



ADA MARGARET BURGUEÑO

Detenida Desaparecida en
Buenos Aires el 20.08.1977

graciela jorge - silvana monzillo

sin noticias de margaret

uruguaya desaparecida en argentina



Graciela Jorge fue militante estudiantil y política desde su más temprana juventud.

Es investigadora del archivo "Mujer y Memoria" desde 1993.

Ha publicado libros testimoniales: "Chile Roto", Tae 1993, en colaboración con Eleuterio Fernández Huidobro, "Historia de 13 palomas y 38 Estrellas", Tae 1994, y "Maternidad en Prisión política", con el premio literario del Ministerio de Cultura



Silvana Monzillo es psicóloga. Nació en Montevideo y se encuentra radicada en Minas.

Ha participado en numerosas actividades de defensa de los Derechos Humanos y colabora con el Archivo "Mujer y Memoria"

Sin noticias de Margaret

**GRACIELA JORGE
SILVANA MONZILLO**





DEPÓSITO LEGAL

ISBN

978-9915-9607-3-9

Sin noticias de Margaret

2023, Montevideo

Segunda edición

©urdimbre SAS

Dr. Tristán Narvaja 1578 bis, Montevideo

Todos los derechos reservados

Hecho el depósito que marca la ley

Autoras

Graciela Jorge, Silvana Monzillo

Diseño editorial

Fotografía de portada: Camilo dos Santos

Diseño exterior: Tomás Barolin

Diseño interior: Jerónimo Lamas, Tomás Barolin

Imprenta

Tradinco

Octubre, 2023. Depósito Legal nº 383.865

Edición amparada en el decreto 218/996 (Comisión del papel). Montevideo, Uruguay

Índice

Prólogo	11
La infancia	19
Adolescencia	43
<i>Ver, juzgar, actuar</i>	50
La vida en Montevideo	77
Buscamos a la chica uruguaya	97
El sueño (fragmento)	99
Argentina 1973-1976	101
Carta de Graciela Silva	107
Cartas de Margaret	113
<i>Buenos Aires es tan grande...</i>	113
<i>Es lindo hacer proyectos...</i>	114
<i>No me voy a pasar toda la vida sacando números...</i>	118
<i>Hablar de pesos es cansador...</i>	122
<i>Andaba en banda y sin bufanda</i>	131
<i>Vagoneteando</i>	136
<i>No hay cosa más linda que ver la paja en el ojo ajeno</i>	138
<i>Cotidianas</i>	141

<i>El relato de la madre...</i>	144
<i>"Morirán todos los que tengan que morir"</i>	151
<i>"Todavía no logro entender bien..."</i>	166
<i>"Buscamos a la chica uruguaya"</i>	181
La poesía y los cuentos	189
Aquella noche	219
La pastilla	224
Retorno del círculo	230
Augusto Leman	231
El sueño	234
El final	239
El final	241
Denuncia ante la OEA	245
Diario de una madre	248
Nota de Alicia a la reedición de 2023	252

Esta es la historia de vida de Margaret Burgueño, mujer uruguaya desaparecida en Argentina, en el año 1977, a través de los testimonios de los que la conocieron y de los rastros materiales que dejó.

El punto de partida fueron sus poemas y cuentos porque hay en ellos una ubicación precisa en el tiempo y un relato fluido de lo que ve y siente frente a la atmósfera amenazante del Buenos Aires en el que vivió.

Buscamos el testimonio de quienes la conocieron.

Casi todos ellos, parecían haber estado largo tiempo esperando nuestro requerimiento. Muchas veces, no fueron necesarias las preguntas, al solo planteo de nuestra intención se desplegaba la memoria sobre Margaret y las circunstancias que la rodearon. Los amigos de la infancia nos contaron de una niña que era excelente compañera, solidaria con quien la necesitara, amante de la naturaleza, “*siempre vestida de vaqueros*”, que daba su merienda a los mendigos en la puerta de la iglesia.

Los testimonios de la Margaret adolescente, nos hablan de una joven seria y reflexiva, de fuerte personalidad, que cultivaba conscientemente la solidaridad, nos dan una visión de rebeldía y de adhesión a ideas revolucionarias.

La estadía en Buenos Aires tiene la impronta general de los peligros que se cernían sobre los uruguayos que se habían refugiado allí. En este período es ella la que cuenta su vida a través de las cartas que relatan la cotidianeidad y que tienen una inequívoca autocensura: no hacen mención política alguna, salvo algunas, muy generales.

Margaret era una militante de los años 60, que debió emigrar a otro país por el clima opresivo del Uruguay de la dictadura.

Y por cierto, Margaret no escapó a las generales de la ley.

Era asilada sin serlo. Vivía en forma legal en Argentina, trabajaba, se relacionaba con otros uruguayos, estudiaba...

A medida que avanzamos en el conocimiento de su vida y actividades, se fue dibujando con claridad el compromiso en su práctica con relación a la justicia, en sus ideales, y confirmamos que compartió la rebeldía y el idealismo que caracterizaron a su generación.

Mujer preocupada por la injusticia social, mujer politizada, consciente, que percibió con lucidez el peligro que se corría en esos tiempos por el solo hecho de ser uruguaya en Buenos Aires, y también tuvo una mirada de tristeza y escepticismo hacia el futuro inmediato.

Los testimonios fueron registrados en cassette de audio, y las numerosas fotografías de todas las etapas de su vida fueron reproducidas.

Se cuenta con los originales de las cartas que Margaret mandara a diferentes personas y a su familia desde la Argentina.

La tarea a la que nos abocamos fue dar a esos valiosos testimonios una unidad temática y cronológica que permitiera, a cualquier persona que los lea, entender, a través de la vida de esta joven uruguaya, un tiempo político del Uruguay y Latinoamérica, la mentalidad generosa de los jóvenes, la aberración de la desaparición forzada de personas y la herida que sigue abierta, porque, hasta ahora, el único que tiene la palabra, es el silencio.

Prólogo

Karina Tassino

ME HICE DE ESTE libro el mismo día que conocí a una de sus autoras, Graciela Jorge, tomando juntas un chocolate caliente. A 23 años de su primera edición. Nos contamos historias conmovedoras, nos escuchamos y nos miramos atentamente, como lo hacen las personas que se están descubriendo.

¡Cómo me hubiera gustado poder mirar a Margaret! Leí sus cartas, poesías, cuentos y sentí algo muy particular. Como si nos conociéramos de otra vida. Me sentí identificada con sus gustos de adolescente, sus ideales.

Margaret nació en enero, fue un regalo de "Reyes" llegó en la víspera, quizás por eso la llamaron también Ada, "aquella que es de origen noble", "la que da alegría" o "Dios te ha ordenado".

Margaret viene del latín Margarita, del hebreo "Margaron" que significa 'perla'. Su nombre es su propio símbolo, memoria femenina. La margarita con un pétalo ausente, "historia de una flor que floreció en miles". ¿Es posible dejar tantas señales durante una breve existencia?

Cuando yo nací, en el año '70 Margaret tenía 17 años, 7 años después su vida quedaría suspendida y la mía cambiaría para siempre.

Era una joven, poeta, idealista, profunda, estudiante de Ciencias Económicas. Su familia vivió en una de las primeras casas coloniales de Minas, “de noche cuando había viento, se escuchaba el ruido de los maíces” cuenta su madre. Su casa era de puertas abiertas para todos. Margaret ofrecía su merienda en la escuela, prestaba los libros de su biblioteca, era católica, le interesaba el mundo que la rodeaba, las injusticias, era solidaria.

Participó en la Casa de la Juventud en Minas, su sede estaba en la vieja calle Treinta y Tres y el lema era “rever los hechos que acontecen, analizar las causas y las consecuencias y preguntarse, con la perspectiva de la fe, qué es lo que Dios dice a esto, para asumir luego los compromisos correspondientes”. Y participó también en la JEC (Juventud de estudiantes Católicos).

Le encantaba la naturaleza, el deporte, el cine, la lectura, la música, la guitarra, escribir, la higuera de la abuela. Margaret tenía pasión por la Abuela.

“Nosotras íbamos a misa de chicas porque mi madre nos llevaba, pero después, fuimos a misa por elección” “Margaret creía en los valores de Cristo”, nos cuenta su hermana Elizabeth. Los Burgueño eran 4 hermanos.

Las cartas a sus padres, cuando tuvo que vivir lejos de su casa, también demuestran su sensibilidad: “Y ahora les cuento los proyectos, es lindo hacer proyectos y como son lindos los cuento”... “besos y un abrazo para cada uno de ustedes todos”.

La existencia se modifica después de la muerte de

un ser querido, pero cuando éste desaparece, mejor dicho, lo hacen desaparecer ¿qué sucede con nuestra existencia? ¿quedamos en un limbo, suspendidos? ¿Cómo ellos?

Ayúdame esta noche en que la locura me invade
y me avasalla suavemente
Ayúdame, que me seducen delirios de muerte
mano tibia acariciante, amarga y dulce
Ayúdame, que se me están acabando los cigarros
que me estoy quedando sin palabras
que me estoy olvidando de los cerros
que me desgarran esa canción, una voz con gusto a amigo
y me aletea la lúgubre tristeza
Ayúdame amigo
que me atrapa esta locura
y yo me entrego
Ayúdame
es el último cigarro

Te veo con tu camperita, esa madrugada, fumando
tu último cigarro. Las bestias te llevaron, ¡tu sueño
fue premonitorio! Esta vez no pudiste despertar y
comprobar que era un sueño.
Las palabras. Principio de catarsis, poner palabras
donde no había, sanar.

*"Escribir./Usar la palabra/Hasta./Gastarla./Palabra-nada/
Palabra-vacío/Palabra-exhaustoBúsqueda de la palabra de
la catarsis. ...Escribo/Palabras-lágrimas/Palabras-odio/Pa-
labras-vacío"*

Pienso en Margaret y sólo vienen a mi mente palabras que empiezan con su primera letra de sus dos nombres: mujer, Minas, misa, merienda, música, mar, musa, militancia, miedo, migrar, madre, mate, mudanza, matrimonio, madrugada, memoria. También amor, amigos, ayuda, audacia, aprieto, adhesión, agallas, apoyo, abuela, árbol.

Cuántas veces habrá escuchado en la Misa: “no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.” Margaret con su poesía, supo poner palabras donde hay dolor.

“por eso me aferro con los ojos a los niños por la calle cada árbol como un dios a los reflejos de las caras y me prendo a todos los reflejos la verdad hay tanta gente en mis espejos que es lindo estar ahí y no estar a la vez”

Nació el mismo mes que mi papá y fue desaparecida un mes después que él. Junto con Daniel Vattino, su compañero con quién iban a casarse en tres días. Se conocieron en el tren, él se enamoró de ella en cuanto la vio.

“Sentir esta tristeza inmensa, que me invade los pulmones y las uñas y no entiendo; devoradora de risas y momentos royéndome los huesos”

Al momento que escribo este prólogo aún están sin identificar los restos que se encontraron en el Batallón 14, sabemos que son de una mujer, pero ¿de quién? Con lluvia estuvimos frente a ellos, paraliza-

dos, emocionados, indignados, horrorizados.

*"y los cuervos me circundan malditos rapaces/que me acosan
y aún no soy carniza/ay madre que me agotan estos silencios/
repletos de heladas como mortaja fina"*

Ojalá pudiéramos conocer la historia de cada uno de nuestros detenidos desaparecidos. ¿quiénes eran? ¿qué hacían? ¿qué querían? ¿en qué soñaban?

*"Sentir los puños tensos/La garganta seca, aguda/Un grito
sin sonido/Aullando musitado/Desgarrado"*

Este libro permitió que Margaret ya forme parte de mi vida. La barbarie, el odio, el abuso, la tortura, la eliminación sistemática y desaparición de mujeres y hombres, no pudo impedir que sigan siendo parte nuestra, porque TODOS SOMOS FAMILIARES. Su lectura nos impulsa una vez más a seguir buscándolos siempre y a recordar y contar lo que sucedió, para que NUNCA MÁS el terrorismo de estado sea parte de la vida de nadie.

*"Me pesan los huesosy, sin embargo, aliento esperanzade que
un día, capaz mañanasean como plumaspapel de cartaso
pancartas por las calles"*

Margaret, quisiera estar contigo tomando un chocolate caliente para el alma, mirándonos a los ojos, riendo, descubriéndonos. Hoy tendrías 70 años, cuántos cuentos, poesías, historias me contarías,

“que se me despedaza el alma en una lágrima sola”

*“Quisiera decirte/¡No importa!/¡Habrá nuevas flores!/Quisiera escribir/Quisiera hablar/Quisiera olvidar/Quisiera/
Tantas cosas quisiera/Para seguir queriendo/Para seguir soñando...”*

La infancia

*Vamos a subir cerros
perseguir zorrillos
a apedrear camoatíes
que tengo ganas de sudar ansias
de derribar miedos
y escupir violencia.
Vamos a correr colibríes
jinetear terneros
asustar corderos
que quiero ser lobo
devenir vampiro
que todo sea negro y trueno
y yo diga qué bueno.*

M. Burgueño (fragmento)



LA FOTOGRAFÍA PUEDE SER de cualquier año. Hay una indefinición en su fecha. Puede haber sido tomada en cualquier lugar, aunque si miramos algunos detalles, diríamos que los niños son de estos lares del planeta aunque sus sonrisas son universales. Que evidentemente son hermanos.

Vemos a Elizabeth, la mayor, a Jorge, con el ceño fruncido, a Sergio, de pantalón corto, buscando con la mirada la próxima travesura. Y entre uno y otro está Margaret, mirando la cámara como desafiando al olvido, con esa mirada grave que la caracterizó en la adolescencia y que seguiría teniendo en la juventud.

Lo que no sabemos, es cómo sería su mirada hoy. La hubiéramos encontrado en cualquier calle del Parque Rodó o en las cercanías de la Facultad de Ciencias Económicas en los años 70. O antes, en la casona antigua de Minas, o en la Casa de la Juventud, o en un campamento de jóvenes en el río Santa Lucía.

Sin embargo, ella llegó mucho tiempo después, saltando la barrera del encuentro casual en la calle o la esquina rigurosamente concertada, cuando los que habían sido sus amigos en Minas la recordaron y el homenaje trascendió las fronteras locales. Fue entonces cuando el Ada Margaret Bargueño Pereira de la lista de desaparecidas uruguayas, cobró la forma de impresiones y sentimientos, expresados con una engañosa simplicidad, en poemas y cuentos, en cartas.

La mujer de carne y sangre nos hablaba de angustias y sueños, nos lanzaba a un oprimente Buenos Aires de 1976, a su encuentro con Daniel, a las vivencias del amor compartido, a los planes para el futuro y también a los oscuros presentimientos.

Ella no estaba, tampoco estaba Daniel¹, pero contábamos con la memoria de los que la conocieron, de sus padres y amigos. En tiempos de desmemoria, la memoria se hizo palabra, gesto, papeles dibujados y

1 Daniel Vattino, su compañero.

escritos, documentos, y los que no la conocían, la conocimos. Y de eso se trata, de que muchos podamos conocer a Margaret, con su intacto sentido de justicia, con sus miedos, sus desconciertos, su introversión, la Margaret enamorada de mirada brillante, que está junto ¿a Daniel, en la fotografía colgada en la pared de la casa de Buenos Aires donde desapareció.

Ena Pereira: Margaret nació el 5 de enero de 1953. Antes nacieron Eliz Jorge, ella era la tercera y después nació Sergio, el menor. Todos mis hijos nacieron en enero. El 14 de enero Elizabeth, el 11 Jorge, el 5 Margaret y Sergio cumple el 3 de febrero.

La infancia no tuvo rasgos peculiares, todo fue sencillo. De chiquitos, a todos les encantó la naturaleza; todos los días, cuando el padre venía del Hospital, los llevaba al campo.

Ellos jugaban y el padre dormía la siesta. A veces aparecía con los gurises mojados y envueltos en la ropa de él porque se habían bañado mientras él se teaba.

Elizabeth Burgueño: Cuando éramos chicos, todos los fines de semana nos íbamos a algún lugar, con papá o con el abuelo materno. Salíamos a los cerros, jugábamos en los arroyos. Con un tío, el Cholo Trelles, salíamos en auto, íbamos más lejos.

Cuando fuimos más grandes, salíamos con la barra de amigos.

E.P.: Tenían muy buena relación entre los hermanos, se llevaban bien, sobre todo eran muy compañeros Margaret, Elizabeth y Sergio. Con el mayor no tanto, porque es muy introvertido, era un chico que no hablaba mucho, muy serio. Pero se llevaban bien.

E.B.: A la hora de la siesta no dormía nadie, porque pasaban diciéndonos:

-¡Cállense, cállense!

Nadie dormía. Poníamos unas mantas y nos acostábamos en el piso, y nos tentábamos de risa o nos íbamos a la casa de la abuela que también dormía la



Los bisnietos con la abuela

siesta pero tenía un galpón y ahí armábamos cigarrillos con hoja de parra o con barba de choclo, o nos subíamos a la higuera para arrancar higos. Era la hora de hacer las cosas prohibidas.

E.P.: Yo viví toda mi vida en Minas en la casa de mis abuelos paternos.

A mi madre no la conocí porque falleció cuando yo era muy pequeña. Mi padre trabajaba el campo, así que me crié con mi abuela: Sandalia Agesta de Pereira.

(...) es una casa con vocación de familia y es permanente el tránsito de parientes y amigos que entran y salen de ella.

Está cargada de recuerdos, desde su fachada con rejas coloniales, el mobiliario que hasta hoy se conserva y el retrato de la Abuela Sandalia en su juventud, retocado a lápiz.

«...Sí, sí, a Aparicio Saravia lo vi varias veces; las mujeres cabalgaban con los fusiles a la espalda... Todo estaba tranquilo en la guerra de 1904, nosotros sólo perdimos algunos caballos. (...)

¿Quebracho?, recién me había casado, pero fue un barullo nada más. "Se trabajaba mucho más, por tres pesos por mes se trabajaba de sol a sol... cuando la Policía visitaba las casas en el campo y encontraba a alguien sin ocupación, venían los infantes y se lo llevaban...

Martín Aquino era bueno, no mataba; robaba y peleaba con la Policía que lo perseguía. El que era sanguinario era "el Clinudo". ¿Saben la historia? Llegaba a las estancias y cuando no había hombre entraba como en su casa, robaba y degollaba a las mujeres y a los niños los tiraba para arriba y los ensartaba con el cuchillo...

Yo bailaba polcas, mazurcas, cuadrillas, vales. Nos divertíamos mucho. Ahora es distinto, cuando bailan mis bisnietas, yo me río. (...)

De la construcción del Teatro Lavalleja me acuerdo muy bien: donamos 200 pesos y dos butacas... Del monumento a Lavalleja también me acuerdo, ese año murió mucha gente de una epidemia de gripe... (...)

Me gustaba ir a la playa, íbamos a Portezuelo, yo iba a caballo por que andar en algo que rueda me marea...»

Entrevista a Sandalia Agesta de Pereira (102 años)

Milton Fornaro y Juan Caraballo

Publicada en La Unión de Minas, 3/setiembre de 1966.

E.P.: Mi casa es muy antigua, es de la época de la fundación de la ciudad. Es una casa colonial larga, todas las habitaciones dan a un corredor, después del otro lado hay una entrada ordinaria y sigue hasta allá abajo y hay un garaje. Las puertas son las originales (la de la calle no), las interiores y las ventanas, los techos, los cielorrasos, el piso, son los originales. Las paredes son anchísimas, son paredes cimentadas en barro.

Tenía jardines y una quinta. De noche, cuando había viento, se escuchaba el ruido de los maíces...

«La casa de la calle 25 de Mayo fue siempre el centro de toda la gran familia, siempre bajo la firme pero cariñosa batuta de doña Sandalia, quien se caracterizó por albergar a cualquier pariente que necesitara cobijo. (...) Creo que no hay nadie de la familia que no tenga vivencias y recuerdos de esta casa, con el patio lleno de plantas que le gustaban tanto. Y la higuera, donde nietos, bisnietos y tataranietos hicieron los que quisieron. Ella comandaba todo y los cuidaba con una varita, aunque nunca tocó a nadie.

(...) Mis abuelos eran gente de dinero, tenían campos y estancias y al morir mi abuelo, ella, que ya tenía 74 años, se encargó de repartir todo entre sus cuatro hijos. (...) Ella le dio un campo a cada hijo, no se quedó con nada.»

Entrevista a Ena Pereira de Bargueño.

Publicada en La Unión de Minas. 15/Noviembre de 1998

E.P.: Recuerdo que cuando era muy chica, mi abuelo me llevaba a pasear por Minas, siempre de sobre-

todo, bastón y sombrero. Murió de cáncer al pulmón cuando yo tenía 9 años. Sufría como un loco, le decía a mi abuela que lo matara, que si lo quería, que le pegara un tiro porque no podía aguantar el sufrimiento. Yo tenía una habitación pegada y escuchaba cuando se quejaba. Son increíbles los cambios que uno ha visto en estos años, porque al abuelo lo sangraban con sanguijuelas.

Lilian Santana: En la casa de los abuelos, donde vivían, había una higuera enorme y nos encantaba ir porque nos hacíamos fantasías de película, a veces jugábamos al terror, otras veces era un avión, nos pintábamos y ella hacía de chofer.

La higuera-avión-casa-circo añorada por Margaret fue talada, el patio fue cubierto de hormigón y una fracción de él pasó a ser jardín de invierno cargado de plantas.

Aquella higuera debajo de la que la leyenda cuenta que el abuelo asmático marcó su pie para dar vuelta la pisada y combatir el asma que lo agobiaba, rebelde a la muerte, resurgió y hoy es parte de los fondos de un vecino.

E.P.: La gran higuera del medio les encantaba a los gurises míos. Margaret habla de ella en un poema.

*(...) Acabó mi adolescencia mimada
siesta y miel, naranjo y jazmín, gozada
resolana azul, casa de mi abuela.
Añoro hoy la higuera avión casa circo
caballo, fantástico vehículo
de la loca imaginación de niños*

*trepadores de abismos ancestrales
titanes desde siempre derrotados
pero valientes.
Luchan como tales.*

*Generación
(Fragmento)
26/XII/1976*

E.P.: La casa era de mi abuelo y fue cambiando, se fue dividiendo. Cuando nosotros vinimos, enlozamos el patio, hicimos una churrasquera y otro baño. Los chiquilines estaban muy en desacuerdo porque habían sacado árboles y el patio quedó árido.

Cuando fueron más grandes, los varones empezaron a criar pollos en el cuarto de ellos y les dimos la churrasquera para faenarlos; después, les dimos la parte que era el gallinero de la abuela. Como quedaron tres hijos les repartí los tres cuerpos de la casa. No he hecho el papeleo, pero será de ellos el día que yo no esté.

Margaret tenía pasión por la Abuela y por la tía Guillerma, que vivió 94 años. Siempre fue la servidora de la casa, ella ayudó a mi abuela a cuidar a sus hijos y después a los nietos. Nosotros éramos una cantidad de muchachos, solamente dos nietas mujeres, el resto, todos varones. En esa época los muchachos eran unos vándalos, pero todos le hacían caso a la abuela.

L.S.: Nacimos prácticamente juntas, casi casa por medio. Jugábamos con los cuatro hermanos Bur-

gueño. Yo me identificaba con Elizabeth en los juegos, nos gustaba pintarnos, jugar con las muñecas. Margaret siempre marcó una personalidad muy dominante, en su papel en los juegos, nunca era la mujer. Decía:

-Yo voy a ser el chofer.

Eso llamaba la atención a mucha gente del barrio.

-Fíjate cómo juega Margaret a la pelota, cómo le pega como un varón.

E.P.: Nunca jugó con muñecas. Le gustaban todos los juegos de varones: trepar a los árboles, jugar a la bolita, al fútbol, al voleibol, todo lo que fuera deporte le gustaba mucho.

E.B.: Nos peleábamos con los viejos de enfrente Juan María y Doña Juana, él venía de afuera con su carreta tirada por bueyes, no usaba zapatos, usaba tamangos hechos con cuero, la vieja nos corría siempre porque nosotros la toreábamos, le tirábamos piedritas en la ventana a la hora de la siesta.

Con otros vecinos, los Varela, teníamos una excelente relación. Ellos

nos invitaban a comer y nos encantaba comer en casa ajena. Mi madre no quería que fuéramos todos los días. Mamá iba a buscarnos y mientras sacaba a uno, se le escapaba otro. Varela era camionero, iban a la playa con nosotros, nos llevaban la mudanza en el camión porque pasábamos tres meses en la playa.

L.S.: Viéndolo desde los juegos de niña, ella siempre era la justiciera, era la buena, el sargento fulano. No sé si fueron los libros que leyeron tanto. El padre ganaba bien y ellos tenían un nivel de vida bastante

diferente al de los que jugábamos con Margaret. En la casa, no había discriminación. Cuando Ena hacía pizza, siempre comíamos todos.

E.P.: Trataba que estuvieran en casa, no me gustaba que anduvieran por ahí, así que desde chicos, las reuniones las hacían en la casa.

E.B.: Vivíamos en la bajada de la calle del Olympic y de noche nos reuníamos todos los gurises del barrio y hacíamos cuentos o juegos y, a veces, jugábamos en la casa de los vecinos. Recuerdo una vez que estaban hormigonando la calle Rodó, frente a la Capilla de las monjas, y habían dejado unos letreros que tenían una base de hormigón y nosotros, que estábamos sentados cu unas piedras, jugando y jorobando, haciendo fuerza para poner a rodar los letreros, con tan mala suerte que la base de hormigón le pasó sobre la pierna de Sergio Ortiz, muy flaquito él y se la quebró.

Del susto que teníamos por la paliza que nos iban a dar, lo dejamos solo, balando como cordero.

L.S.: Nosotros veíamos a los padres de ellos como “los buenos”. Nuestros padres eran más tradicionalistas y a Ena y Marcos los veíamos más modernos, pero a la vez callados. Analizándolo hoy, eran padres que no decían mucho, no había diálogo.

E.P.: Después que fueron adolescentes, ellos se reunían a conversar, a estudiar, a desarrollar cualquier tema entre los compañeros. Yo estaba sentada co-siendo pero no intervenía, si me preguntaban alguna opinión se las daba, nada más.

L.S.: Los gurises eran más que los padres, salvo Jor-

ge, que era apocado, ellos eran audaces, jugaban a los bandidos, iban a pescar al arroyo, se metían al agua aunque fuera invierno.

Graciela Mercapidez: La casa de Margaret era el refugio de todo el mundo, todos sus amigos y los amigos de sus hermanos iban a su casa. Siempre fue una casa con capacidad de abrir sus puertas, de recibir, de compartir. A veces hasta quizá era demasiado lo que ellos daban, los chicos iban a merendar a lo de Margaret, iban a almorzar a lo de Margaret, iban a dormir a lo de Margaret. Eso era una particularidad de la casa de los Burgeño.

Jorge Montero: Nosotros, como amigos, nos íbamos incorporando a la familia, participábamos de un almuerzo, un cumpleaños familiar. La amistad de dos personas pasa a la familia en su totalidad.

L.S.: ¡Hacíamos bailes en la casa de Margaret!. Eran reuniones siempre controladas, se desocupaba una pieza, se ponían discos de los Beatles y bailábamos... y los vecinos criticaban.

La madre decía siempre "sí" para los bailes, los padres de los otros decían: "No, que mire usted, que otro bailecito..."

"Cuando fuimos grandes, una amiga del "bando de las enamoradas" me cuestionó eso: De tan buenos, no pusieron límites". Pienso que todos tenían personalidades arrasantes y que apabullaron a los padres.

«Otro aspecto fundamental en el desarrollo de aquella generación fue, sin dudas, el cine, en la educación de la ciu-

dad inclusive. Jugaba un papel preponderante, mayor que la televisión, que el de una biblioteca pública. Éramos capaces de conocer el mundo entero sin salir de Minas. (...) Eran etapas gloriosas para nosotros, donde el olor a Hollywood competía con el olor a humedad de las paredes. En mi desarrollo como escritor fueron fundamentales esas vivencias (...)»

Mario Delgado Aparain
Entrevista publicada
en el Semanario Arequita de Minas
del 3/abril de 1998

L.S.: Fuimos amigas porque éramos vecinas, yo vivía dos casas por medio de la suya. Cuando murió mi madre, los Burgueño me sacaban a pasear con ellos. Era una familia que iba siempre al cine y me invitaban a la matinée. Los padres alquilaban dos filas, llevaban tortas fritas.

E.P.: Las salidas eran siempre en conjunto, íbamos todos al cine y llenábamos una fila.

L.S.: El cine y la lectura formaron la personalidad de ella, que fue más culta que otras chiquilinas del barrio que quedamos en la otra parte, en la parte más femenina, de la bobadita, de gustar de muchachos y del bailecito de los 15. Esa era la diferencia que había con ella.

Tenían una gran biblioteca, el tío Ramón siempre les traía libros, y todo el material de estudio que nosotros precisábamos lo íbamos a buscar allí.

Ella no tenía interés en Corin Tellado ó Nocturno,

se mataba de risa de las frivolidades pero yo pienso que nos respetaba y nos quería como amigas, simplemente.

E.P.: Fue muy peculiar en la vestimenta. Todo le molestaba, no se quería poner las camisetas ni las enaguas ni las túnicas almidonadas para la escuela. Se poníei furiosa, se iba arreglando las mangas desde que salía de casa hasta que llegaba.

L.S.: Margaret y Elizabeth fueron las más modernas del barrio en la forma de vestir.

Margaret usaba siempre pantalón, que al principio solamente se usaba para ir al campo.

La madre le hacía ropa, pero no quería ponerse polle-
ra. Usaba siempre lo mismo y nunca usó pinturas.

E.P.: Yo tenía por costumbre hacer vestidos a las dos hijas. Si le hacía un vestido a una, también le hacía a la otra. Margaret escribió: "Me gustaría ser como Elizabeth"

Y también lo decía:

-Tenemos la misma ropa y Elizabeth parece que tuviera más ropa que yo.

Porque la hermana se cambiaba cada vez que salía: si iba a clase se cambiaba, iba con otra ropa, y Margaret andaba siempre con un vaquerito y una camisa. Amaba su ropa. Yo le había hecho un chaquetón de pana gruesa, de color mostaza. No se lo cambiaba por nada, porque cuando quería la ropa, la usaba a rabiar.

De grande, ella siempre andaba con un pantalón vaquero y una camisa.

-Pero, Margaret, ¿cómo vas a andar así?

Y ella me decía:

-Yo ando limpita mamá. A mí que me miren por lo que soy y no por lo que llevo puesto.

No le gustaba adornarse, no se ponía caravanas, no se pintaba.

L.S.: Ella era contraria a todo lo que fuera convencionalismo, ella se cuestionaba:

-¿Y por qué tengo que ponerme la pollera? ¿Por qué tengo que hacer tal cosa? ¿Porque vos decís?

Regina Stratta¹: Rechazábamos todo lo burgués, las mujeres no usábamos tacos altos ni polleras, no nos pintábamos. Teníamos prácticamente un uniforme: vaqueros, champions y montgomerys. Discutíamos por el uso de los vaqueros americanos, los Lee y los Levi's.

E.P.: A veces le pedía a Elizabeth:

-Vos, que te entendés tan bien con ella, decile tal cosa.

-Pero mamá, ella me va a decir lo mismo que te dice a vos, que si no lo quiere hacer, no lo va a hacer.

L.S.: Margaret iba a acampar al Santa Lucía, al Cebollatí, con Sergio y con amigos. Tuvo una vida distinta a la mía, que no disfruté, no tuve adolescencia, pasé de ser una niña a casarme, yo no podía ir a ningún lado, no podía juntarme con varones.

E.B.: Con la barra íbamos a la fuente de Salus, o íbamos al campo, a jugar, a conversar. Hacíamos excursiones a las minas abandonadas, entrábamos con antorchas, quedábamos asfixiados por el humo. Algunos tenían miedo, pero todos teníamos que en-

1 Testimonio de militante de la generación de Margaret

trar, era una cuestión de honor. Era peligroso, las minas estaban abandonadas pero nosotros entrábamos en todos los túneles por chicos que fueran y seguíamos todas las rutas que podíamos seguir.

Las salidas tenían algo de aventura y mucho de disfrute de la naturaleza. En general no nos quedábamos de noche, volvíamos a casa. En las vacaciones en la playa, pescábamos a la encandilada. Salíamos de pesca con papá o con un tío y éramos como ocho o nueve en la casa del tío Ramón en Playa Verde. Nosotros la estrenamos y pasábamos los tres meses de verano. Iban mis primos, iban amigos, iban vecinos, todo el mundo iba. Antes de eso, mis padres alquilaban en Piriápolis y también iban los vecinos, los amigos...

L.S.: Cuando empezó la televisión en blanco y negro, nos reuníamos en la casa de una vecina, todos



Ena y los hijos en Playa Verde

los chiquilines del barrio y veíamos las seriales "Ataque" y "Combate" y después, naturalmente, jugábamos a Combate o a Ataque. Hacíamos las trincheras en el campo. Margaret nos ponía en fila como si fuéramos soldados, ella era siempre del bando bueno, siempre quería hacer justicia.

Yo iba al Colegio del Huerto y ella a la Escuela Pública.

E.P.: Mis hijos fueron a Jardinera a una Escuela en la calle 25 de Mayo, que todavía existe.

Cuando Margaret llegaba de la escuela se sentaba y hacía los deberes, sin que nadie le dijera nada, y guardaba todo. A veces, los soldados pasaban por la calle ensayando los desfiles y si ella estaba haciendo los deberes no se levantaba. Elizabeth era más dispersa, estaba atenta a todo lo que pasaba en la casa. Margaret se concentraba en lo suyo.

Miriam di Leoni: Desde chica fue solidaria. La madre siempre cuenta que Margaret salía tempranito, de mañana, con la merienda para la escuela, pero ella nunca la comía, esa merienda siempre iba a parar a algunos compañeros que la necesitaban, que no habían desayunado o a alguien que pedía en la iglesia. Tenía ese sentido del ayuno -no son muchos los que lo tienen-, ayunar ella para que desayune el otro; esas cosas se recuerdan siempre.

E.P.: Ella llevaba la merienda pero si había gente pidiendo en la puerta de la iglesia, ella dejaba su merienda y seguía sin nada. Yo decía:

-Esta chiquilina es horrible.

Siempre fue la que me enfrentó y me hizo problema.

Me preguntaba: ¿Por qué esta chiquilina es así, si se lleva bien con los hermanos y no tiene problemas en casa?

Ahora me doy cuenta que yo le obligaba a hacer cosas que no le gustaban. Así que la que estaba mal no era ella, era yo.

«Era Minas, para un pobre como era yo, muy difícil de entrarle, por que esta ciudad siempre fue para mí -no quiero ser impreciso ni injusto- la más aristocrática del Interior, con un¿i estructura de clases muy rígida, signada por un puñado de apellidos 'trascendentes', con respaldo o sin respaldo, entiéndase lo que se quiera por respaldo... Es decir que uno estaba condenado al suburbio. (...) La estructura social, por ejemplo, a nivel de los jóvenes estaban muy determinada por la concurrencia los sábados a la noche a los bailes a diferentes clubes. La gama iba desde el Teatro Lavalleja, el Sportivo, el Club Minas, el Democrático, todo significaba un estrato de gente que se medía por la cantidad de dientes que tuviese, desde treinta y seis a dos»

Mario Delgado Aparain. 3/abril/1998

Entrevista publicada en el

Semanario independiente Arequita de Minas.

E.P.: Estudiaban inglés, estudiaban piano, la mayor se recibió de profesora de piano pero Margaret no siguió estudiando, me dijo que quería terminar Preparatorio y que el piano le llevaba mucho tiempo, así que dejó en el noveno año. Tenía más condiciones que Elizabeth. ¿Viste que cuando vos sentís tocar y

la música tiene un sonido diferente? No sé si es más capacidad en los dedos... no sé qué es. Después no se acordó de nada aunque en casa había piano. Fueron carreras caras y no las terminaron..

L.S.: Nunca fue ostentosa y se mantuvo humilde.

Elizabeth era distinta, tanto que se presentó a un concurso de belleza en el Club Minas. Margaret se mataba de risa y se venía con las amigas del barrio a fumar a escondidas La Paz Suave.

E.P.: No iba a los bailes. Mi hija mayor salió Miss Primavera y fuimos todos, menos ella. Y a esa misma hija le festejamos los quince años en la confitería, pero Margaret no quiso fiesta de quince, ella no iba a fiestas. Era su forma de ser.

Viviane Mikeliunas:² No íbamos a bailes formales.

E.B.: Al baile de la coronación fuimos al Club Minas, pero Margaret dijo:

-Mamá, yo no voy a ir, a mí me comprás una botella de vermouth y yo me mamo en casa con unas amigas.

A ella que no le hablaran de "entrar en sociedad". En ese tiempo ella escribió: "Elizabeth es como yo, pero tengo miedo que cambie, que sea otra persona".

Al tiempo escribió, aliviada: "Por suerte mi hermana es la misma de siempre".

En vacaciones, hacíamos bailes en distintas casas, un día en la casa de uno, un día en la casa de otro. A esos bailes iba Margaret, y también a los bailes del Liceo, porque estaba en la Comisión Directiva.

G.M.: En aquel momento Elizabeth era muy apre-

2 Testimonio de militante de la generación de Margaret

ciada porque era muy linda. Quizá ahora la dimensión de la belleza femenina es otra, pero hace 20 años había mujeres tipo y Elizabeth era muy linda y Margaret era lo contrario, no es que fuera fea, pero era desaliñada, no se sacaba los vaqueros por nada, de entrada, no era un punto de atracción.

Tenía tendencia a volcarse a cosas más profundas. A Margaret había que descubrirla, estaba escondida, después se reconocían sus valores.

E.P.: Secundaria la hicieron en el Liceo Fabini.

L.S.: Ellos eran sobresalientes en el liceo, Margaret iba a estudiar Ciencias Económicas. Elizabeth, está terminando Sociología, Jorge no hizo nada, Sergio tampoco, porque se vino "esa época" y se tuvo que ir del país.

E.P.: Margaret era muy capaz y siguió siendo estudiosa. No quería sobresalir, yo le decía:

- Margaret, vos podés sacar más nota.

-No, mamá, yo quiero saber, la nota no me importa.

Tenía mucha concentración para estudiar.

Elizabeth estudiaba con un grupo de chicas y leían en voz alta, y ella se sentaba a estudiar en un rincón.

-Margaret, andá a estudiar a tu cuarto, ¿no te molesta que estudien al lado tuyo?

-No, yo no las escucho.

Era buena deportista, iba al Club Olímpic a hacer deporte. Nosotros fuimos cooperadores cuando se fundó el Club Olímpic. Fue a Paraguay a competir con el Liceo y sacó premios en carrera y lanzamiento de disco.

L.S.: Margaret era muy compasiva con los que sufrían y no lo era sólo en palabras, sino en presencia. Era una amiga que se podía jugar por alguien.

Después, se fue a Montevideo a la Facultad. Cuando Margaret desapareció, la gente del barrio me buscaba para hablar: “¡Qué horrible lo que pasó!”, ¿cómo fue que vos no anduviste en «cosas raras»? A mí nunca me vino a buscar para meterme algo en la cabeza, ella estaba en Buenos Aires, pero aún estando en Minas, nunca lo hizo, tal vez se dio cuenta que yo era hueca para eso. No sé, yo no leía los diarios, en la casa de ella leían los diarios... y como eso, tantas otras cosas que nos diferenciaban.

Ella nunca me dijo, ni en los últimos años antes de irse: “Lilián, hay que cuestionarse tal cosa”.

No, me aceptaba tal cual era, con mi forma de ser, y veía alguna riqueza en mí y le gustaba tomar mate conmigo.

Ella se lo cuestionaba todo profundamente, pero nunca en forma deshumanizada.



Margaret (a la derecha) con sus hermanos y sus padres.

Adolescencia

*Cuando se olvida el sabor de un beso
y se sueña con cosas deformes
pequeños monstruitos acuciantes
cuando importa la ropa que se lleva
o la marca del vino que se bebe
cuando los amigos se miden
con una vara hecha de pan y mortadela
que no tiene nada de mágica
entonces, hay que parar
que el sol es siempre el mismo
que el río es siempre el mismo
que el fuego es siempre el mismo
aunque sean distintos son siempre el mismo
lo dijo Heráclito, creo, que era un hombre
lo digo yo ahora sin vergüenza
que hay que parar la máquina de la mortadela
aunque nos escupan panes de trigo nuevo
hay que parar digo sin maldad y con certeza
porque está todo podrido*

M. Burgueño

«A PARTIR DE MEDIADOS de la década de los sesenta, el mundo fue sacudido por un irrefrenable deseo de cambiar la vida. El fantasma de la revolución trascendió todos los horizontes. Los jóvenes rompieron las vallas de los convencionalismos, se rebelaron contra la hipocresía, denunciaron con los puños en alto o las armas en la mano las mil formas de opresión, los intelectuales no toleraron exhibirse en salones selectos y se unieron a la gran corriente de lucha, los trabajadores unieron sus voces en la protesta y sus manos en la construcción de barricadas.

La clase media, la pequeña burguesía, abandonó el sopor satisfecho (...) y también se alzó incorporándose a la lucha sindical y a la lucha armada.

El mundo era una fiesta de coraje, de poesía, de creatividad, de búsqueda afanosa de autenticidad, de informalismo. Se discutía, se peleaba, se amaba, se proyectaban utopías posibles...

La vida económica, social y política de nuestro país fue sacudida por hechos que estremecieron todos los estamentos de la vida colectiva. Desde las iglesias hasta las fuerzas armadas, desde los poderes

del Estado hasta las organizaciones políticas, desde los centros de enseñanza hasta las agremiaciones de empresarios o de trabajadores, desde todos los ámbitos del país una onda de amenaza, de nerviosismo, de impaciencia y de intolerancia enturbiaba la convivencia entre los orientales.

Los paros, las huelgas generales, las manifestaciones colectivas fueron, muchas veces, reprimidas con las armas. La violencia contra los sindicatos sumó a los asesinatos de Líber Arce, Susana Pintos y Hugo de los Santos, el de Arturo Recalde, obrero municipal, y las mutilaciones y heridas graves padecidas por una cantidad importante de trabajadores.

El 13 de junio de 1968, Pacheco Areco impuso Medidas Prontas de Seguridad, clausurando organizaciones políticas y gremiales, publicaciones, etc., profundizando la represión y, como consecuencia, esto tuvo en el campo popular una multiplicación de la protesta.

También surge dentro de la Iglesia, por esos tiempos, una revuelta contra viejas formulaciones de la fe. A partir del advenimiento de Juan XXIII, nada fue igual en la Iglesia Católica. El Concilio Vaticano II abrió las ventanas a los vientos renovadores (...) comprometiéndose, aunque no en su totalidad, con el mundo de los pobres y de los marginados. Cayeron también los cristianos comprometidos, perse-

guidos por el poder político.

La Teología de la Liberación nació en América Latina en el momento histórico en que se enciende la chispa del reingreso de los pobres a la historia de la Iglesia, luego de siglos de marginación, que dan lugar a esta nueva reflexión teológica. (...)»

Elbio Moreira Piegas

Fragmento de *Las razones de algunos católicos uruguayos*



Margaret en el comienzo de su adolescencia

MARGARET ADHIRIÓ EN SU adolescencia a la JEC (Juventud de Estudiantes Católicos), agrupación que recogía la experiencia del Obispo Joseph Cardijn, cura obrero belga que predicó entre sus hermanos trabajadores.

Allí respondió un cuestionario que apuntaba a descubrir aspectos de la personalidad y de la entrega a los demás.

En él habla de su curiosidad:

“Miro, leo y escucho todo lo que me parece interesante”. De su frustración:

“Ver las injusticias y no poder hacer nada efectivo contra ellas”. De sus ideales:

“Lucho por una sociedad más justa que permita a todos realizarse como personas”,

De sus miedos:

“Que me torturen tanto física como psicológicamen-

te". Del amor:

"Creo que esto lo engloba todo: amistad, aceptación, cariño, placer, la realización como persona".

De lo que representaba la religión en su vida:

"Dios es algo muy complejo, pero Cristo nos ha mostrado el camino, nos da una guía para la vida práctica".

Con esa luz se proponía vivir.

Ver, juzgar, actuar

En Minas, Monseñor Quaglia fundó la Casa de la Juventud, un Centro al que todos los muchachos se sintieran invitados a participar por el solo hecho de ser jóvenes.

La Casa era de orientación cristiana, pero pluralista.

Seguía la orientación del Obispo Joseph Cardijn, fundador de la JOC (Juventud Obrera Católica), que propuso el "ver, juzgar y actuar". En "Revisión de vida" planteaba rever los hechos que acontecen, analizar las causas y las consecuencias y preguntarse, con la perspectiva de la fe, qué es lo que Dios dice a esto, para asumir luego los compromisos correspondientes.

El Concilio Vaticano II reafirmó muchas corrientes de pensamiento cristiano, muchas tentativas de renovación, y durante los cuatro años siguientes a su realización, desde 1962 a 1966, respaldó y avaló esas corrientes de compromiso con cambios políticos y sociales profundos.

Naturalmente que esos aires renovadores existían antes de la realización del Concilio. Pío XII decía que el escándalo más grande de la Iglesia era haber perdido la presencia de la clase obrera, que se había ido alejando de ella.

Los primeros documentos de la Iglesia de este período son los

de Medellín de 1968, donde estuvo Monseñor Partelli¹, es un documento muy fuerte que contiene el ver, juzgar y actuar y parte de los temas de la justicia y la paz.

Siguen los de Puebla en 1978. Luego, los planteos se van desvirtuando y se termina con documentos que parten de la doctrina y pasan a la aplicación, siguiendo el método tradicional. Ese momento que tuvo América Latina desde los 60 hasta la década de los 80, esa época tan hermosa y rica, de un despertar que coincidió con el perfeccionamiento de los medios de comunicación social que dieron la posibilidad de estar enterados de todo lo que ocurría, se perdió. Hoy, en Roma, todos los obispos que se designan son doctores en Teología, no hay más obispos pastores, obispos que hayan vivido realidades profundas en el campo, con los obreros, no hay un Eider Cámara ó un Casaldarja, no hay mujeres.

Toda esta corriente ha decaído en América Latina aunque sigue presente en algunas pequeñas comunidades.

Ese fue el tiempo de Margaret. Era la época signada por la Revolución cubana, por el Chile de Allende, por los cambios en el Perú, época de intentos de respuesta a una inmensa cantidad de latinoamericanos pobres que vivían al margen.

Era el momento en que se hablaba de revolución y también se hablaba dentro de la Iglesia.

Se hablaba y se asumía como responsabilidad el intento de cambio de esa situación. Los jóvenes tenían una inquietud muy seria y tenían sentido de responsabilidad.

Muchos de ellos se defraudaron de sus mayores y de la Iglesia porque entendían que no daban una respuesta sincera a los problemas sociales y se embanderaron con la izquierda o los

1 Impulsor de la corriente renovadora de la Iglesia del Tercer Mundo en Uruguay

partidos de apoyo a la guerrilla. No fueron guerrilleros, porque muchos de ellos no eran Tupamaros, pero sentían simpatía por ellos, por los Montoneros y por lo que hizo Fidel Castro en Cuba, porque veían en esto una respuesta a los pobres.

La Iglesia, con el método de "ver, juzgar y actuar", los unió a un universo crítico e intentó ayudarles a ver la realidad y profundizar y encontrar respuestas.

Señalaba dos maneras de ser fieles a Dios: yendo hacia él con los ojos cerrados ignorando lo que pasa alrededor o partiendo del ser humano, y comprometiéndose con él. Esto era mucho más difícil, era tildado de subversivo.

El pasado de la Iglesia Católica fue muy marcado por los laicos, no por declaración doctrinal sino como presencia vital fuerte de algunos católicos activos, participantes de la Iglesia que dieron su vida, su compromiso y su trabajo.

Pero este fenómeno de los laicos se fue diluyendo, no se mantuvieron medios de convocatoria y de apoyo por parte de esos movimientos. Han aparecido movimientos de espiritualidad, de piedad, de liturgia, pero no movimientos que impulsen la transformación.

En el tiempo de Margaret incidían los laicos tanto en Brasil como en Uruguay. Ellos se quejaban y decían que no se sentían acompañados por la jerarquía. Minas fue excepcional porque Monseñor Quaglia los apoyaba y se comprometía.

Su compromiso concreto lo hacía ir al Cuartel de Minas por las noches a pedir por algún torturado. Yo lo acompañaba de madrugada a la calle Treinta y Tres, nos apuntaban en la cabeza con la bayoneta, nos tenían 4 o 5 horas parados.

Fuimos a ver al maestro Guadalupe, deshecho a patadas y a golpes. Averiguábamos sobre las chicas de Treinta y Tres presas en el cuartel de Minas y les llevábamos medicamentos.

Albergamos en la Curia a Juan Pérez, que había sido salvajemente torturado durante una semana y teníamos la policía secreta vigilando afuera y dentro de la Casa de la Juventud. Recuerdo que, mientras tenía una charla con los jóvenes en la Casa Parroquial, me sacaron la agenda. Había agentes de la represión como monaguillos, los tenían para obtener información de todo lo que pasaba dentro de la Catedral.

Monseñor Quaglia denunció públicamente las torturas. Nos encerramos en la Curia e hicimos cartas de denuncia a todos los Embajadores y Obispos, al Vaticano, a los Generales... Monseñor Quaglia me pidió que mandara las cartas:

"Llévalas a las 6 de la mañana a Corporación², a las 7 andá a otra agencia y mañana te vas a Montevideo y repartís de ¿i poco las que que den".

No se podía andar con las cartas todas juntas, porque nos vigilaban. El General Alvarez devolvió la carta en la que decía que se estaba torturando en Minas (Después, cuando enterraron a Monseñor Quaglia, el General Alvarez³ estaba en la misa). Era una época de contradicciones, yo no puedo creer que el Goyo Alvarez no supiera que se estaba torturando y matando. En nuestro caso, Quaglia fue valiente, actuó consecuentemente, pero la mayoría de las jerarquías no lo hizo.

Margaret sabía que se torturaba porque en un test, un cuestionario que le habían hecho en la Casa de la Juventud del que nosotros tenemos la copia, dice que tiene miedo que la torturen tanto física como psíquicamente, y eso habrá sido cuando tenía 16 años y sabía que había tortura en Montevideo, en

2 Corporación. Empresa de transporte interdepartamental

3 General Gregorio Álvarez, Jefe de la Región militar N° 4, con asiento en Minas.

Minas... Y cuando los Tupamaros mataron a Mitrione⁴ la versión que corrió por todos lados era que lo habían matado por eso, porque daba cursos de tortura a la Policía y practicaba con mendigos.

Pienso que Margaret era una creyente que no hacía manifestaciones públicas de su fe. Ella no participaba de una misa, pero cuando la necesitaban, estaba presente.

*Testimonio de Narciso Renom,
sacerdote de la Diócesis de Minas.*

Elizabeth Burgueño: En esos años compartimos la Teología de la Liberación, conversábamos sobre eso. Era una doble línea, la unión de la Teología de la Liberación con el marxismo. Nosotras íbamos a misa desde chicas, porque mi madre nos llevaba, pero después, fuimos a misa por elección. Habíamos perdido la fe, es decir el hecho de creer en la existencia de Dios, pero mantuvimos los valores cristianos. Cuestionábamos la existencia de Dios, pero creíamos en Cristo como hombre, con sus valores, su pensamiento y sus enseñanzas. Margaret

- 4 El 31 de julio de 1970 los Tupamaros secuestraron a Aloysio Dias Gomide, Cónsul brasileño en Uruguay, y a Dan Mitrione, instructor estadounidense de la Policía de Montevideo, experto en torturas, planteando al gobierno el canje de los mismos por prisioneros políticos. El 3 de agosto, el presidente Pacheco Areco contestó que no negociaba con delincuentes. Se planteó una delicada situación interna e internacional. El 10 de agosto, por 79 votos en 109 presentes, la Asamblea General suspendió por veinte días las Garantías de Seguridad Individual. Se llevaron a cabo intensas batidas policiales, se intensificaron los interrogatorios y se suministró Pentotal a presos políticos alojados en la Jefatura de Policía, a pesar de los cuales, esa noche apareció ejecutado Dan Mitrione.

siguió siendo una cristiana, creía en los valores de Cristo y en Cristo como hombre.

Lilian Santana: Con Margaret comenzamos a ir a la Casa de la Juventud; yo enseguida dejé de ir, no por nada en especial, porque al cura Renom lo quería mucho, sólo por andar en las cosas del barrio. La formación de mi casa no me ayudó, mi padre era un hombre viejo, que no tenía casi educación ni formación política.

En la Casa de la Juventud, Margaret fue formándose con otra gente en esos ideales que se fueron gestando en los jóvenes. Pienso que sus ideales nacieron ahí, que la formación de la Casa de la Juventud era buena. Como fui muy poco, ya casi no recuerdo lo que hacíamos, juegos, campamentos, entretenimientos, escritos tipo rompecabezas como para concentrar a la juventud. En las paredes de la Casa de la Juventud hay fotos y murales de distintas épocas. Está la foto del cura Renom, de Fredy, que es de otra época, del cura Leonardo. Ahora, los sábados hacen merenderos para los chiquilines, costureros para los pobres, tratan de llevar a los discapacitados y a los cieguitos a misa. En aquella época se hacían "cuestionamientos". Ya éramos más grandes y veía poco a Margaret.

Narciso Renom: Todos los años, la actividad se iniciaba con un campamento que se realizaba en la Casa de Retiro de los Jesuitas en el Arequita. Se comenzaba con temas motivadores que tocaban la parte humana y la parte religiosa.

Graciela Mercapidez: Margaret tuvo mucha partici-

pación en los campamentos como integrante de los grupos y después como líder. Se cantaba, se hacía teatro. Siempre participó en todo, aunque creo que sus preferencias tendían al contacto humano, la reflexión y el compromiso.

N.R.: En Minas me empezaron a mirar mal porque en la Casa de la Juventud proponía temas para la reflexión de los jóvenes, el primer tema era la desigualdad social y el porqué de tanta desigualdad. Decían: "Ese cura fomenta la lucha de clases".

Ena Pereira: Mis hijos empezaron a ir a la Casa de la Juventud y me acuerdo que la gente me decía: "No, que no vayan ahí, que Renom es un comunista".

Pero a mí me trataba muy bien, hablábamos de mis problemas con Margaret: "No se preocupe, Margaret es una chica muy madura, tiene 14 años pero tiene una madurez que no tienen otros jóvenes, que cuando se les pregunta si son católicos, dicen que sí y a los tres días cambian de opinión. En cambio ella da opiniones responsables".

L.S.: Ella fue una elegida -no sé cómo explicar- de algo que iba a pasar, no sé por qué ni cómo se fue dando eso.

Jorge Montero: Me vine a radicar a Minas cuando estaba en cuarto de liceo. Me vinculé a la JEC y allí conocí a Margaret.

G.M.: Conocía más a Elizabeth, la hermana, por las actividades de lo que inicialmente fue la Juventud Estudiantil Católica. En esa etapa, también se integró Margaret a la JEC.

Con el tiempo, se fundó la Casa de la Juventud y no-

sotros, que éramos un grupo de militantes mayores, tuvimos de cierta forma la actividad dirigente de la Casa y Margaret se incorporó a los grupos juveniles. Siempre fue muy activa y formaba parte del equipo coordinador.

La Casa de la Juventud cultivaba la pluralidad y se intentaba educar en la fe. Esos grupos juveniles se basaban mucho en la metodología que todavía maneja la Iglesia en la educación de los jóvenes, que era el ver, el juzgar y el actuar.

J.M.: Compartimos en la Casa de la Juventud y la JEC, una formación humana, religiosa si se quiere. Nosotros éramos muchachos, andábamos en la vuelta, juntos para todos lados, se compartían los paseos, las reuniones, todas las actividades que había en ese momento en la Casa de la Juventud. La Secretaría estaba en la sede vieja de la calle Treinta y Tres.

Más de una vez fuimos a Playa Verde, éramos muchos, ocho o diez jóvenes, quizá más.

G.M.: La JEC fue un movimiento muy perseguido internacionalmente y Minas no fue una excepción. No se permitían las reuniones, ni otras actividades como la de repartir volantes, en una actitud de censura que implicó muchas veces el encarcelamiento por varios días de estudiantes y curas párrocos. Se procedió de esa manera argumentando que la Iglesia no debía intervenir en cuestiones políticas.

La JEC funcionó en la casa que está al costado de la parroquia (creo que ahora es de los Vicentinos). La Secretaría funcionó en lo que hoy es la Casa Parro-

quial y las reuniones dé los grupos en la parroquia. Después viene esa transición que es la disolución de la JEC, y se funda la Casa de la Juventud a instancias de Monseñor Quaglia. Era un centro local que no estaba incorporado a una Pastoral Nacional, y que nucleaba a cuadros que habían quedado de la vieja JEC. Esta fue promotora de gente, el sacerdote Schiavone fue un visionario y promotor cultural, se celebraba la Semana de la Juventud en el Club y se daba cabida a las expresiones culturales de los jóvenes en el teatro, la música, etcétera.

Se trabajaba con los canillitas, con los gurises de la calle, se les atendía la salud, se les daban sus antecedentes a los maestros. Se los atendía con un fin de promoción, ¡tratábamos que no fuera meramente asistencia!.

N.R.: La Casa de la Juventud no existe para formar monjas ni monjes, sino para formar laicos que trabajaran en el mundo.

A los jóvenes les daba una disciplina intelectual y un método de análisis. Nosotros no seguíamos el método marxista, hacíamos algo mucho más sencillo, para lo que no hacía falta estudiar tanto, era ver, juzgar y actuar.

¿Por qué hay tantas familias que no tienen vivienda?

¿Por qué hay tantos niños con hambre? ¿Qué puedo hacer para resolver eso, qué me pide Dios?

J.M.: La Casa de la Juventud nunca fue una propuesta política, se aprendía a reflexionar, a analizar las cosas, a buscarles una razón. También abarcaba el aspecto humano, el aspecto afectivo, el aspecto

religioso, el aspecto social, pero nunca tuvo una dirección política determinada, ni siquiera una identificación con alguna tendencia política: era muy libre, para que cada uno hiciera lo que le pareciera. Yo tenía formación religiosa, la actividad en los grupos fue muy importante para nosotros, pero más que nada, ayudándonos a madurar.

G.M.: Margaret era muy rica, siempre dejaba traslucir algo más en su fondo. Lo más destacable en ella era su profundidad y su capacidad para ver, para sentir y creer. Quizá no argumentaba con una dialéctica esplendorosa, pero sí tenía la capacidad de vivirla y transmitirla con su vida, con su manera de ser.

J.M.: Creo, aunque no lo recuerdo exactamente, que éramos compañeros del mismo grupo, había una comunidad en la cual participábamos en misa y nos reuníamos periódicamente y había campamentos y otras actividades grupales.

G.M.: Ella era muy crítica y aguda en su manera de ver la vida, la sociedad. Todos estábamos muy marcados por quien nos asesoraba, el padre Renom, y el énfasis en esa época era el compromiso, desde el horario, la puntualidad, todo marcaba el compromiso, y Margaret no se caracterizaba mucho por atenerse a las pautas establecidas. Más bien era un poco transgresora.

Recuerdo una vez que los mayores estábamos reunidos y le pasamos un reto a ella y a otros jóvenes porque no habían cumplido ni con el horario ni con las tareas que tenían asignadas, y se enojó muchí-

simo, dijo que nosotros no éramos quienes, que éramos unos burgueses apatados, que de esa manera no íbamos a lograr nada, porque con ellos, así, no íbamos a llegar a ningún acuerdo.

Nos dijo que éramos una manga de burgueses descomprometidos. No se andaba con vueltas, no se callaba, decía lo que pensaba. En el plano religioso siempre tendió a una fe comprometida con la vida.

N.R.: El sistema de enseñanza del Uruguay, 30 años atrás, era bien diferente al actual, los profesores fomentaban en los alumnos el sentido crítico, el gremialismo, la investigación, la creatividad. Margaret vivió en eso y dentro de su parquedad, porque no era una persona ni emotiva ni apasionada, era crítica y era incisiva en su juicio. Hablaba poco, pero había que estar preparado para recibir sus palabras porque "movían el piso".

G.M.: Su llamador eran las situaciones problemáticas, iba donde se exigía más compromiso, donde era más difícil llegar, donde socialmente te estaba más cuestionado acceder.

Ella siempre se manejó con una gran libertad, sus padres jugaron un papel en esa apertura que, sin duda, traía mucho del hogar.

J.M.: Margaret era una persona reservada, un poco tímida, abierta para las amistades, muy compañera.

G.M.: Los muchachos muchas veces la elegían para que liderara actividades.

Miriam di Leoni: Era una persona super solidaria, era buena compañera, era humilde.

G.M.: Margaret era sumamente generosa. Recuerdo algunos detalles, por ejemplo no era tan frecuente, en ese momento, que las chicas se prestaran la ropa, ella siempre andaba repartiendo sus cosas y no tenía ningún problema.

E.P.: En la pared de la Casa de la Juventud hay una foto de Margaret por haber sido una de las fundadoras.

M. di L.: Conocí a Margaret en el año 1970, en la JEC. Teníamos 15 o 16 años y participábamos de las mismas actividades de convivencia y de campamento.

G.M.: Si bien quizás en ese momento yo era "mayor" partí el 1 ¿i y no se daba una relación de amistad, igual manteníamos conversaciones. Tenía la capacidad de percibir rápidamente el centro de una situación, el núcleo de un problema y también una gran capacidad de ver por dónde podía buscar las soluciones en el trabajo con adolescentes, para abordar los temas que les inquietaban.

Era una gran conocedora de la temática de la gente de su edad, y se daba de lleno a la amistad y la solidaridad.

Cosa rara, tenía facilidad para hacerse amiga de los adultos, y mantenía un buen diálogo con ellos.

E.P.: Una mujer que fue importante para Margaret es Margot Lagomarsino.

Margot Lagomarsino tiene 81 años y vive en Montevideo en una Casa para personas de tercera edad. Su cuarto es pequeño y austero. Ella se disculpa por el desorden. Es una mujer alta y activa. Lleva al cuello

una cadena con muy pesada cruz de plata.

Fue religiosa durante veinte años en la orden de las Hermanas de la Caridad. Estudió y dio clases de Teología. Luego dejó los hábitos para insertarse socialmente y asumir compromisos militantes.

En la década del 60 fue a vivir a Minas, trabajó como secretaria de un escribano. Alguna vez estuvo enamorada. Como cristiana, estaba vinculada al movimiento cristiano progresista.

Conoció al padre Renom y a los jóvenes que integraban la JEC. Cuando habla de Margaret no puede evitar emocionarse. Lloro y se disculpa por llorar.

E.B.: A Margot la conocimos cuando salió del convento. Fue monja durante 20 años y cuando dejó los hábitos, se fue a vivir a Minas. Consideraba que debía trabajar fuera del convento. Fue a través del vínculo de la Iglesia que la conocimos. Para ser una mujer de su edad, era muy abierta, fue una amiga para todos, una imagen adulta que valorábamos mucho. Hasta el día de hoy Margot, más allá de los olvidos lógicos, (tiene 81 años), razona muy bien.

Margot Lagomarsino: Margaret venía casi todos los días a casa, cada una se ponía a hacer lo suyo en silencio. No hablábamos casi de cuestiones personales, sí de temas que nos preocupaban y pasábamos muchas horas en silencio.

E.B.: Tuvo mucha amistad con toda mi familia, pero su relación con Margaret fue especial. A pesar de la diferencia de edad había entre ellas una gran afinidad.

M.L.: Margaret era muy sensible y extraordinariamente introvertida. Tenía un profundo sentido de libertad y justicia.

En Buenos Aires vivimos un tiempo juntas, pero aunque después vivimos en distintas casas nos veíamos siempre, a veces en un boliche.

G.M.: Tanto en la JOC como en la JEC participábamos en grupo en una comunidad religiosa por elección. Teníamos misa, nos reuníamos en grupos de discusión, definíamos los temas, buscábamos información y los discutíamos con un coordinador por grupo. Se analizaban temas religiosos, sociales, políticos, de vida. Se trataba de asumir un compromiso social a través del mensaje de la Iglesia.

N.R.: Margaret sintetizaba, tenía la última palabra, un don que muy poca gente tiene, centraba y después sintetizaba con quirúrgica precisión. Era una característica de escritora.

G.M.: Era líder del grupo, casi todos eran mayores, pero ella era la voz cantante, la que daba las opiniones.

E.B.: Estar en la JEC nos hizo sentir que podíamos pensar con independencia y que teníamos un respaldo, porque cuando se es adolescente también se tienen muchas dudas, a pesar de que creemos que nos llevamos el mundo por delante. Fue un ámbito muy rico para nosotros.

E.P.: Yo no sé bien cuándo empezaron a ser de izquierda mis hijos. Creo que desde que empezaron a ser adolescentes en la década del 60.

G.M.: Para entender un poco a Margaret, hay que

ubicarla en lo que era ese momento.

La escalada represiva de la derecha tuvo su máxima expresión en el período de gobierno de Pacheco Areco en la que pareció no tener límites, y la tensión social se agudizó a la par. Aumentó la sindicalización y la conflictividad. Las expresiones de inconformismo y resistencias populares fueron crecientes: paros, huelgas de obreros y funcionarios públicos y privados, protestas estudiantiles en la calle...

En el terreno político, parte de la izquierda tuvo una expresión singular con el surgimiento del Movimiento de Liberación Nacional, que planteó cambios profundos y desarrolló la lucha armada en el medio urbano, y con otras organizaciones políticas que plantearon nuevos métodos de lucha.

N.R.: Los jóvenes de aquel tiempo eran sensibles a las problemáticas sociales, políticas y económicas, estaban inquietos.

E.B.: Cuando mataron a Ricardo Zabalza en la toma de Pando⁵, fue un golpe importante para nosotras, porque veíamos el accionar de los Tupamaros con simpatía primero, y luego llegamos a la conclusión de que era la vía correcta. Nosotras conocíamos a

5 8 de Octubre de 1969. Un comando del MLN copa la ciudad de Pando por espacio de media hora, apoderándose de la comisaría, el cuartel de bomberos, la central telefónica, y cuatro bancos, y emite una proclama. Uno de los grupos en que se dividen para abandonar la ciudad, es interceptado por fuerzas policiales y militares, apoyadas por aviones y helicópteros. El enfrentamiento dura casi dos horas en la zona de Toledo Chico y culmina cuando, imposibilitados de eludir el cerco policial y militar y desprovistos de municiones, 16 integrantes del MLN caen en manos de la represión. Tres tupamaros mueren: Alfredo Cultelli, Jorge Salerno, y Ricardo Zabalza.

Ricardo, que era mayor que nosotras, pero nos relacionábamos más con la novia, Marianela Tournée, que actuaba a nivel político.

En esa oportunidad llevaron presa a una profesora del Liceo y fuimos todos a protestar a la Comisaría. Nos movíamos en los alrededores de la Plaza de Minas, porque corría el rumor que iban a llevar a otros profesores presos y fuimos todos a acompañar solidariamente.

E.P.: Cuando empezaron los problemas políticos, suspendieron a una profesora porque había ido al sepelio de Zabalza, el tupamaro que había muerto en el copamiento de Pando. Los chicos habían ido todos de manifestación a la Comisaría. Fue la primera vez que a Margaret la llevaron detenida. La soltaron enseguida, no tenían ningún derecho, me acuerdo que Renom fue a hablar conmigo: "No se preocupe, eso es solidaridad, hay que jugarse por las cosas".

Mi marido nunca les decía nada, nunca les hizo problema.

E.B.: En Minas, aquello repercutió, el planteo era más duro... Veíamos posible dar vuelta todo en aquel momento, por las experiencias en otros países, no era sólo acá, era toda América.

Como ahora parece imposible cambiar esto, en aquel momento parecía posible hacer la revolución, se podía intentar la vía electoral, pero era difícil, porque era pelear contra el orden establecido que no se iba a cambiar solamente con un cambio de gobierno.

Margaret admiraba la Revolución Cubana y el proceso de Chile era alentador, pensábamos que era

posible un cambio profundo y radical. Por esa época nos acercamos al Movimiento Tupamaro.

G.M.: Margaret se movía en distintos ámbitos con esa capacidad de liderazgo que tenía, fuera del contexto en el que yo la conocí. Estaba muy vinculada por ejemplo, a la Asociación de Estudiantes

Regina Stratta: Nuestra generación se caracterizó por el compromiso, la militancia estudiantil era tan obligatoria como estudiar, muy pocos se mantenían al margen. El país era sacudido por una gran crisis económica y social, se pasaba del pacheato a la dictadura en medio de represión y muerte y el movimiento estudiantil estaba en la calle peleando por el boleto, por la educación o en solidaridad con la luchas de los trabajadores.

E.B.: En la Asociación de Estudiantes de Secundaria, se hacían asambleas y había grandes discusiones en la Comisión Directiva del gremio porque estaban muy parejamente divididas lo que era la derecha y la izquierda.

Viviane Mikeliunas: La discusión política era muy frecuente, obligaba a estar informado y a sostener argumentos en una asamblea de clase.

E.B.: Nosotras íbamos a las asambleas estudiantiles rigurosamente, porque si no íbamos, perdíamos la votación.

R.S.: El día era imprevisible: se podía estar en clase de Matemáticas como salir de ella al grito de ¡asamblea general! A veces volvíamos a clase, pero si se decidía hacer movilización o peaje, no volvíamos.

E.B.: En aquel tiempo se hacían paros por cuestio-

nes estudiantiles y por cuestiones políticas. La militancia gremial estaba muy pegada a la militancia política. El mismo enfrentamiento entre las dos posiciones que se daba a nivel político, se daba a nivel estudiantil.

Minas, 12 de mayo de 1970

Elizabeth: No te hice el telegrama a Montevideo porque anoche el Telégrafo estaba cerrado.

El lunes fue un día horrible, cinco estudiantes de la 8 fueron acusados por la profesora Ofelia de Medina ante el Tribunal Disciplinario, pero no fueron sancionados después de grandes cabildeos. Perdimos la batalla pero ganamos la guerra, la 35 sacó 6 bancas, la 16 sacó 4, la 8 sacó 2 y la 4, una.

El lunes de noche cuando llegué al liceo, lo único que se oía era ¡35! ¡35! por todos lados. Todos los de izquierda reunidos en un rincón y otros instalados en el salón 13, caras largas y ganas de pelear con toda la gente. Los fachos empezaron a provocarnos, a pelearnos, estaban muy matones porque creían que eran mayoría absoluta, los autos de todos preparados en las calles para la caravana.

Después de una hora más o menos, logramos que se nos diera la cuarta banca que, de acuerdo a lo que se había hablado el domingo de noche en la casa de Rogelio, entre las cuatros listas, nos pertenecía a nosotros. Jorge la peleó prácticamente solo, porque Piquín perdió el control y levantó presión enseguida. Nosotros, afuera, escuchando lo que nos decían y todavía aguantando la carita de sobradora de Rayito... estábamos que reventábamos.

Al rato salió el Pájaro muy serio y dijo:

-Compañeros: somos mayoría.

Acá se armó el despelote mayúsculo. Nosotros como rabiosos gritábamos: mayoría! mayoría!

No sé cómo bajé la escalera a avisarles a los que estaban abajo, lo que sé es que cuando los de la 35 me vieron que venía bajando la escalera como bólido se quedaron mudos, y más todavía cuando los que estaban abajo empezaron: ¡Mayoría! ¡mayoría! Después gritábamos ¡unidad! y los de la 35 que estaban afuera del liceo nos gritaban: ¡Fuera bolches!

No les dimos pelota, y salimos cantando: ¡Cuatro y cuatro, ocho, y ocho, dieciséis!

Ibamos todos gritando cuando unos, que venían más atrás, avisaron que un milico había llamado a la Pólíce y empezamos a desbandarnos en grupos: los de la 16 y todos nosotros, fuimos a lo de Cecilia, que, podrás suponer, pasó toda la noche en el Liceo. En el garaje de Cecilia, juntamos plata y fuimos a comprar pizza y Coca, así festejamos la mayoría aunque dudo que nosotros lleguemos a un acuerdo con los bolches.

Hoy, en el Liceo, el ambiente estaba feazo, porque parece que algo andan tramando los fíachos. Nosotros nos reunimos hoy para ver quién entra a la Directiva, pero a mí me parece que entre Jorge, Piquín, la Negrita y yo. Tengo miles de chismes, cuando vengas te los cuento. Dice María que mandes 40 centímetros de tela negra. Chau, esto cada día se pone mejor.

Saludos. Margaret

E.B.: En ese momento teníamos actividad gremial en la Asociación de Estudiantes. Había mucha efervescencia política. Nosotros no teníamos una integración política, era una actitud juvenil de rebeldía. Me acuerdo que participamos en un acto de la CNT de aquella época. Pero en el Interior no era algo que se viviera en carne propia. La Asociación de Estudiantes acompañaba esos movimientos.

V.M.: En el año 70 ocupamos el Liceo en rechazo a la Intervención y quemamos las listas de la clase. Era el mes de agosto y teníamos el año perdido por faltas.

Sonia Lujambio: En una manifestación de estudiantes liceales, la Policía se llevó a unos cuantos de nosotros, entre ellos a Margaret. Tuvieron que ir nuestros padres a buscarnos y nos amenazaron con llevar nos presos la próxima vez que hiciéramos algo parecido.

R.S.: En el año de la Intervención los estudiantes luchábamos por echar a ciertos Directores de Liceo, famosos por su saña represiva, típica de los representantes de la Intervención.

E.B.: Nos llevaron detenidas a la Seccional Ia cuando hicimos una manifestación en la Plaza en contra de la Ley de Enseñanza de Sanguinetti, que en aquel momento era ministro de Educación y Cultura y estaba por implantar la Ley de Enseñanza. Vinimos directo hasta la Plaza y terminamos en Jefatura. A mi hermano Sergio lo habían llevado por vinculación con el MLN y a Jorge porque militaba en la Juventud del Partido Comunista. A ellos los tuvieron de-

tenidos. Margaret se fue para Montevideo temiendo que se la llevaran a ella también. Volvió cuando soltaron a mis hermanos.

V.M.: Nuestro tránsito por Secundaria se vio signado por todo lo ocurrido desde la muerte de Líber Arce y el golpe de Estado.

E.B.: Cuando la Policía mató a Joaquín Kluver⁶ en una manifestación de estudiantes, hicimos pintadas en Minas.

N.R.: La gente de Minas no estaba acostumbrada a que la Iglesia analizara temas políticos y muchos no lo aceptaban. Entendieron que la Iglesia invadía terrenos que eran privados de los políticos, de los economistas, que no tenía nada que decir en eso. Los mismos integrantes de la Iglesia no podían acabar de entender por qué ésta tenía que estimular a sus fieles a buscar un cambio.

Los católicos se ponían en la puerta y me decían: "A esa chica no la puede dejar entrar porque votó el Frente Amplio, la tiene que echar". Yo les decía: "Bueno, usted se va a ir, pero esa chica va a entrar". El Jefe de Policía me dijo: "Mire que las denuncias que yo recibo no son de los ateos, las denuncias que recibo son de la gente de ustedes".

6 El 24 de julio de 1971 mataron al estudiante Heber Nieto a raíz de la represión de un peaje obrero estudiantil de apoyo al personal de CICSSA en conflicto. El 10 de setiembre de ese mismo año, se reprimió un peaje y volanteada y fue muerto el estudiante Julio Spósito. Joaquín Kluver, estudiante también, fue abatido en diciembre de 1972, al disolverse con saña un mitin contra la proyectada Ley de Educación". [El Uruguay de la Dictadura: 1973-1985, Cap. "La democracia atacada", Carlos Zubillaga-Romeo Pérez. 1996. Ediciones de la Banda Oriental].

J.M.: No teníamos una definición política, se me ocurre que más que nada todos estábamos tratando de insertarnos en alguna corriente de pensamiento político. Me acuerdo que recorrimos casi todos los partidos políticos, fuimos con Margaret a algunas reuniones del PDC, de la 99, del PS, creo que del 26 de Marzo, y ninguno nos convenció.

E.B.: A través de conocidos, empezamos a ir a las reuniones, a distintos lugares, al Partido Socialista, a la Democracia Cristiana, pero no estábamos conformes.

Paralelamente, íbamos a la JEC y militábamos a nivel estudiantil.

M. di L.: Margaret era católica, pienso que sería de la Democracia Cristiana, no sé. Si había una manifestación, si había una volanteada o una pintada de noche, salíamos. Había una persona encargada de avisar nos y nos cruzábamos en la calle, pero no era una participación partidizada, era de defensa de principios.

Recuerdo pintadas y volanteadas del Partido Comunista a las que fuimos juntas solidariamente, porque aunque no pertenecíamos al Partido, salíamos con nuestros hermanos que eran militantes del Partido Comunista. También salíamos a vender *El Popular*⁷ con otros gurises.

E.P.: Que yo sepa ella no estaba integrada a nada. En la lista de desaparecidos figura que es de (los)

7 Diario *El Popular*, órgano de prensa del Partido Comunista Uruguayo.

GAU⁸, pero Elizabeth me dijo que no pertenecía a ese grupo.

E.B.: Estuvo vinculada a los Tupamaros. No estuvo en acciones, iba a reuniones. En ese momento ella pensaba que la resistencia armada era una salida.

Fuimos muy críticas con lo que había pasado, porque no hubo mucha respuesta del pueblo.

M. di L.: Con Sonia Lujambio y Margaret hicimos muchas pegatinas para el Frente.

Teníamos terribles peleas con Jorge⁹ porque era del Partido Comunista. Jorge tenía un ámbito de amigos distinto al nuestro, se movía en el ámbito del Partido. Nosotros teníamos el ámbito de la JEC, del Frente, el ámbito estudiantil.

E.P.: Yo le decía a veces a mi marido:

-¡Qué horrible, todos los hijos de izquierda! Y él me contestaba: -Es la decisión de ellos, hay que respetarlos, cada uno es como es.

E.B.: Todos nos sentíamos juzgados por ser de izquierda, estábamos marcados por tener una determinada ideología, determinada forma de pensar y éramos previsibles, se sabía que actuaríamos en consecuencia. Como éramos una minoría, cualquier cosa que pasaba, así fuera que se pintara un muro, iban a buscarnos siempre a los mismos. Las pintadas las hacíamos con tizones de polvo negro mezclado con vaselina.

Derretíamos la vaselina y le mezclábamos el carbón

8 Hay indicios de que en otro momento estuvo vinculada a los GAU (Grupos de Acción Unificada).

9 Jorge Burgueño

y los poníamos en tubos de cartón en los que venían enrolladas las telas. Los tubos los conseguíamos en las tiendas, los cortábamos y los rellenábamos con la pasta.

No recuerdo la fecha, fue después del 70 cuando pintamos el Colegio de las monjas y Cecilia Manzione que vivía enfrente, dijo: -Cuando abrí la ventana y vi aquello, dije: esa es la letra de Elizabeth.

E.P.: Mi hermano Ramón era mi confidente y me decía: - Mirá, a la edad de ellos, todos tenemos un socialista adentro, pero después que pasa el tiempo, eso se aplaca. Están en la edad del cambio, de la efervescencia, de la rebeldía.

A mí me costaba un poco aceptarlo.

V.M.: Rompimos con el esquema de noviazgo y matrimonio tradicional, pero no nos plegamos a la idea del amor libre del hippismo. También rechazábamos las drogas, lo considerábamos un vicio de "nenes bien".

Tomábamos muy en serio el ideal del hombre nuevo, la ruptura con los viejos modelos implicaba adoptar otros valores. (...) Nosotros no teníamos "novio", teníamos "compañero", nuestras relaciones eran desafectadas y poco convencionales

E.P.: Margaret estuvo ennoviada con un muchacho antes del golpe de Estado, pero él se fue a Montevideo y se desvincularon totalmente. Margaret tendría 16 años.

Yo le advertí que era un chico más grande y no le convenía. Ella siempre me hizo frente, al contrario de Elizabeth, ki mayor, y yo decía es más buena, pero

no, eran las dos iguales y pensaban igual. Nada más que la otra no me decía nada y Margaret me enfrentaba y me decía:

-Mamá, si vos no me dejás verlo acá, yo lo voy a ver en otro lado.

E.B.: Margaret trabajó en Minas, durante un verano, en lo del Canario Adolfo García.

Él tenía una distribución de quesos y dulces y ella le dio una mano. El Canario quería casarse con ella. Era bastante mayor, estaba enamorado y le propuso matrimonio, pero Margaret sentía solamente una amistad muy grande por el Canario.

Era un hombre que tenía mucha vida, mucha experiencia. En casa lo odiaban porque era un bohemio, medio borrachín, andaba por los bares, era "mala junta".

Pero era un tipo muy culto, que sabía mucho y la transgresión que implicaba salir con él, lo hacía atractivo. Contradecía el mandato de "con éste no andás".

Pero el Canario no era un tipo que le interesara para casarse. Hay un poema de Margaret: "Canario por viejo y por...".

*Bien me lo decías vos querido querida
que por ti yo me hice putaño y si
soy lo que soy a ti te lo debo
y me inventaste un nombre pro hombre
de negocios libertinos me diste no lo niego
astuto cretino que me rodeaste de cariño
y me ofreciste ser el padre de tus mis hijos*

hogar dulce hogar soñabas y carburabas
todo el día calcula calculador a ver
quién calcula mejor
y me convertí sin querer
en una inversión pequeño escalador
escalón de tu escalera eso era sí
y no me exigías nada más que esa firmita
que a toda costa querías casamiento y no te miento
que no entra el disparate en mi libreto
y me atosigabas me dabas me enfermabas
y a pesar de todo eso te debo muchas cosas
te debo un refuerzo y un pomelo
te debo un simple y dos libros
te debo la santa paciencia que tuviste
y si insistes te digo que te debo
a Joan manuel serrat mezclado con vermut
que ya es mucho y te agradezco que yo sé
que a tu manera me querés aunque
a mí me da rabia tu paciencia sabia
sabelotodo canchero de porquería tramposo
que vos sabías de la monotonía y me
mentías mentiroso por algo querido farsante
cuentista de la hora en que canta el gallo
por algo
la caña te acompaña...



En Minas, tocando la guitarra.

La vida en Montevideo

*sentate un minuto
por favor
a mirar este cielo negro
y sin estrellas
sin decir nada es mejor
mientras se nos mueren galaxias enteras
sin poder hacer nada
ni siquiera llorar
agua y sal quemando
no ni siquiera eso
y entonces prendo la radio
y escucho salto grande
conmemoración
disolución de la federación
la mejor temporada turística
en el año de la orientalidad
bueno y fresco el tiempo
esta noche
en montevideo*

M. Burgueño

MARGARET FUE A MONTEVIDEO a estudiar en la Facultad de Ciencias Económicas.

Había vivido en Minas los agitados años finales de los 60 y principio de los 70 y había participado intensamente en la militancia estudiantil y en la política. En Montevideo, prosiguió su militancia frenteamplista y estudiantil, en la FEUU. Tenía más experiencia pero su presencia fue menos relevante, más perdida entre la multitud de una ciudad grande.

En las Elecciones de 1971, pese a la manifestación electoral de condena al pachecato, plasmada en los votos del Frente Amplio y los de Ferreira Aldunate, el vidrioso triunfo correspondió a Bordaberry¹.

En abril de 1972 se declara el Estado de Guerra Interno, se vota la Ley de Seguridad y la suspensión de

1 El candidato más votado es Wilson Ferreira y el segundo, el Gral. Seregni. "La candidatura presidencial más apoyada fue la de Wilson Ferreira Aldunate, pero en virtud de la acumulación dentro de un mismo lema, Bordaberry, postulado por el reclccionismo para el caso de que no se aprobara la reforma constitucional que hubiera permitido un segundo período de Pacheco Areco, lo superó".

El Uruguay de la dictadura 1973-1985, Ediciones de la Banda Oriental. Mdeo. 1996

La democracia atacada. Carlos Zubillaga, Romeo Pérez.

las garantías individuales. Las cárceles se llenaron de presos políticos, las torturas, asesinatos, leyes regresivas y amenazas golpistas fueron permanentes.

El camino llevaba un rumbo previsible: el golpe de Estado del 27 de junio de 1973.

Ena Pereira: Mis hijos se fueron a estudiar a Montevideo. Primero se fue la mayor, después Margaret. Mi hermano Ramón llevó a Elizabeth a su casa. Él me dijo: "Elizabeth va a estudiar, no te preocupes por el dinero. La voy a traer a Minas todas las semanas".

Elizabeth Burgueño: Cuando vine a estudiar a Montevideo, fui a vivir a la casa de tío Ramón en el Centro, en San José y Yí. Ese tío fue muy polémico. No tenía hijos, todos los fines de semana viajaba } a Minas, nos llevaba regalos, nos llevaba a pasear a Buenos Aires. Tenía una casa en la playa que nos prestaba para que pasáramos con nuestros padres, con primos de Montevideo.

Nosotros estábamos en una postura de izquierda y él en una postura de: "No, ya van a ver con la experiencia, cuando la Universidad fue ocupada yo también fui carne de cañón", y como queriendo protegernos de alguna manera y nosotros viéndolo como el tío panzón... Desde Buenos Aires, Margaret le escribió siempre.

E.P.: Cuando Margaret tenía que ingresar a la Facultad de Ciencias Económicas, un primo mío, her-

mano de Aurora, le prestó un apartamento que él no usaba.

E.B.: El apartamento de Gonzalo Ramírez era de un primo de mi madre. Él tenía ese apartamento alquilado porque tenía un comercio cerca y lo usaban para vivir. Después se mudaron, quedó vacío y mi madre se lo pidió para mis hermanos.

Mi hermano Sergio vino a Montevideo cuando lo liberaron en Minas y empezó a trabajar aquí.

E.P.: Margaret fue a Montevideo con una compañera de clase, Dana Lecuona, y con Sergio.

Al año siguiente, fue a vivir con ellas la prima de Dana, Ileana Perdomo. Ese mismo año, se llevaron detenida a la madre de Dana, en Minas, y la familia decidió irse del país. Fueron para Brasil, y actualmente Dana vive en San Pablo. Cuando ellos se fueron, Ileana se fue a vivir con un compañero, y Margaret y Sergio quedaron solos en el apartamento.

*No me conozco es cierto, y a veces cuando llueve
v bajan quemantes gotas álgidas de un lacre
azul oscuro, y me atrapa esa llovizna acre
de días como arañas hilando finas redes,
ah, me digo, ahora sí que estoy jodida.*

*Lo sé bien, porque entonces no soy más que una sombra
muda, distante a veces, cortante otras, y es
un tic tac, un visceral tic tac acrecentándose
y no hay cura ni gualicho posible en esa hora,
mala hora, me digo, y empieza febril, la búsqueda
en los desvencijados instantes de la razón,*

*y por un instante encuentro azules alamedas,
 efímero momento, vana prestidigitación
 de inexpiente aficionada al juego del tú y yo,
 refistoleo inútil, quimérica manoteada
 en medio de cien espejos negros infinitos
 refractarios de cien imágenes gastadas,
 y a veces se agigantan, y a veces son chiquitas
 y otras, las más, me acogotan, como tentáculos
 o me enredan dulcemente, y yo me alegro y sufro,
 ah malditos, me digo, malditos espejitos.*

Y a veces, peor aún, me dejan sola.

M. Bargueño

3 de setiembre de 1974

E.B.: Los fines de semana el tío Ramón nos llevaba en auto a Minas. Cuando nos quedábamos en Montevideo nos íbamos para la casa de él con nuestros amigos y nos dábamos grandes panzadas. Ellos siempre recuerdan lo bien que se comía en la casa del tío, porque durante la semana todos almorzaban en el Comedor Estudiantil.

Salíamos a pasear, íbamos al teatro, casi siempre a El Galpón. Margaret siguió escribiendo cuando estaba en Montevideo. Recuerdo que se quería presentar a un concurso de cuentos de Radio Sarandí, y nunca llegaba al límite de palabras, siempre se pasaba. En 1973, Sergio se fue a Buenos Aires y Antonio, mi compañero, y yo fuimos a vivir con Margaret

al apartamento de Gonzalo Ramírez. Vivimos juntos hasta mayo de 1975.

Tanto Margaret como yo, trabajábamos y estudiábamos.

E.P.: Ellas tuvieron que trabajar porque mi marido quedó sin trabajo porque lo suspendieron poco antes de jubilarse. Lo acusaron de robo. Esta situación le dolió mucho a Margaret. Andaba muy mal y era muy dura para decir las cosas y a veces, hería. El padre estaba preso en la Seccional 14 y en la visita, ella dijo: "Bueno, que se joda". Todos nos sentimos muy mal en el momento, pero después, escribió al padre una disculpa conmovedora: "Llévale esta cartel a papá, porque yo, cuando abro la boca, es para decir una bestialidad". Parecía que tenía una coraza, aparentaba que ella no sentía nada.

E.B.: Margaret trabajaba en una fábrica de conservas, después trabajó en una tienda de ropa de un judío de la Ciudad Vieja, en la parte de contabilidad.

E.P.: Trabajó en una fábrica de enlatados, me acuerdo que venía tan sucia y cansada, pobrecita, era un trabajo feo.

Cuando trabajaba en esa fábrica, Margaret le hablaba a la gente y parece que no le entendían: "Yo no sé qué tienen en la cabeza". Les hablaba de las condiciones horribles en las que trabajaban, de cómo los explotaban. Los quería hacer entender pero se chocaba con indiferencia o falta de entendimiento.

Trabajó poco tiempo en esa fábrica, porque consiguió otro trabajo.

E.B.: Fue una época muy sombría, de mucho temor,

nos cuidábamos porque temíamos que, en cualquier momento, nos llevara la Policía.

*sentada en un cajón
observo cómo me voy muriendo
y no hago nada
tiempo lapidario
cerrando la vida
ilusiones que se entierran
sin cortejos
y sin llantos*

E.B.: En el momento del golpe de Estado se habían llevado presos a mis hermanos por la militancia política y habían caído presos compañeros nuestros y mucha gente que conocíamos.

Regina Stratta: El problema era desplazarse. Ser joven y con pinta de estudiante era muy peligroso. Empezamos a no despegarnos de la cédula de identidad.

E.B.: Antes de entrar al apartamento, mirábamos para las esquinas, por las dudas.

No nos imaginábamos cosas raras, pero se sabía que hacían “ratoneras” en las casas y esperaban adentro a que los dueños abrieran desprevenidamente la puerta.

Viviane Mikeliunas: La lucha del gremio se daba en la calle, haciendo barricadas denunciando la tortura y exigiendo la liberación de los presos políticos, o de noche, haciendo pegatinas, pintadas, con el riesgo de ser atrapado en ellas. El patrullaje y la represión

recrudecían, nuestros oídos distinguían motores de lejos: Maverick, Opel, el Leyland de Amdet con milicos haciendo razzias. Cada división: tiras, policías o Ejército, tenían su ruido de motor y su frenada particular. Algunos compañeros estaban presos, empezamos a dormir vestidos, con la cédula en el bolsillo y los cigarros a mano por si nos venían a buscar de noche.

E.B.: Habíamos sacado todos los libros que nos parecía que podían comprometernos o que estaban directamente prohibidos. Veníamos de la experiencia del 68 y 69, de una época de mucha efervescencia, de mucho cuestionamiento y de actuar de acuerdo a los que pensábamos. Por supuesto que era quizás muy discursivo en aquel momento; algunos tomaban un compromiso verdaderamente mayor o lo hacían a nivel político o de la Asociación de Estudiantes, participando en las discusiones.

Margaret entró en la Facultad y se vinculó a la Asociación de Estudiantes. Existían varias agrupaciones que respondían a grupos políticos diferentes. En el ámbito partidario se vinculaba a través de los grupos estudiantiles que respondían a su orientación política.

Manejábamos la proximidad del golpe de Estado, pero no lo creíamos del todo. Creo que esa cultura de la democracia que traíamos desde la escuela no nos dejaba imaginarnos golpes de Estado como los de Argentina y Bolivia.

Veíamos más cerca el golpe de Chile que el nuestro, aunque lo analizáramos y viviéramos en el pacheca-

to, siempre creímos que se iba a revertir.

E.B.: Nos enteramos por el radio del golpe de Estado, hacía varios días que se veía venir. Nosotros resolvimos ir a ocupar nuestros lugares de estudio.

V.M.: Ocupamos las facultades, nos tocaron Arquitectura y Veterinaria, algunos se quedaban de noche, otros, tenían que volver a las casas por los viejos. Teníamos grandes pateadas porque, por la Huelga General, no había ómnibus.

E.B.: Margaret fue a la Universidad porque la Facultad de Ciencias Económicas está en ese tiempo en el edificio de la Universidad y yo fui a Veterinaria. La ocupación no fue inmediata, fue varios días después, yo no me acuerdo muy bien la fecha.

R.S.: Nosotros, igual nos seguíamos moviendo, seguíamos militando. Siempre, frente a una vuelta de tuerca de la represión, inventábamos nuevos recursos

E.B.: La idea era resistir, no había ninguna vacilación en hacerlo, las medidas estaban planteadas de antes, es decir, cada uno sabía qué debía hacer si daban el golpe, ya estaba conversado antes.²

V.M.: No era fácil salir de noche, quizás el problema menor era conseguir el permiso de los viejos, que

2 El Secretariado Ejecutivo de la CNT había reafirmado, en febrero de 1973, la lucha por: "las reivindicaciones económicas y sociales, por las libertades sindicales y democráticas, unidas a un programa para los cambios estructurales que terminen con la explotación, la corrupción y los negociados de la «rosca» de banqueros, latifundistas, intermediarios, exportadores e imperialistas extranjeros, (...) reafirmando en la práctica la disposición asumida desde 1968 y reafirmada por los Congresos, de ocupar las fábricas y lugares de trabajo, (...) para oponerse a todo designio antidemocrático".

vivían con mucha angustia esa etapa. Pero creo que cedían porque se daban cuenta que no podían con nosotros.

E.P.: Iba a ver a mis hijos a Montevideo. Me quedaba unos días, era el tiempo de aquellas huelgas muy grandes. Mientras yo estaba en su casa, Margaret iba a la ocupación de la Facultad. Marchaba tranquila, con su frazadita a cuestas. Yo siempre le pedía que no fuera. "Si todos pensarán como vos, nadie haría nada", me decía.

Nunca supe que le pasara nada en la militancia.

E.B.: Mientras estábamos ocupando, habíamos ido a hacer una coordinación con una fábrica de la zona, una planta de Coca-Cola, y estábamos hablando en una oficinita chica y de repente, dieron una patada en la puerta y entró un tipo con ungi metralleta y todos pensamos: Acá la quedamos. Nos hicieron bajar en fila y nos tuvieron de plantón un rato, después, nos soltaron, nos hacían pasar por donde estaban todos los milicos y nos golpeaban. Pero nos soltaron.

R.S.: Se empezó a organizar la manifestación del 9 de julio. Funcionaba el "boca a boca". Rubén Castillo transmitió en su programa de Radio Sarandí el poema de García Lorca "Llanto por Ignacio Sánchez Mejía", repitiendo "A las cinco de la tarde".

E.B.: Estuvimos en la Marcha del 9 de julio, cuando se llevaron preso a Seregni. Creo que la desocupación fue después de eso.

V.M.: A las 5 en punto de la tarde, la gente se volcó a la calle cantando el himno.

Llegaron los guanacos, luego los tiros y los disparos. También los gases lacrimógenos. Era tanta la gente en dispersión por la calle Río Negro, que no pudimos mantenernos juntas.

Nos refugiamos en el baño de una Galería y los milicos se metieron a caballo hasta ahí. Cuando pudimos salir, por la calle Julio Herrera, los milicos estaban disparando en dos filas, una en cuclillas y otra parados. Los heridos de bala llegaban sin parar a los hospitales y al Casmu³.

Recuerdo una viejita que, cuando vino el guanaco lanza-agua, sacó un pilot Metro, de los que se guardaban en un sobre, me miró con picardía y dijo: "Hay que venir prevenida".

Tiros, gases y agua nos corrieron hasta la iglesia de los Conventuales. Un cura daba misa, nunca tuvo una asistencia más nutrida, todos jadeábamos y transpirábamos en pleno invierno. Al cura le temblaba la mano y el latín.

Al lado, otra viejita respiraba entrecortadamente. "Yo vengo de allá, también. Estuvo bueno ¿no? Ahora mismo vuelvo para ahí", y señaló la calle.

Al salir de la iglesia tratamos de acercarnos a la plaza Libertad pero estaban los policías con el plantel de perros y tuvimos que desviarnos sorteando patrullas, y llegamos muy tarde a casa.

«El 14 de febrero de 1975 el gobierno proclama el "Año de la Orientalidad". Fue el año señalado por "el proceso" para inyectar una fuerte dosis de "patriotismo" y se

3 Centro de Asistencia del Sindicato Médico del Uruguay

recurre a la historia nacional para dar cuenta del pasado más glorioso.

Se cumplían 150 años de "los acontecimientos de 1825", tomados por la "historiografía oficial" como el origen de la Independencia Nacional. Todos los papeles oficiales, los carnés liceales y escolares, las adhesiones propagandísticas de distintas campañas en la prensa, los avisos oficiales televisivos y radiales rezaban en la etiqueta "Año de la Orientalidad"»⁴

*montevideo mil nueve setenta y cinco
año de la orientalidad decreto de gobierno
que hoy llegó hasta mi puerta timbre por medio
un cobrador y dice buenos días gas este hombre
representa nada menos que a la compañía del gas
y dique seco de montevideo ltda. y renglón seguido un poco
más chiquito comisión interventora cobra
cobrador tarifa ajustada res. coprin C 37830
protesta la vecina delfondo consumimos menos
pagamos más conmigo no se enoje señora que yo
no soy el mandamás y todavía encima señor
se da cuenta ponen año de la orientalidad
y yo sonrío pobre hombre y pago sin chistar
dieciséis mil doscientos cuarenta y ocho pesos
consumo veinticinco años de la orientalidad y
cierro la puerta esta sin dejar un instante sólo
uno de mirar este recibo prendo la radio
y oigo que hay partido en el estadio qué bien
cambio para un informativo a ver si me avivo*

4 La dictadura militar 1973 1984, (nardo ('aciano y .I. Rilla, Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo, 1996.

y dicen que hay un príncipe en camboya vienen
 avanzando unos rojos el locutor parece preocupado debe estar
 muy enterado reflexiono que hace rato
 está dale y dale con la catástrofe militar
 caída del régimen político caos pérdida irreparable qué hará
 kissinger qué hará kissinger se pregunta
 y clama que avanza el vietcong que avanza
 aplasta y danza se pregunta qué haráford
 este locutor actor y yo doblo mi recibo y
 pienso veinticinco de consumo y gime claro
 por la bárbara barbarie de la guerra columnas
 de humo se levantan huyen los civiles y
 su voz. denota un gran drama melodrama
 que ganan terreno los comunistas y qué haráford
 qué hará el gran mandarín premio nobel de la paz
 qué haremos nosotros los caballeros de la gran cruzada cárcel
 y espada contra el marxismo peste negra
 el gran cuco que vence qué haráford qué hará kissinger qué ha-
 rán señores qué y yo pienso pobrecitos
 soldaditos de acero inoxidable y el locutor me sugiere baterías
 de aluminio mariposa se me acaba ya
 el informativo aún no me avivo entre los muertos
 dice el speaker noticia de último momento
 se produjo hace instantes una nueva devaluación
 ay que desgracia no tiene devolución no
 otra devaluación otra más otra devaluación
 ay que desgracia otra otra otra la puta
 montevideo mil nueve setenta y cinco
 año de la orientalidad decreto de gobierno

E.P.: Sonia Lujambio, una chica de Minas amiga de mis hijas, estaba perseguida porque trabajaba en una fábrica y era sindicalista. Mis hijas la llevaron al apartamento de Gonzalo Ramírez y la alojaron hasta que la pudieron sacar del país.

En Montevideo, a principios de 1975, Sonia fue requerida. Pertenecía al PCR (Partido Comunista Revolucionario). La dictadura estaba golpeando fuertemente a todas las organizaciones de izquierda. Sin tener adonde ir y con una bebida de pocos meses, Sonia recurrió a Margaret que vivía en el apartamento del Parque Rodó.

Cuando llegó al apartamento, Margaret estaba con unos amigos, que se fueron un poco más tarde. Sonia le planteó su situación y le preguntó si se podía quedar en el apartamento por unos días. Margaret le comentó (Sonia todavía lo recuerda con asombro) que una de las amigas que estaba allí un momento antes, trabajaba en la Policía y sabía que Sonia estaba requerida. Antes de irse, le aclaró que no se hiciera problema, que no iba a pasar nada. Sonia vivió allí hasta que pudo irse a Buenos Aires.

Sonia y Margaret habían estado presas en Minas por Medidas Prontas de Seguridad en 1969.

Nunca hablaron directamente sobre la pertenencia de Margaret a una organización política determinada, pero siempre la ubicó "línea MLN".

Más adelante, cuando las dos vivían en la Argentina, se veían periódicamente, conversaban mucho sobre la situación política que se vivía allá.

Conocían a mucha gente que iba cayendo presa y desapareciendo y sabían el peligro que significaba verse entre los

uruguayos exiliados. Las dos pensaban que podían estar en la mira de la represión. Sonia logró el asilo político en Suecia y se enteró, mucho tiempo después, que Margaret había desaparecido.

(Del relato de Sonia Lujambio)

E.P.: Mis hijas no me contaban nada, así que no sé si fueron ellas mismas las que se movieron para sacarla del país.

La madre de Antonio, que estaba parando unos días en el apartamento, me comentó que había pasado muy mal porque Sonia estaba embarazada casi a término y ella era partera, lo que significaba una responsabilidad para ella.

Miriam di Leoni: Sonia Lujambio fue requerida y tuvo que irse del país. Con Sonia éramos como hermanas, de niñas andábamos juntas para todos lados.

Cuando se fue de Minas, vino a despedirse de tarde y esa misma noche la requirieron.

Hace poco me enteré que estuvo en el apartamento de Elizabeth.

E.B.: Sonia era compañera nuestra de la JEC en Minas, y acá en Montevideo seguimos viéndonos. Salíamos a pasear, a la playa, y a veces íbamos juntas a Minas.

Su compañero era militante del PCR y se había ido a Buenos Aires cuando lo requirieron. Ella quedó en Uruguay, embarazada y con una bebita. La requirieron también y vino a vivir a casa. Le dije que se toma-

ra enseguida un avión, y así se fue a Buenos Aires.

E.P.: Anunciaron que iba a haber un Censo de Población y Margaret me dijo: "Mamá, no quiero estar aquí cuando lo hagan. Yo no te pido dinero para irme, voy a vender las alhajas que me regalaron cuando cumplí 15 años y compró el pasaje".

E.B.: Margaret decidió irse a Buenos Aires, primero porque acá iban a hacer un Censo^s y no quería que la censaran y además, allá estaba Sergio, que necesitaba apoyo familiar porque atravesaba serios problemas.

*Y estos días que me asfixian
el tiempo acogotándome
y yo sin saber cómo
juguetear tiempo y asfixia
sin saber por qué
me estoy muriendo
de nada más nada
de vacío más vacío
de no sé qué, carajo,
de mí
sentada en un cajón
un cigarro más un cigarro
no sé qué hacer
y tampoco quiero.
La vida apisonándome
marronazo y marronazo*

S El 21 de mayo de 1975 se realizó el Censo de Población y Vivienda, resultando 2.788.429 habitantes y 879.665 viviendas

*y que me muero
de tiempo gris
y días iguales*

E.P.: Mi hijo menor había quedado en conseguirle una pieza para vivir. Me quedé contenta porque se iba de los problemas de acá...

Buscamos a la chica uruguaya

*Escribir
sin dejar rastro*

*Amar
sin dejar rastro*

*Morir
sin dejar rastro*

M. Burgueño

El sueño (fragmento)

A la mañana siguiente estaba muy preocupado. Mandó llamar a todos los adivinos y sabios de Egipto y les contó sus sueños, pero nadie pudo darle una explicación.

Génesis 41:8

(...) Siete días después tuve este sueño: Llegaba a orillas de un mar y detrás mío venía una ininteligible comitiva. Había una masa de rocas puntiagudas internándose mar adentro. Me aventuré por las desniveladas rocas. Yo y otro íbamos delante, la comitiva apenas nos seguía de lejos. El mar estaba picado. Nos detuvimos un momento y naturalmente doblamos hacia la derecha donde a pocos metros el agua comenzaba a cubrir las rocas. Continuamos la marcha, y el agua cubrió nuestros pies, y luego nuestras rodillas, y luego abrazó nuestras cinturas. La comitiva había quedado detenida lejos del borde donde el mar comenzaba a cubrir las rocas. Nosotros, yo y otro, llegamos a una orilla, dimos dos pasos en la arena que no estaba mojada y nuestros vestidos también estaban secos,

y entonces miré por encima de mi hombro derecho, y horizontales, semisumergidas en un mar calmo, vi estatuas. Una con forma de hombre y la otra con forma de mujer, de color ébano. Del hombre se ve la cabeza y parte del pecho porque superpuesta está la mujer, pero no apoyada. Las dos superpuestas pero no apoyadas. Como fuerzas inherentes a cada una, tan juntas, y tan so las. Estatuas inanimadas que emanan irresistible fuerza. Levanté la vista y vi la comitiva lentamente ponerse en marcha hacia el borde del mar. Eran una mancha que se desplazaba dificultosamente, y temí. Y entonces, una mujer se desprendió y la fue dejando atrás. Se aventuró sola y la comitiva quedó atrás, hasta que no estuvo más. La mujer se aventuró aún más, y era mi madre. Sola. Y entonces, nuevamente temí. El mar a su alrededor reventaba en olas y ella estaba parada sobre una roca y a sus tobillos ya los cubría el agua. Supe que delante suyo era hondo, un pozo, y supe que no sabía nadar, y entonces, le grité, y grité, y grité, y nuevamente tuve miedo. Y entonces, grité, grité, y grité, e hice señas hacia el lugar por donde habíamos cruzado yo y otro, y redoblé mis gritos y mis señas, porque además quiero que pase y vea lo que yo vi al mirar sobre mi hombro. Grité e hice señas hasta que el cansancio se apoderó de mi cuerpo, y entonces la desolación me aprisionó el alma. Estando así, vi cómo mi madre, ajena, doblaba hacia la derecha y se aproximaba al camino por donde había yo cruzado. Y entonces, no temí. Y volví la cabeza hacia el mar, y extenuada, contemplé, horizontales, semisumergidas en un mar calmo las dos estatuas de ébano milenario.

Desperté, y me di cuenta que era un sueño.

M. Burgueño

Argentina 1973-1976

En las elecciones argentinas de 1973 Perón seguía proscripto y el peronismo era considerado “maldito”. Fueron elecciones condicionadas porque el peronismo, que era mayoritario, debió presentarse dentro de un gran acuerdo nacional cuyo candidato era Cámpora. Hombre de centro, fue elegido por Perón por su honestidad y fidelidad. En la historia de los 18 años de exilio de Perón, en general todos sus representantes, finalmente negociaban por sí mismos, quizá eran fieles en una época y después empezaban su propio negocio.

Las organizaciones políticas armadas tenían peso en esa época y para presionar a la dictadura a dar una salida electoral, les dio mucha importancia a Montoneros.

Cámpora era bastante cercano a la tendencia revolucionaria y también fue asumiendo compromisos y los cumplió.

La primera medida que tomó como presidente, fue dar la amnistía a todos los presos políticos y cuando formó su primer gabinete, muchos compañeros Montoneros ocuparon cargos en el gobierno.

El día del ansiado regreso de Perón a la Argentina, hubo un millón de personas en Ezeiza. Los grupos de derecha armados fueron con toda la intención de arrollar a la cantidad de gente que llevaron los Montoneros de barrios y sindicatos. Fue un intento de matarlos desde el palco desde donde comenzó el tiroteo. La multitud que se movilizó para recibir a su

líder, jóvenes y viejos con banderas, madres con sus bebés caminando alegres, se convirtió en un ejército derrotado.

Fue la expresión de lo que era el Peronismo, que puso en evidencia las contradicciones internas, al enfrentarse la derecha y la izquierda que coexistían en el Movimiento peronista de masas.

Cámpora convocó otra ronda de elecciones, ya con Perón en Argentina, y ganó la fórmula Perón-Perón. Una de las cosas que ocurrieron en ese período, fue que una parte de la militancia pensó que había un gobierno revolucionario, los grupos armados adoptaron distintas posiciones: Montoneros, que era de extracción netamente peronista, planteó una tregua de la lucha armada para permitir gobernabilidad a su líder.

El ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo) no hizo tregua.

Dentro de las FAP las discrepancias entre los militantes determinaron que un grupo de compañeros pasara a Montoneros y los que se quedaron plantearan un apoyo crítico al gobierno, trabajando en la construcción de una alternativa independiente de la burocracia sindical y política, con trabajo de base en sindicatos, fábricas, barrios.

No suspendieron las actividades para sostener a los compañeros en los destinos y las casas operativas.

Entretanto, la puja interna por el control del aparato estatal, se desarrollaba frente a un Perón viejo y enfermo.

Algunos sostienen que Perón tenía un enfoque de

Latinoamérica a principios de los 70, en el que el proceso chileno y la creación del Frente Amplio en Uruguay tenían una función oxigenante, y que el golpe de Pinochet lo hizo sentir geopolíticamente rodeado.

Era un hombre de socialismo nacional o de nacionalismo revolucionario, pero no era revolucionario. El no quería hacer cambios estructurales. De hecho, no los hizo entre 1945 y 1955, cuando realmente tuvo fuerza.

En la perspectiva de las organizaciones populares, se ve esta etapa como una batalla perdida de antemano. Había más declamación que organización, faltó la herramienta organizativa.

Los gremios de derecha, los metalúrgicos y otros, tenían organización pesada, mientras que las bases de otros sindicatos que no estaban de acuerdo con estas posturas y eran democráticos, no tenían buen nivel organizativo.

No se llevó a la práctica la propuesta de crear una alternativa independiente de esta mafia intersindical, por falta de tiempo y quizá por incapacidad.

La operación Monte Chingolo del ERP, que intentó el copamiento de una unidad militar, durante el gobierno de Isabel Perón, fue un hito en los niveles de contradicción: inmediatamente apareció la Alianza Anticomunista Argentina o Triple A, manejada desde el Ministerio de Bienestar Social, y la derecha tomó como consigna matar a cinco izquierdistas por día.

Todas las mañanas aparecían cadáveres, los prime-

ros fueron de uruguayos. En San Fernando, donde mi padre tenía un quiosco, le robaron el camión frigorífico a un vecino y a las pocas horas le avisaron que lo fuera a buscar. Encontró colgadas en el guinche del camión a cinco personas.

En Prefectura Naval del Tigre, aparecían flotando los tambores con cadáveres con un poco de cemento arriba. En el Río de la Plata, en costas uruguayas, también aparecían cadáveres flotando. Se hablaba de esto en voz baja, en el boca a boca, no todo el mundo sabía, pero en todos los barrios se contaba algo. Era un plan de exterminio absoluto. Esta instauración del terror trajo como consecuencia la paralización de la gente. El terreno estaba allanado para el golpe de Estado de marzo de 1976.

En ese momento, las organizaciones armadas argentinas no estaban derrotadas.

El golpe fue estructurado como la instauración del exterminio. Contaban con un buen antecedente legislativo de Isabel Perón que había hecho votar un decreto en el que se dice que hay que derrotar y exterminar a la guerrilla. Se trataba concretamente del foco guerrillero que se estaba instalando en Tucumán. Los militares se adueñaron de ese decreto que los dotaba de una orden de exterminio dentro de un Estado democrático.

Las tres Armas llevaron adelante el plan de exterminio, los uruguayos fueron un blanco muy fácil para desaparecer. Muchos uruguayos se insertaron en el ERP, que estaba mayoritariamente en la zona Sur del Gran Buenos Aires, y esa era la zona donde des-

aparecían. En esa época mucha gente salió exiliada. En los cuarteles, mataban a los conscriptos por el solo hecho de haber sido testigo ocular o haber escuchado las atrocidades que se hacían ahí adentro. Alguno que sobrevivió lo ha contado, los hacían participar y después los mataban.

En la Argentina los golpes de Estado eran una tradición: "La Libertadora" de 1955 ; en 1966, el golpe de Onganía fue "La Revolución Argentina", y en 1976 se llamó "Proceso de Reorganización Nacional".

En los anteriores, la concepción fue la de poner el país en orden dentro de plazos más o menos largos, en el de 1976 no hablaban de plazos sino de objetivos a lograr. Se cerró el Congreso, los Partidos Políticos estaban proscriptos. Se instauró el Estado de Sitio, la prohibición de reunión, y todo joven era sospechoso. La presencia del Ejército en la calle se hizo permanente. Los militares paraban permanentemente en las esquinas el transporte público o los autos para revisar a los ciudadanos. Era una obsesión ir con el documento.

En las Universidades debieron salir del país profesores y alumnos, por la persecución a los intelectuales. El orden, la disciplina y la militarización cambiaron la vida del país.

Históricamente todos los golpes de Estado en Argentina tuvieron gran consenso de muchos sectores políticos y de vastos sectores de la población que los veían con beneplácito.

La gente iba a golpear las puertas a los cuarteles para solicitar el golpe de Estado. La prensa tam-

bién contribuyó haciéndose eco: “Qué desorden, qué caos, esto no puede seguir así”. Los militares golpistas aparecieron como los justicieros que van a salvar el país. Esa imagen salvadora del Ejército es algo que está dentro del ser nacional argentino, lamentablemente.

*María Angélica Bordolini,
Militante argentina del
Peronismo Independiente*

Carta de Graciela Silva¹

Buenos Aires, julio de 1999

En Minas no éramos muy amigas. Yo frecuentaba “La Casa de la Juventud” que estaba al lado de la Iglesia (creo que continúa), regentada por Renom y Margaret. Allí en reuniones de la parroquia conocí a Margot Lagomarsino, que era muy amiga de ella. O sea que en Minas nuestra relación era de conocidas. Ella se fue antes que Margot y yo. Su objetivo era acompañar al hermano que ya vivía en Buenos Aires.

Margaret tenía fama de introvertida. Su aspecto exterior parecía bastante hosco y poco comunicativo. Ella pensaba que había que evitar la militancia política, mientras estábamos en Buenos Aires. Ella había tenido actividad gremial en Minas (en el liceo) pero no hablaba de ese tema. Era como conjurar la época de persecución que vivíamos. La muerte estaba presente y evitábamos encontrarla. Yo no le comentaba ni me quejaba por mi estadía en el Cuartel de Minas. Tratábamos de saber lo menos posible, por “seguridad”. Siempre me pregunté cómo sobreviví después de su detención.

Alguien me dijo un día que los milicos cometían errores y por eso algunos sobrevivimos. Puede ser. Yo pienso, ella ¿no me nombró en la tortura?

Insistió para que fuéramos a la pensión de Villa Ballester, dijo que había una cocina y podíamos vivir más familiarmente. Era un lugar modesto con baño

1 Dirigida a las compiladoras de estos testimonios

afuera, sin agua caliente y con techo de chapas. Margaret era la más animada: usaba un calentador a alcohol para bañarse, Margot y yo nos resistíamos, así que calentábamos agua en una pava.

El asunto era feo en invierno. El calentador era una especie de primus a querosene que servía de estufa y calentaba la pava. Daba un poco de trabajo prenderlo y ese invierno hacía frío (1976), sentíamos la humedad, el techo era alto con un cielorraso que apenas protegía de la helada.

Cocinábamos varias milanesas para llevar al trabajo, pasta y guisos los domingos, con su hermano.

Era buena cocinera y disfrutábamos. Ahí aprendí algo de cocina, que no era mi fuerte. Si teníamos poca plata -a menudo- comíamos arroz con atún. Ella decía que había que alimentarse y exprimía pomelos por la mañana. Otra pensionista se compraba hígado porque era barato, pero no nos gustaba. Podíamos guardar algo en la heladera de la dueña de la casa. La casera vivía con su marido en un departamento que se había construido arriba de la pensión. Era una mujer bastante rara, joven, con un amante. Trató de invitar varias veces a Margaret para presentarle un candidato. Al final aceptó y una noche salieron los cuatro.

Cuando volvieron, nos divertimos escuchando cómo lo había matado a indiferencia y el tipo (un hombre grande) había desistido del intento. Margaret era la cónica, con un aura de misterio que resultaba muy atractiva. Generalmente algún enamorado lo rondaba.

Ella se mostraba fría y distante. Yo le decía que se parecía a Greta Garbo. Luego, con los amigos, era sumamente tierna y solidaria, de hecho, no de palabra.

Pensábamos que si nos manteníamos en ese lugar apartado, teníamos posibilidades de pasar desapercibidas. Estábamos de acuerdo en aprovechar esa época para estudiar. Lo importante no era lo que hablábamos sino lo que no decíamos.

Disimulábamos frente a los demás. Sólo queríamos trabajar y estudiar para el resto de los pensionistas y esa era la mitad de la verdad. La mejor manera de ser creíbles.

Antes de ir a trabajar (a las cinco, por ejemplo), nos despertábamos para estudiar Geografía e Historia Argentina para dar las equivalencias del Secundario. Yo había conseguido algunos libros (trabajaba en una escuela parroquial). Nos quedábamos en la cama con medias y parte de la ropa puesta y yo cebaba mate. Leíamos y pensábamos qué difícil era pensar la Historia desde el punto de vista de los porteños. Nos sentíamos cómplices y recuerdo con gran afecto esa época.

A veces, recordábamos Minas, la infancia, la adolescencia, pero tratábamos de no "darnos manija". Había que aferrarse a la rutina.

A pesar de ser más joven yo la creía más fuerte para resistir, parecía dotada de una coraza y se imponía con una autoridad natural, tenía muchas cosas claras, más que yo.

En ese momento yo me sentía insegura, a veces ate-

morizada ¿soportaría? ¿Conseguiría vivir allí? Entonces me di cuenta que no estaba sola, tenía una amiga, una compañera de ruta, de vida.

Cierto día, vino la Policía a la pensión buscando a un montonero o supuesto montonero, aparentemente pariente de unas cordobesas que vivían en la pensión y se relacionaban con dos uruguayos conocidos de Margaret y el hermano.

Yo pensaba que cuando vieran nuestros documentos sospecharían y por las dudas nos iban a detener. Tratamos de hacernos las desentendidas. Yo me sentía como un ratón en la ratonera. Pensé: Si salgo de ésta, es un milagro. Mientras el milico miraba mi documento yo le miraba las botas (era joven, rubio o casi) y pensaba qué preguntaría, qué tendría en su cabeza. Al final dijo con sorna:

-Ah! Estudiantes.

No siguió con el tema. Le ofrecimos, pero no aceptó, un poco de una botella que estaba sobre la mesa de la cocina (era grapa, creo). A Margaret le gustaba tener algo fuerte, caliente, pam beber un trago cada tanto.

Al día siguiente de la redada de la Policía caminamos las dos hacía la Estación -eran 6 o 7 cuadras- en silencio y de pronto nos miramos y Margaret dijo:

-¡Qué cagazo, hermana!

Siempre parecía condensar lo que pensaba el otro. En una frase quedaba reflejado el miedo y el alivio de habernos salvado por esa vez.

Tomábamos café con cognac en los bares de San Martín con su hermano y otro uruguayo que lo fre-

cuentaba. El estaba muerto con Margaret pero no se atrevía a decirle nada. Ella lo trataba como amigo. Ser uruguayo era sospechoso porque había muchos y cuando íbamos a buscar trabajo nos salía el típico "ta, ta". Dos o tres veces me dijeron :

-Ah... uruguayo! ¿tupamara?

Daniel era un porteño que estaba enamorado de ella pero un desasosiego lo mantenía en otro lugar, parecía seguro de interpretar todo lo que estaba pasando, hablaba mucho. Un poco ingenuo y otro poco soberbio.

Un día que habíamos compartido los cuatro (yo ya conocía a Ricardo) comentábamos qué era estar enamorada y que el otro se convertía en uno mismo, "eres mío", o perteneciente. Recuerdo que recalqué la palabra *mío*.

Luego ella se mudó para la casa de él y yo la veía a veces, los domingos.

Alguna vez que vino de visita, la invité: "Comamos juntas como antes".

Pero me dijo que no podía, tenía compromiso con la familia de Daniel. Él la vino a buscar y volvió llorando. Al poco rato volvió a salir.

Yo pensaba que no se entendían por algo y le dije que se quedara con nosotras en la pensión. Me dijo que eran problemas con los suegros. Yo estaba segura de que no. Daniel estaba desesperado por salir de la colimba, decía que era un lugar muy difícil, sobre todo para los chicos que tenían 18 años. Contaba que se orinaban del susto. Pienso que informó de lo que pasaba.

Margaret sabía que se jugaba la vida y siguió con él. Creo que lo amaba mucho. Esa era su forma de amar.

Margaret trabajaba en una casa de venta de artículos del hogar en el Partido de San Martín. Estaba en Contaduría y Cobranzas, hoy no existe más. En esa época mucha gente compraba a crédito, heladeras, televisores, cocinas. Llamaba la atención que muchos clientes eran de las Villas (miseria).

Esos eran los pobres de aquella época.

Trabajó bastante tiempo allí. No recuerdo si había cambiado de trabajo.

Creo que fue una larga perorata. Deseo de corazón que les sirvan mis recuerdos. Son las únicas personas (las autoras) con las que he compartido esto y quizá, quienes puedan comprenderlo.

Cartas de Margaret

Margaret escribió muchas cartas, a sus padres, a sus hermanos, cuñada, a la tía Aurora, a sus amigos y amigas...

Buenos Aires es tan grande...

Mayo de 1975

Queridos Eli y Antonio: no sé ni por dónde empezar, Buenos Aires es... realmente no sé cómo es.

La primera conclusión que saqué es que lo primero que se pierde apenas se pisa Retiro es la capacidad selectiva. Es imposible deslindar entre calidad y cantidad, entre lo bueno, lo regular y lo malo, o sea que todo a golpe de vista parece igual. Por ejemplo, en Montevideo o en Minas somos conocedores del ambiente, ya sea para elegir un bar o un cine o un lugar donde ir un domingo. Lo que se dice estar como pez en el agua. De todas maneras no es tan horrible como decía Rogelio, aunque sí hay ruido y un mundo de gente. De la Capital, conozco muy pero muy poco: Corrientes, 9 de Julio, Constitución, Lavalle, la calle de los cines.

Acá la gente se pelea en los trenes o en el subte (de palabra), por cualquier pavada se encocoran, es como si anduvieran enervados.

Estoy viviendo en Ballester, pero no es donde vive Sergio. Para venir acá hay que tomar el tren en Bartolomé Mitre y bajarse en estación Malaver.

Es una pensión donde pago 25 mil por mes, y somos tres en la pieza: Clara, Lidia y yo. Aunque yo estoy provisoria

acá, porque estoy ocupando el lugar de Mónica (hermana de las cordobesas) que está en Córdoba.

Después voy a ir a otra pieza con una correntina, Mercedes, cuando se case la otra chica que está con ella. La dueña de acá es una mujer de unos treinta y algo, pedicura y manicura, muy buena, el marido es ingeniero, un tipo joven.

Clara y Lidia trabajan en una textil acá cerca. Ustedes saben que a mí no me gusta dar las gracias ni cantarle alabanzas a nadie, pero estas dos son muy buena gente, creo que si extraño menos y no me siento tan perdida es por la gente que me ha tocado en suerte.

Es lindo hacer proyectos...

Julio de 1975.

Eli ya te habrá contado que me quedo a vivir acá, ¿ustedes qué piensan hacer? ¿pensaron algo?

12 de febrero de 1976.

Y ahora les cuento los proyectos, es lindo hacer proyectos y como son lindos los cuento: buscar una casa para alquilar, porque la verdad es que hay que tener paciencia y andar ¿i la caza y a la pesca para conseguir una. Mientras se va dando esa búsqueda me voy a ir comprando cosas que se necesitan para una casa, por ejemplo sábanas: el otro día vi unas muy lindas Grafa por ciento cincuenta mil y algo; toallas, y voy a juntar plata para comprarme una batería de cocina. Otra cosa que me voy a comprar es una heladera: donde trabajo saco un crédito y la voy pagando de a poco, ¿por qué una heladera y no cualquier otra cosa? La verdad

es que no sé, se me metió que me voy a comprar una, y me la voy a comprar. Lo bueno de esto es que el sueldo alcanza para algo más que comer como ahí, acá da para comer y vestirse, y para ir comprando artículos para la casa de a poquito. Lo difícil es encontrar casa, pero no imposible ya van a ver.

23 de marzo de 1976

Escriban cartas bien chismosas para tenernos al tanto, porque nosotros vivimos acá pero somos parte de ahí, así que ¡jojo! con tenernos desinformados. Todos los chismes son bien recibidos. Bueno, besos y un abrazo para cada uno de ustedes todos, espero su carta contra reembolso, besos, Margaret.

4 de setiembre de 1976.

De todas maneras los problemas económicos -los tenemos como todo el mundo- no nos angustian demasiado el ánimo, seguimos planificando, seguimos, por lo menos intentando, hallar caminos nuevos con las pocas armas que tenemos, por eso nos cansamos todos los días yendo y viniendo, haciendo cosas aparentemente rutinarias, pero les puedo asegurar que aún teniendo problemas -como tienen ustedes y cualquiera-, tenemos buen humor, y no nos sentimos sin futuro. La pucha, se van a asustar de tanto ánimo junto.

19 de octubre de 1976

Queridos papá y mamá: me imagino todos los tirones de oreja que me merezco por haber demorado tanto en escribirles. Primero el notición: para fines de diciembre, a más

tardar enero, vamos a tener bulín propio. Ustedes saben cómo es Margot: una de esas tantas amistades de ella, una señora que tiene un apartamento en Drago -queda en la Capital, por la misma línea de Suárez, creo que vos mamá podés recordar la Estación- se lo ofreció para que nos fuéramos a vivir. Iríamos Margot, Graciela, Sergio y yo (no se crean que es el tal apartamento, es modestito, es chico), aún no lo he visto pero lo conozco por un plano (que les reproduzco) que me hizo la Margot, (...) tiene un patiecito y está a una cuadra y media de la Estación.

No se imaginan lo contenta que ando, al fin vamos a tener una casa. En cuanto a qué le vamos a poner adentro, por ahora no tenemos nada, la señora le va a poner una cocina a gas envasado, una ducha eléctrica en el baño y algunas camas y ropero, eso nos va a salvar un poco el pato porque nosotros somos unos pelagatos.

Me parece que con un poco de suerte, en unos meses más vamos a tener una vida mejor, con casa, con posibilidades económicas mejores para poder hacer un montón de cosas que de otra manera nunca podríamos plantearnos, como ser, meternos a hacer lo que nos gusta realmente.

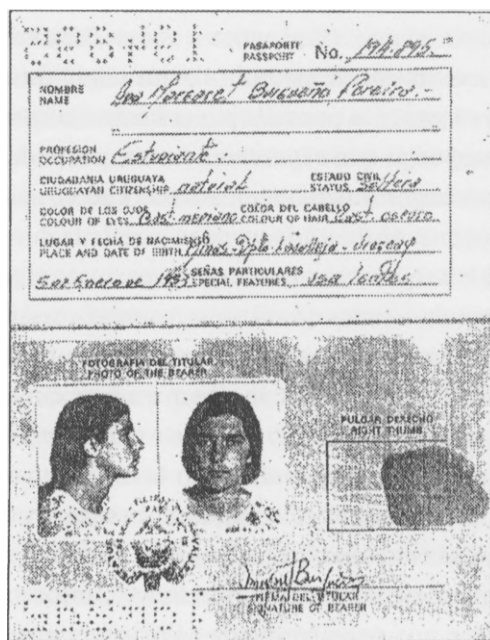
Cuando tengamos la casa un poco organizada van a poder venir, los esperamos, vamos a tener que organizar el asunto porque todos tenemos los mismos derechos y obligaciones (y todos tenemos a quién recibir). Bueno, un beso y un apretado abrazo para todos. Margaret

Diciembre de 1976

Estoy en el boliche de siempre, continuando esta carta. No sé si ustedes tenían pensado pasar fin de año con nosotros, yo les propongo que esperemos hasta que podamos ofrecerles un hogar dulce hogar, sucede que el apartamento de Drago ha sido dilatado un poco porque la dueña está de reformas. Sergio está a la caza y a la pesca de algún apartamento por amistades que él tiene (compañeros de trabajo). Espero que esta espera no les haga pensar que no queremos pasarlo con ustedes, lo que queremos es que cuando vengán, tengamos un piso bien duro para dormir en el suelo, una piola donde puedan colgar la ropa y un montón de comodidades propias del standard de vida porteño de inmigrantes cero peso. Bromas aparte, lo que queremos es que fiestas o no de por medio, estemos juntos en un lugar que no sea una pensión donde sólo podríamos vernos un rato porque sería imposible que se quedaran allí, y que esto no los ponga tristes.

No es fácil conseguir un apartamento o una casa y después no va a ser fácil ponernos de acuerdo sobre quiénes van a ir a vivir, si éste sí, si éste no. Como ven la lucha es cruel y es mucha, pero no nos asusta, creo que vamos creciendo. Bueno, los esperamos, no se preocupen por el hotel, algo les vamos a conseguir.

Vengán tranquilos (Buenos Aires está lleno de caños, plazas, parques con bancos y etcétera). En serio, eso ya está siendo pensado y no es problema conseguir algo. Avisen cuándo llegán. Perdonen la letra y que sea una carta tan demorada.



El pasaporte con el que viajó a Buenos Aires

No me voy a pasar toda la vida sacando números...

Agosto de 1975

En cuanto a mí aún no he decidido qué voy a hacer, si me voy a poner a estudiar algo o qué.

Setiembre de 1975

Quiero que me saquen en el Liceo un certificado de estudios del Bachillerato, lo tienen que pedir para presentar en el Consulado argentino para hacer la equivalencia; hay que legalizarlo, espero que algún pierna lo haga. Así, con un

poco de suerte y si la flaca me lo permite, voy a dar las materias que se necesitan para ser bachiller acá, después veré. Bueno, los dejo, me voy a dormir que ayer fui a Inmigraciones (me levanté a las 3 y media) y todavía ando cansada, muchos besos para todos y todo el mundo por ahí. Chati. Besos. Margaret

28 de setiembre de 1975

Te voy a seguir contando que el genio frustrado piensa dar esas materias para la equivalencia, así, por lo menos, voy a tener un título que sea argentino. No me voy a pasar toda la vida sacando números sentada en un escritorio, no es para mí

4 de abril de 1976

Los dejo porque tengo que ponerme a estudiar guitarra (no se olviden de las canciones). Ah, me olvidaba, el 19 de mayo me dan la radicación y con eso puedo iniciar el trámite por el documento. Además, el martes que viene me voy a inscribir a un colegio nocturno en San Martín para dar por lo menos dos materias en julio, para ir sacándomelas de encima. Bueno, ahora sí, chau, besos. Margaret

18 de abril de 1976

Queridos viejos: Ayer fui a legalizar mi certificado de estudios porque hubo un lock out patronal y no abrieron. Aproveché para morirme de calor haciendo cola para legalizar eso. Este miércoles me lo entregan. Espero que en julio haya período de equivalencias para extranjeros, si no es así, voy a tener que esperar hasta diciembre. Como me anoté en el colegio de San Martín, no tuve más remedio

que ponerme a estudiar, empecé con Historia. Estudiamos con Graciela, los domingos, algún feriado, como ser este viernes santo que pasó. Tampoco puedo abandonar la guitarra, ahora sí que el tiempo me falta, pero si logro dar por lo menos dos en julio, las otras dos las tengo que dar en diciembre.

¿Cómo están ustedes? ¿Los niños? ¿el Don?

Ah! cuando vaya Eli por ahí le das por favor dos libros míos que están en la biblioteca. Uno se llama "Teoría Literaria" de dos autores con nombres raros, uno empieza con W y el otro no me acuerdo. El otro libro se llama "Introducción al estudio de la literatura" o algo así, de Raúl Castagnino.

24 de junio de 1976

Queridos papá y mamá: Recibimos las cartas que nos enviaron con Margot, hace tiempo que les ando por escribir, hoy me decidí. Ya era hora, no sea cosa que se pensarán que me había olvidado. Yo sigo en lo mío: trabajo, guitarra, y a veces hago que estudio. Hoy precisamente fui al Colegio a inscribirme para dar dos de las materias de equivalencia y resulta que se había terminado la inscripción, todo por dejar pasar el tiempo. De todas maneras me dijeron que fuera mañana que quizá hubiera alguna posibilidad, en realidad no me caliento mucho la cabeza, de las dos materias que pensaba dar, Historia e Instrucción Cívica, no sé ni jota: de Historia son 23 bolillas desde los indios hasta las presidencias actuales, tengo leídas 15 y sabidas ninguna, un lío de tipos, fechas, lugares, batallas, tratados, pactos, pactitos. De Instrucción Cívica son 14 bolillas y llevo leídas 3. Si logro que me inscriban las voy a dar de puro caradura.

9 de julio de 1976

Ramón ya te habrá dicho cómo me fue en los exámenes, pero te lo cuento de nuevo: di Instrucción Cívica y aprobé, di Historia y perdí. En diciembre vuelvo a dar Historia. Preciosos los sobrinitos, gracias por las fotografías, están divinos, ya se los mostré a todo el que tuve a mano, estoy chocha.

Hoy, después de dos semanas volví a retomar mi guitarra, rasque toda la tarde, estoy menos olvidada de lo que podría. Además Graciela quería que le enseñara, en estos momentos está enredada entre las cuerdas, de vez en cuando le doy una indicación, me parece que dentro de algún tiempo la voy a sacar guitarrera, vamos a ver qué tal soy como teacher.

4 de setiembre de 1976

Está haciendo un frío de locos y no he encontrado nada mejor que meterme en la cama. Pensaba escribirles a los muchachos de Gonzalo Ramírez y es más, tengo por ahí partes de una carta que había empezado a redactar en el trabajo, pero son diez y media y Sergio pasa por mi cuarto antes de irse al trabajo, a eso de seis menos veinte a buscar ésta y pegarnos un sacudón para despertarnos. Si el frío y la mordera me lo permiten tengo una impostergable cita con el segundo Triunvirato, la segunda campaña del Norte, y yo qué sé cuántas historicidades más. No se crean que estudio mucho, lo que hago es dividirme entre cuatrocientas cuarenta cosas, y al final, bien no hago ninguna, pero, como sigo siendo la misma engreída de siempre, a veces pienso que hago grandes progresos.

Octubre de 1977

Querida Eli: Te escribo ésta para jorobarte (eso era de cajón). Como he empezado a estudiar guitarra con una gorda grandilocuente, que se despacha con geniales pensamientos como que el piano es el señor de los instrumentos -y lo dice como si estuviera diciendo algo hermoso-, y lo más hermoso que ha creado el Señor, aunque la guitarra, claro, es más práctica, más compañera y más manuable, pero el piano es el patrón de la cancha. Hay cada pergeño que ni te cuento. Resulta que necesito repasar Teoría y Solfeo y codito de hierro no piensa gastar en esos libros que deben estar durmiendo en algún cajón de Minas. Así que te pido los desempolves y los llesves para Montevideo porque la Perfecta M.L. va el 24 a cobrar. Se los das a ella para que me los traiga.

Registrá bien por casa así me encontrás esos libros. Si por esas casualidades encontrás algunos de guitarra, de cuando estudiaba, me los mandás también. Como verás estoy atacada con la vigüela. Dejo de escribir pavadas y espero que entre ocio y ocio me contestes con la Margot.

Hablar de pesos es cansador...

Agosto de 1975

...En cuanto a trabajo estoy tendiendo redes y espero conseguir algo pronto, no me desespero porque estoy segura de conseguirlo porque acá todo el mundo en la pensión me da una mano, y principalmente la dueña que conoce gente de los sindicatos (de esto tengo mucho y muy jugoso para

contarles, pero tiene que ser mano a mano). Pienso ir a hablar con el hombre que me dijo Ramón. Espero que me mandes algún chimento del Censo y otras yerbas...

Agosto de 1975

Querida tía Aurora : ¡Tengo la noticia del año! ¡empecé a trabajar! Ya les mandé unas cartas por correo pero creo que ésta va a llegar antes. Es una fábrica de plásticos. Hoy fue el primer día, por eso aún no tengo mucho que decir, el trabajo es fácil y estoy sentada todo el tiempo.

La fábrica me queda a ocho cuadras de donde estoy viviendo, así que me ahorro tiempo y transporte. Espero calzar ahí, después pienso aprovechar el tiempo libre en algo que me guste.

No te olvides de escribirme. La otra carta que les mandé va a llegar un poco retrasada porque el sábado cuando fui a ponerla no había ni expreso ni certificada (...) Un beso para vos, otro para mamá, otro para papá, otro para todo el mundo y no se olviden de escribirnos cartas bien jugosas, Chau. Margaret.

1976

Dejando el tema pesos (que se los mando detallado para que no anden preocupados), hace unos días que estoy engripada. Ayer estaba en el trabajo y me sentía bastante mal y un compañero de trabajo, Márquez, un vendedor de la casa (un viejo loco, hincha de Independiente y que se pasa hablando todo el día), me dijo:

-Che, nena, vos estás engripada y me parece que afiebrada ¿por qué no te vas?

Jorge, el patrón, me dijo que si me sentía mal que me fuera,

-¿Cómo? ¿Los uruguayos también se engripan?

Para que vean cómo son, se pasan todo el día para la chacota.

En cuanto al trabajo, paso la mañana y la tarde sentada tras un escritorio donde de un lado tengo un fichero y del otro lado una máquina de calcular.

De mis compañeras de trabajo y compañeros, les puedo decir que hay dos riojanas, un tucumano, y los demás son de Buenos Aires, de la Provincia. El trompa se la pasa jodiendo (cuando no anda chinchudo), creo que ya les conté un poco de eso en la otra carta.

Octubre de 1976

En cuanto a mí, sigo trabajando y trabajando, sudo tinta de tanto que trabajo, qué niña más trabajadora que soy, algo asombroso. Me imagino que Margot te habrá contado de mi trabajo, la verdad, no me puedo quejar, líquidos son 464.000 viejos, y además de eso, de acuerdo a las ventas del mes nos dan un incentivo (esto es por cuenta de la firma, no por el convenio de empleados de comercio) que es de 60.000, según como anden las ventas, a veces más, a veces menos o sea que ando por los 520, 530, 540. No me podría quejar, pero me quejo porque, por ejemplo este mes, hoy 28 me quedan dos mil y pico de pesos ¿qué te parece? Que no me alcance la plata ya es otro cantar porque está relacionado con el problema de Sergio, que más adelante te voy a contar.

Hipotéticamente me tendría que sobrar plata. Mi presupuesto es más o menos así: comida, casa, transporte, cine, salidas afuera a comer, una pilcha por mes, un par de zapa-

tos, todo esto 350.000 pesos, hasta 400.000 tirando plata o sea que me debería sobrar.

Esa plata que me sobra es la que siempre pienso destinar al dentista pero aún no he podido hacerlo. Estos son temas áridos, así que los abandono, hacé de cuenta que fue una referencia al pasar porque hablar de pesos es cansador....

Nos prolongaron el horario de trabajo me refiero a los mercantiles, aunque esto no sucedió en todos lados. Conclusión: tengo una hora menos.

Perdoná la letra pero son las diez de la noche y tengo que bañarme, lavarme la cabeza, secarme el pelo, pegar un botón, arreglar el despelote que hay sobre mi cama y dormir, porque mañana tengo que ir a trabajar. Qué noticia ¿no?

Ah! me olvidaba, estamos esperando que se produzca algún despido, el lunes hay un lock out patronal y esto es augurio de muchas cosas.

1976

Sigo -como te habrás dado cuenta- en Prilutzky, pero de a poquito me estoy moviendo para cambiar de trabajo (ya tengo documento), por otro donde tenga mejor sueldo.

Tengo varias posibilidades, pero nada cierto aún.

Las cosas recién parecen ir despuntando un poco.

1977

Queridos papá y mamá : Hace unos días le escribí a Eli contándole la noticia de mi cambio de trabajo. Por las dudas que no sepan, les cuento algo: trabajo en Texmen, queda en Capital, en Alsina 1569 1er. Piso, oficina 104.

Estoy contenta, no porque gane mucho más, sino por el hecho del cambio. Lo que gano me da para hacer las mismas cosas de siempre, si bien el sueldo es un poquito más alto, esa diferencia la gasto comiendo afuera. Ahora me levanto 6.30, tomo el tren a las 7.24, llego a Retiro a las 8, tomo el Subte "C", hago combinación con el que va a Primera Junta, me bajo en Estación Presidente Saenz Peña y camino dos cuadras y media hasta la oficina. Trabajo de 8 y 30 a 12 y de 14 a 19. De nohecita, desando el camino y llego a Malaver a las 8 y media o las 9, depende. Salgo tempranito y vuelvo tardecito. Trabajo en la parte financiera, no paro ni un momento, además, como son los primeros días, hay que aprenderlo todo, salgo bastante cansada, pero llego, me baño y quedo como nueva. Espero me vaya bien (y me aumenten el sueldo).

Ah! los sábados no trabajo, importantísimo, tengo todo el sábado para mí, todavía no disfruté de ninguno, estoy deseando que llegue para poder leer, ordenar el quilombo que tengo en el ropero y por todos lados. Todavía sigo gordita, pero espero que con mi nuevo ritmo me ponga en línea, más que nada porque los Levis azules que me compré el año pasado no me entran y es una pena. Perdonen la letra tan para todos lados, lo que pasa es que empecé a escribir en un boliche y ahora estoy sentada en una plaza, los gajes de esta vida porteña. No voy a dar las materias en diciembre, quizá más adelante pueda hacerlo, por el momento me dedico al trabajo. Y los ratos libres de noche, tengo que lavar ropa o planchar todas las menudencias que llevan más tiempo del que yo quisiera. (...) Esta noche cuando llegue no voy a estar con ganas de seguir escribiendo después de estar todo un día dale y dale, me voy a limitar a llenar el so-

bre y guardarla hasta mañana, que paso por el Correo de Retiro y la pongo en una escapada.

Sergio bien, trabajando. Margot siempre con sus problemitas de trabajo, pero bien. Graciela bien, siempre en el Colegio.

Besos, Margaret

Abril de 1977

Querida Nubia: como habíamos quedado en que te escribiera yo primero -te debía una y deudas son deudas- hoy me decido, a la luz de una vela (hay apagón), te digo que he andado tan "ocupada" que no me había hecho tiempo. Tuviste suerte. El apagón arruinó mis planes de embretarme entre códigos, pasos de programación, y complicados asuntos de computadora MCR 199. ¿Qué es esto?, una maquinita que hay en el laburo -que conseguí tras quince días de andar yirando de aviso en aviso-, bueno, la cosa es que nos dan un curso y si querés cachar algo no hay más remedio que estudiar, cosa que yo hacía muy poco porque de sólo podía hacerlo de noche (...) Ni miras de ponerme a dar Historia, antes tenía poco tiempo con el laburo, ahora menos con la famosa máquina, y por supuesto, Daniel, no tengo ganas.

7 de mayo de 1977

Eli: te escribo esta notita -mejor leé la carta que va para los viejos-, primero que nada disculpá que el otro día cuando llamaste te atendí a las apuradas. Estaba en horas de curso y la recepcionista tiene prohibido que nos interrumpan en ese horario, pero como era larga distancia me avisaron después de consultarlo con la jefa. Ya recogí el paquete.

En el curso voy bien, vamos quedando el uruguayo y yo, las

demás gurisas abandonaron por falta de interés, no entender, no estudiar.

¿Viste qué hermanita más inteligente tenés? y qué estudiosa, qué barbaridá. Si cuando termine el curso no nos aumentan el sueldo, no te imaginás cómo voy a reputar.

12 de mayo de 1977

Hablando de otras cosas, la semana que viene empiezo un curso de IBM en la Federación de Empleados de Comercio, estoy para las máquinas.

*Hay que pensar un día más
no importan los linyeras
no importan los asesinatos
hay que decir soy feliz
no importa que nos opriman oprimamos
no importa la guerra
ni la propaganda
ni la cárcel
ni la inhibición
ni la miseria*

*Hay que vivir morir
sin sentarse a pensar
porque no importa
porque no es necesario
porque no sirve
y lo que no sirve
no sirve*

Hay que preguntar para qué

*no importan los porqué
hay que ser una muerta
hay que ser un cobarde
para aceptar vivir morir
en esta sociedad
esta mierda
en tecnicolor y estereofonía
de superman y super raquíticos*

*Hay que ser cosa
no importa qué es la cosa*

*No se debe pensar
no nos podemos detener
ni siquiera un minuto
ni un segundo
ni una fracción de segundo
no nos podemos
no podemos*

pensar

*no se debe
no se debe
no se
debe*

*no
 la consigna es:*

aprenda computación

1977 - M. Burgueño

Junio de 1977

Renuncié al trabajo, primero porque me tenía harta la explotación de la explotación y segundo, porque tenía un semana de vacaciones y estaba fundida.

Andaba en banda y sin bufanda

4 de setiembre de 1976

No les voy a hacer un nuevo y repetido informe sobre mis economías. Lo que sí les voy a chusmear son las cosas que me he comprado, un par de zapatos "mocasines auténticos", con un taquito más o menos. Unos pantalones Robert Lewis de un color claro, o color arena, ni beige ni marrón claro, qué sé yo, para los colores siempre fui media bestia. Me he comprado chucherías que voy precisando.

Gracias por el saco, ya ni me acordaba que existía, y el otro, el de pana amarilla ¿cómo está? no lo vayas a tirar porque a ése sí que lo quiero aunque pase el resto de sus días en el ropero.

Para que vean lo civilizada que estoy, mandé el saco marrón a la tintorería, quedó que parece nuevo, si tendría mugre. El pantalón verde también lo mandé porque ya tenía más rayas que la Panamericana y me quedó bárbaro. La tintorería es una gran idea, lo que es a mí, me da muy buen resultado, las cosas quedan como nuevas y más teniendo en cuenta que mis planchados son una cosa bárbara. Bueno, no escribo más y a ver si se ponen enseguida a escribir, manga de vagos, qué se piensan, ¿que nos van a tener penando por tener noticias de ustedes?

El otro día nos compramos guardapolvos con Silvia para no estropearnos la ropa con el roce del escritorio, el color es rosa, nosotras queríamos comprarnos un color tostado o azul pero no encontramos.

Quedo preciosa. No se crean que lo pagamos nosotras, lo pagó el J.P. que por algo es el "trompa" y tiene los pesos. Así que no voy a rozar tanto la ropa.

La semana que viene, la modista - qué cosa estas modis-

ras, te dicen una fecha y después otra, que barbaridá- me entrega una pollera que me mandé hacer, la tela se llama cheviot, es de color clarito, muy linda, y es el producto de mi cuarto aguinaldo -malabarismos que hace el mago de Oz para no aumentarnos el sueldo como corresponde y tapar agujeros-, así que gracias al h de p el aguinaldo duró menos que un suspiro, y sirvió para poco y nada.

Me imagino mamá que debes estar bastante sola, porque ya no está Aurora para conversar, creo que deberías ir a lo de Pilar, o tratar de no encerrarte demasiado en casa, no es bueno pasarse todo el día en el mismo lugar, con las mismas caras -aunque los quiero mucho-. No es bueno que te pases siempre en la misma rutina, podrías hacerte una hora para vos por día, ir a ver a Pilar, ir a ver a los Varela, podrías visitar a la madre de Graciela, ir a lo de Esmeralda, a cualquier persona que tengas ganas de ver, respirar otro aire. Es muy lindo estar en la casa de uno, pero también es lindo estar, aunque sea diez minutos, en otra casa y ver que las paredes están pintadas de otro color, que hay otra gente, con otras preocupaciones, que el mundo es tu casona y las demás casas, con las personas adentro por supuesto.

Está en vos salir de la tristeza, la soledad, ¿por qué no probás de a poquito?, te vas a sentir mejor. Me gustaría mucho que lo intentaras. Yo sé que has tenido muchas tristezas, golpes, separaciones, dolores, que has sufrido bastante, pero todavía quedan cosas lindas, hay que buscarlas. Espero que cuando me escribas hayas pensado en esto que te digo.

No te olvides de escribirme.

Un beso para vos, otro beso para todos y no se olviden de escribirnos cartas bien jugosas, chau, Margaret.

E.B.: Aurora le tejió a Margaret una bufanda larguísima

*Hoy en día es mejor usar bufanda si no
 si te dejan en banda muerta de frío y río
 porque la mía es bien larga y debe ser así
 porque muy desconfiada me hice y me la hicieron
 manos previsoras que entendían por eso la tejieron
 con amor primor y es muy linda dicen
 y yo no la presto digo que con ella yo me abrigo
 que el frío corta y ustedes son testigos que ya
 me cercenó un amigo que era una risa un gran rey
 soberano de partidas de rummy matizadas con té
 mientras los beatles a todo volumen don't let me down
 y el pepe soberano camorrero y tramoyero consultaba
 a los mayores nosotros que entre amigos no hay secretos
 sí es verdad que habían Decretos de Estado y Secretos
 y era una risa su risa cuando entreveía el entrevero
 que ya andaba en los primeros pasos de esas noches
 de cigarro espinillar y sueños a troche y moche
 de andar en banda y sin bufanda que era una risa
 la vida sin pasaportes y sin visa todavía
 se es bueno sin reparos se apoyan todos los paros
 y encantados nos compramos un tranvía sin vía
 y era mucho eso era una risa todavía era
 ignorar la ironía la mordacería que después
 van vamos tejiendo cotas de guerra cascos
 se nos enredan en los pelos los hilos finos
 coraza de acero adheridas garrapatas del camino
 y pensar pienso que empezamos de cero y era una risa
 sin visa entonces pues pregunto cómo se teje*



Buenos Aires.
Margaret tomando
sol en el patio de
la casa de Daniel

*arañitas artesanos mi traje de guerra de dónde
sale la materia prima de esta ópera prima
si es verdad o es mentira que se trata de
un tropel de mentiras que se tejen destejen
un casco de mentiras
una cota de mentiras
un escudo de mentiras
una espada de mentiras
si es así que se estructura la defensa acaso de la vida
mordaza de la risa y entonces comenzamos
a trastabillar tras una risa que ha muerto
una tarde que andaba en banda y sin bufanda
y era una risa tu risa camorrero mientras hoy
nosotros nos ajustamos nuestros trajes de rutina
hilamos fino que ese es el destino amigo*

*que hace frío hoy mañana y entonces bien
me envuelven y me envuelvo en esta linda
bufanda mía dicen*

*y yo no la presto digo
que con ella yo me abrigo.*

Buenos Aires, 1976

M. Burgueño

Vagoneteando

17 de setiembre de 1975

Este fin de semana fue largo porque el lunes no trabajamos por ser el Día del Perdón de los judíos: anduvimos vagoneando, el sábado fuimos con Sergio, Ernesto y Graciela, a un Museo de arte en el Centro, donde había una exposición de fotografías de un estadounidense, con fotos muy pero muy buenas. En otro piso había una muestra de dos pintores argentinos, uno, francamente no me gustó nada y la otra, tenía algunos cuadros lindos. Anduvimos paseando por la Chacarita que es más grande que no sé qué, con calles y construcciones muy lindas. Algunos vitraux muy buenos, y un montón de viejas rezando un rosario en la vereda. Cualquier cosa hay en la viña del señor. Como buenos vagonetas, entre lugar y lugar íbamos de boliche en boliche, por último fuimos al Teatro Cervantes a ver '7xav silencios de Pedro Vargas', una obra que se desarrolla en la época de San Martín, cuando estaba preparando la invasión a Chile: en ese marco histórico cuenta las peripecias del susodicho P. Vargas. Como obra no era nada del otro mundo, los actores eran los de la Comedia de acá, ni chicha ni limonada, tenía una escenografía muy bien lograda.

4 de octubre de 1975

Domingo. Estoy en Zárate, en una isla con mucho Paraná alrededor, y verde, mucho verde. Con la panza llena de empanadas hechas por mí, muy ricas. Vinimos con Sergio y Ernesto a pasar el día. Estos dos todavía no han conseguido alojamiento juntos.

Empecé a ir al dentista, 80 lucas todo el arreglito. Con los

traguitos de vino que me mandé para bajar las empanadas tengo ganas de echarme a dormir por acá. Dentro de un rato vamos a cruzar, lanchón por medio, y visitar la ciudad de Zárate que según Sergio es como Minas, todo un pueblo.

Hoy es martes 14 de octubre, retomo la carta. El libro de García Márquez lo tiene Ernesto y si no lo trae, voy a buscar la forma de que llegue.

4 de abril de 1976

Ayer fui al teatro Colón (¿qué me contás?) a ver la Filarmónica con el director Jorge Rotter. Fuimos con Graciela, Julia y Enrique, Tato, Nelson, Silvia y Alcides. Galerías allá arriba, donde se ve todo chiquito.

Primera vez que voy al Colón.

18 de abril de 1976

Queridos viejos: hoy, domingo, a las once de la mañana me dispongo a contestarles sus cartas. Anoche fuimos al teatro Pablo Neruda con Sergio y Ernesto, a ver a Zitarrosa. Estuvo muy bueno. Ando tan atareada que no me da el tiempo para hacer todas las cosas que a veces quisiera, como por ejemplo contestarles enseguida las cartas.

4 de setiembre de 1976.

Después de dejar a Nidia y Ricardo fuimos con Sergio caminando hasta Retiro y como teníamos ganas de pasear, fuimos a la Boca. Qué colorinche, casas de lata naranjas, verdes, rojas, azules, amarillas. Y lo mejor, un Museo -entre semana es un colegio- decorado por Quinquela Martín. Vamos a volver porque no vimos nada, apenas si recorri-

mos algunos salones -aulas de clase donde hay murales- y sus respectivos corredores. Realmente valió la pena. Así que como verán, hoy ha sido un día muy completo: estar con gente de nuestra familia, recibir cartas de ustedes, descubrir esa escuela-museo, y además, las fotos: preciosa yo, por supuesto, y siempre prendida a la guitarra como gurí con juguete nuevo.

No hay cosa más linda que ver la paja en el ojo ajeno

Julio de 1975

Hace un mes y algunos días que Margot y Graciela viven conmigo en la misma pensión. No se los había dicho ni en mis cartas, ni al Gordo y Perla cuando vinieron, porque Graciela no quería. A mí me pareció que no tenía gollete pero acepté lo que ella decía porque se pone muy nerviosa, pero como ahora vino la madre y no creo que ella guarde el secreto de que vivimos juntas. Además no tiene sentido eso de vivir con miedo.

Nos llevamos bastante bien, aunque dos por tres nos trenzamos por alguna cosa, pero por lo menos no nos hemos tirado con algún tacho por la cabeza.

28 de setiembre de 1975

Querida Eli:

En cuanto a mí, voy mejorando, y como dijo no sé quién, hechos y no palabras. No te asustes, pero me baño todos los días, siempre tengo la cabeza limpia, lavo la ropa, la plancho, no me como las uñas, digo me nos palabrotas, ¿qué te parece? Eso sí, soy la desgarrada de siempre, qué le

vamos a hacer, no todos son elegantes. En cuanto a qué voy a hacer, qué camino voy a tomar, voy dejando que las cosas vayan cuajando, consolidando, sin esquemas, de a poquito, no me quiero empantanar de nuevo, ahora tengo un poco más de paciencia, estoy segura que algo como la gente va a salir de todo esto.

Todavía me dan las viarazas, pero no me paso tres días sin hablar, acostada panza arriba, ni me voy a caminar sin rumbo las horas. Y tengo el suficiente sentido del humor como para decirles a mis compañeras de pieza que lo que pasa conmigo es que soy un genio frustrado.

Antes era mas ácida para juzgar, más ¿cómo te diría?, más corrosiva mental, siempre apuntaba al talón de Aquiles de los demás y les daba sin lástima, no sé si era crueldad, o una forma de ver las cosas y la gente justo ahí, por el punto débil. Todas las personas tienen un punto débil. Todavía hoy, no sé por qué, lo primero que les calo es ese punto, pero no es lo mismo, es como si hubiera cambiado de perspectiva.

No es que me esté volviendo tonta y diga qué buena que es la gente, no, se puede seguir siendo perspicaz de otra manera, y te tengo que contar que muchas cosas las aprendí de ustedes, de vos y de Antonio, otras, a los porrazos, y otras, de rebote.

Les tengo que agradecer el sentido del humor frente a los problemas, o la desesperanza, el valorar las pequeñas cosas, esas que a veces ni nos damos cuenta de que existen pero están. La definición más justa sería que fueron mi escuela de ternura. Y no existe palabra capaz de expresar todo lo que eso significó para mí.

7 de agosto de 1976

Sigo haciendo lo mismo siempre, eso sí, creo que he crecido un poco por dentro -no demasiado, pero algo es algo-, ya controlo algo más mi carácter podrido y mis exabruptos.

7 de octubre de 1976

Graciela, bien, empezó a ir a una psicóloga (no pienses que es una enfermedad contagiosa) la semana pasada porque andaba muy mal. Yo hace dos meses que estoy en receso, esperaba volver después que cambiara mi panorama de \$\$ pero de no ser así, voy a volver de todas formas, no sé si el mes próximo o el otro, vamos a ver cómo pinta la cosa. De todas maneras espero resolver pronto mi situación económica. No te creas que me hace falta plata, nada de eso, simplemente quiero ganar un sueldo que me permita hacer mis cosas con más soltura. En la actualidad ando justeli. Bueno, estas letras -como diría mamá- bastante a la apurada, son para que estés un poco al tanto...

Cotidianas

de YERBA MARDO VIZ KILU
ACÁ RES HORRIBLE
Graciela
Margot

Agosto 1975

Hoy es domingo a las nueve de la mañana, me desayuné con un yogurt y tengo el mate en la cama, tomo mate y retomo la carta, anoche me dormí a eso de la una y media.

Setiembre 1975

El domingo lavé, leí, hice bastante fiaca y a medianoche fuimos a un boliche que se llama "El rincón de Cacho", acá en Malaver, con Margot, Graciela y Sergio. El lunes fue mi día de fiesta porque no tenía que trabajar y podía ir a vichar vidrieras, anduve vagando por ahí, comprando algunas cosas que precisaba.

1976

Hoy es domingo y todavía me quedan las sábanas para lavar, y de paso voy a lavar la toalla después que me bañe y me lave la cabeza. Si me vieran, escribiendo acostada con el mate en una mano y la caldera (pava, alias gansa) a un costado, la bombilla que me mandaron es especial para tomar mate así. Un día vino la dueña de la pensión y me vio tomando mate y a Graciela en la otra cama y nos dijo "Están

como a ustedes les gusta, ¿no?" Para ellos los uruguayos somos unos terribles fiacas, la fiaca acá no es el hambre, tener fiaca es no tener ganas de hacer nada, la dueña de la pensión se mataba de risa al vernos tomando mate así.

22 de marzo 1976

Queridos tres de Gonzalo Ramírez 2021: dejo la guitarra por un rato y me decido a escribirles porque si no, lo iba a hacer para las calendas griegas. Hoy es sábado, sábado de otoño, es un lindo día, parecería que acá el otoño es la estación más pasable. No tengo nada "nuevo" para contarles. Trabajo, estudio guitarra, me divagueo y acá voy tirando.

18 de abril de 1976

Hace un ratito hice la comida, ahora Graciela la fue a poner en el horno y a cuidarla (es un invento mío, no digan nada): acelga, arroz, salsa blanca (muchísima pimienta) y queso. Creo que alguna vez Eli hizo algo por el estilo en Montevideo. Y como Graciela no sabe cocinar, yo le digo que es pastel de acelga y chau. Cuando venga algún conocido podrían mandar las fotos que sacamos cuando estuvieron los chiquitines.

24 de junio de 1976

Después de un año, un mes y ocho días, recién dentro de cuatro meses me dan el documento, cuando lo tenga ya va a faltar poco para que lo tenga que renovar. Los dejo, se me cierran los ojos.

7 de agosto de 1976

Queridos Mamá y Papá:

Con los fríos, tenía las manos hechas pomada de sabañones, ahora estoy tomando unas pastillas para la circulación y ya se me están curando. El calorcito de los días me está salvando, dicen que es el veranillo de San Juan. Lo podrido del clima acá es la humedad, aunque Minas es bastante húmeda.

Mamá, mándame la receta de las filloas de canelones.

Si viene algún conocido manden yerba.

Hoy sábado almorzamos juntos Nidia, Ricardo, Sergio y yo. Ahora son las ocho de la noche y estamos con Sergio en la pensión por empezar a tomar mate.

Agosto de 1976

Este domingo, paseando por Palermo con Sergio y Ernesto, nos encontramos con Ariel y otros minuanos y montevideanos, la única "extranjera" era la tucumana que andaba con ellos.

Para contarte no tengo mucho. Sigo siempre en lo mismo, voy, vengo, trabajo, duermo. Nada del otro mundo.

La semana pasada estuve de casorio, se casó Milonguita con un alemán que vive a una cuadra y media. Milonguita -sobrenombre que le adjudiqué porque siempre cantaba "dulce milonguita" y le gustan las milongas- es uruguaya, tiene 45 años, trabajaba en una textil de Juan Lacaze, era delegada del sindicato, la echaron. Se las pinto un poco: habla como un loro, le gusta la caña y el cigarro, tenía un hijo de soltera, Richard, que murió acá, a los 13 años. Votó al Frente Amplio pero "yo no soy comunista". A veces pega unos gritos que te deja sorda, es bien de pueblo. La Milon-

guita es buena gente y nos aprecia a mí y a Graciela. Así que estuvimos de cena en un restorancito alemán. El cónyuge es petizo, chueco, horrible, el amor es el amor. Ya nos invitó a la casa un día, a cenar o a tomar mate.

Diciembre de 1976

En cuanto a tu ofrecimiento, mamá, cualquier cosa nos viene bien, no tenemos nada, eso sí, tenemos dos tachos, cinco vasos, algunos platos y accesorios -tenedores, cuchillos, cucharas-, pero no vas a andar con semejante carga, y con lo que tenemos nos arreglamos, además de eso no tenemos nada, somos lo que se dice unos potentados de una mano atrás y otra adelante. Lo dejo a tu criterio.

El relato de la madre de lo que le pasó a uno de sus hijos: Sergio

E.P.: Sergio estuvo cinco días en el cuartel y cuando lo soltaron me dijo: "Vivo no me agarran otra vez, me mato antes".

Se fue a Montevideo, estaba haciendo Preparatorio de Medicina y mi hermano Ramón le consiguió un trabajo allá. Después, un primo lo invitó a irse a Buenos Aires.

Sergio vivió con la familia de este primo en una casa en las afueras donde hacían tiro al blanco, y sin querer mató un amigo de él. No sabía que el arma estaba cargada. Pepe era de Minas, y murió diciendo que Sergio no tenía la culpa. Este andaba muy mal, estaba hundido, deprimido, y cuando llegó Margaret lo sacó de los pelos.

10 de junio de 1975

Querida Eli: Querés saber de Sergio y lo que te puedo contar son impresiones que tengo por lo que he observado y por algunas cosas que hemos hablado.

Cuando recién nos vimos, o sea el día que llegué, me pareció que estaba bien.

Ha vivido de pensión en pensión y ahora en esa casa en Ballester. Sueña con el Sur, todo es divino y mejor por allá. Sueña, sueña y sueña, porque para irse a vivir al Sur, se necesita mucha plata, preparación y saber lo que se quiere. Se necesita conseguir tierras y para eso hay que tener guita, como todo, no es la época del Lejano Oeste.

No hemos hablado ni una sola vez sobre Pepe, aunque a mi entender los muertos con los muertos y los vivos con los vivos. Un día me dijo que Margot le había dicho que Silvia no era para él (jesta Margot!) pero que no le había explicado bien porqué, que le había dicho que Silvia se gastaba la plata en pastillas y porquerías. Me preguntó qué opinaba yo. No sabía qué decirle, entonces opté por la tangente de decir que en asuntos de dos lo arreglan dos y que lo que le habían dicho de Silvia era cierto, que él sabía que era despelotada. Creo que lleva dos años acá, dos años solo, y más que solo, acá se está desamparado. Esa realidad de desamparo es mil veces peor que la soledad o el desarraigo que se pueden sentir ahí.

Lo encuentro perdido, no te olvides que acá no hay amigos de infancia, ni compañeros de liceo, ni restos de barra de adolescencia, ni primos, ni parientes, ni vecinos de toda la vida a quienes recurrir. Acá la cosa es: arréglate como puedas, si podés.

Aún no tengo trabajo y me va quedando poca plata, con las

subas, las idas y venidas y como Sergio no tiene un peso se me ha complicado un poco el panorama. Creo que voy a tener que mandarle pedir plata a Ramón ¿qué te parece? a bajar el cogote, señores.

Por suerte veo seguido a Margot y Graciela y converso con ellas. Chau, Margaret

13 de junio de 1975

Queridos Eli, Antonio y Silvia: les escribo a los tres porque esta no es una carta más donde podría contarles pequeñas cosas mías, como la eterna cantinela de que no me alcanza el tiempo (me alargaron el horario de trabajo, no el sueldo), que sigo con mis intentonas con la guitarra, que me inscribí en un Colegio en San Martín para dar las materias en julio (no estudio nunca, no tengo tiempo, siempre el mismo verso). Podría contarles un montón de pequeñas cosas para que ésta resultara una carta amena, y hasta ingeniosa.

Lo que quisiera ahora sería estar sentada en la misma cama que ustedes, hablando en broma pero muy en serio. Tratando de pensar juntos para resolver juntos. Se trata de Sergio, no se alarmen.

No quiero que se tomen esta carta como la presentación de un drama o alguna boludez por el estilo. Antes de entrar a decirles el motivo, de ir al grano como dicen en las pictu-res, les diré que está trabajando en la Boca en una distribuidora de libros y fascículos (o algo por el estilo), trabaja doce horas, sigue estudiando en IADE, vive en la misma pensión, no tiene gripe, ni está resfriado, goza de buena salud. Entonces, ¿por qué una persona joven, saludable, medianamente culta, se encuentra siempre en situaciones

tan desfavorables para él: no tiene trabajo fijo y cuando lo tiene, se trata de trabajos que requieren menos capacidad que la que realmente tiene el individuo.

Con Ernesto habíamos pensado pagarle un psicólogo, primer problema: "¿para qué necesito psicólogo?", segundo problema: "aunque lo necesitara, no puedo, porque no tengo plata".

El primero, o sea, para qué necesito psicólogo ya no existe más, esta noche hemos hablado y dijo que sí, que iría. Ahora el problema lo tenemos nosotros porque no tenemos la plata para ofrecerle ayuda para la terapia. Ernesto trabaja menos días porque no hay laburo, por lo tanto, cobra menos y apenas le alcanza. Y yo, la plata que podría disponer es el incentivo por las ventas, pero no se vende nada. Una terapia sale por mes 360.000 pesos viejos. No tenemos plata. Por eso es que yo quisiera hablarlo con ustedes, qué posibilidades habría de que ustedes pudieran palanquearlo durante unos meses, hasta que arranque, hasta que nuestra situación se aclare un poco y podamos ayudarlo. (...)

Además, creo que entienden más y no piensan "que los psicólogos son cosa de locos". La otra persona a quien puedo pedirle dinero es Ramón, pero me va a resultar más difícil explicarle y que me entienda. Capaz que no es así y yo estoy prejuizando. Quizá ustedes encuentren otra fórmula, tres cabezas pueden aportar más que una.

Había pensado primero escribirles a ustedes sin hablar con Sergio, pero después decidí lo contrario, hablar con él primero, no sea cosa que piense que los demás le arreglan la vida sin que él se entere. Hablamos.

Les cuento esto para que sepan que no estoy actuando a espaldas del principal interesado. (...)

Margaret

PD: Saludos a su nuevo presi, por acá los diarios abundan en noticias, estamos al tanto aunque quizá un poco superficialmente y con la óptica argentina. Faltan detalles de esa pequeña lucha intestina.

Cuando tenga tiempo (¡qué pesada!) te voy a mandar letra y tonos de canciones de los Beatles tales como "Anochecer de un día agitado", "Hey Judy", "Yesterday", "Boletos para pasear", "Let it be", "El loco de la colina", "Get back", "Y yo la amo", "Socorro", "Un camino largo y sinuoso", "Penny Lañe", "Ella entró por la ventana del baño".

Me despido de nuevo porque tengo que ponerme a escribir para casa, que hace bastante tiempo que no lo hago, chau.

21 de agosto de 1975

En cuanto a mi hermanito menor también está trabajando, trabaja con un tipo que se dedica a hacer instalaciones de porteros eléctricos.

Me estuvo mostrando cómo se rompió un poco las manos, ya que para hacer una instalación de caños y cables y todas esas cosas tiene que andar a los manotazos con las paredes y de vez en cuando se da en las manos. Cuando empezó, a los dos días quería largar, no le gusta mucho porque se cansa y se ensucia, además le falta training para el trabajo, así que me dediqué al trabajito de convencerlo de que no podía largar hasta no tener otra cosa segura y que además, ahora vive en un hotel en San Martín y tiene que bancarse él. Poco falta para que le diga: niño, escriba la carilla con la siguiente frase: ¡Qué lindo es trabajar! ¡Cómo me gusta el trabajo! Me imagino que lo debo tener lleno con el asunto

del trabajo, pero, de a poquito, espero que salga de la modorra volitiva que tiene. Ahora, a pesar de que el trabajo en sí no le gusta mucho, anda mejor y más contento.

28 de setiembre de 1975

Sergio, Sergio, al final se ha convertido en la preocupación de mucha gente. Todos quieren saber, ¿pero saber qué?, que está flaco, a mí no me parece, ni me pareció cuando llegué.

Por lo menos está trabajando, aunque no le guste el trabajo, por lo menos tiene un amigo, por lo menos está buscando un lugar donde irse a vivir con Ernesto, por lo menos está estudiando, o sea que durante un año (que es lo que dura el curso) va a estar haciendo algo para el futuro, ya no está tan perdido en la noche y está empezando a ser un busco mi destino. Es mucho, pero muy mucho todo eso comparado con lo que era cuando yo llegué. Esto no quiere decir que yo sea la autora de semejante milagro, lo único que hago es tratar de apuntalarlo un poco, cuando puedo.

4 de abril de 1976

Estuve el martes con Sergio y Ernesto, fui a buscarlos al hotel donde viven y estuvimos en un boliche conversando. Realmente ¡qué deprimidos están!, en este momento los veo sin ninguna esperanza, les hace falta un gollete. Por ejemplo, se compraron una garrafa de gas de esas de tres kilos para cocinarse en el hotel y todavía no habían podido cocinar nunca ¿por qué? Porque no tenían gas ¿por qué no la cargaron? Porque no saben dónde se cargan y no habían tenido tiempo de averiguar. ¿Le preguntaron a la dueña del hotel, a la bolichera? No, lo iban hacer como último recur-

so (palabras textuales, estas últimas de Sergio). Lo que se dice poner los bueyes atrás de la carreta. Hoy no han venido por la pensión, deben haber ido a pescar.

9 de julio de 1976

Son las 0.40 del domingo 11 y continúo con estas líneas. Recién llegué de San Martín, estuvimos con Silvia, Sergio y Ernesto en un café conversando, escuchando música, y por supuesto, tomando café.

7 de agosto de 1976

La dueña de mi pensión me preguntó si Sergio y Ernesto no querían venir a vivir acá, lo mencionó una vez y la cosa quedó por esa plata. Después de algunas semanas, la cosa se concretó. El 11 de agosto se vienen a vivir a Malaver. La habitación es la del fondo, no sé si se ubican, la que está frente al pasillito que da al patio donde se cuelga la ropa. Bueno, cambiando de tema, pero no de sujeto, les diré que Sergio sigue trabajando en ANESA, que todavía mi amansa no ha podido conseguirle un amansa, y como creo que les interesa, les doy las explicaciones del caso. Sucede que acá la cosa está un poquito convulsionada, mi amansa lógicamente busca dentro de los amansa que conoce y puede recomendar, pero muchos se han ido del país en estos últimos meses, por lo tanto los demás han tomado los pacientes de éstos que quedaron en banda, otros han tenido problemas y están en cana, problemas por hijos adolescentes, por pacientes, etcétera. Así que me dijo que habría que esperar un mes o un poco más para ver hacia dónde apunta la cosa, para que se clarifique un poco.

“Morirán todos los que tengan que morir”

“Casualmente”, como decía Antonio, fuimos al cine con Clara a ver “Los gauchos judíos” (horrible) y en la mitad de la película explotó una bomba en las filas de adelante y empezó un incendio (a mí me pareció que tiraron una Molotov). La gente corría como loca (cagazo general), cómo sería la cosa que una puerta de vidrio se la llevaron por delante y la hicieron pomada, y esos vidrios son bastante gruesitos. De la platea unos gritaban: “tranquilos, no corran”. Después vi que eran “tiras”, estaba lleno (de tiras), parece que estaban esperando un atentado por lo que nos dijo un tipo del cine.

Cuando salí al hall, unos tiras bajaban las escaleras y sacaban unos “fierros” que ni te cuento. Todo el mundo gritaba. Agarraron a un muchacho y lo metieron en un baño, toda la gente lo quería amasijar. Después, con un despliegue de metralletas cortas, revólveres, walkies-talkies, lo metieron en un auto que estaba estacionado frente al cine y se lo llevaron. Unas viejas se acercaron al auto y le gritaban histéricas y unos tipos las agarraban, todo en medio de un gentío de mirones. En la disparada del cine perdí a Clara, porque cuando se produjo el principio de incendio, salió como un resorte. Después la encontré en el hall.

Los pocos que quedábamos entramos para terminar de ver la película, había un humo que parecía una fumatina. Al terminar, aplaudieron.

Realmente no sé si aplaudieron la película, la Poli-

cía o a los dueños del cine por no cobrarnos la entrada nuevamente.

Dentro de poco empiezan a poner bombas en la sopa; se habrán enterado que al jefe de la Federal le pusieron una bomba en la casa. (...)

Lástima que los que vengan, si es que vienen -porque a lo mejor queda la señora con los reyes de siempre detrás del trono- van a ser la misma joda, porque esto no es ni Portugal, ni Cuba, ni Norteamérica (aunque estamos en pleno Watergate versión Argentina).

En cuanto a los merengues políticos de acá, son eso, merengues.

Cambian ministros, secretarios, presidentes de las Cámaras, la presidenta² está enfermita, lo que tiene es que no sabe qué hacer, está desbordada y lo que tiene pa' mi gusto, como dice el paisano, son los nervios hechos pomada, de la histeria pasó al derrumbe. Qué impotencia debe sentir devanándose los sesos como si fueran un ovillo de lana y qué amargura cuando se dio cuenta que se le había terminado el ovillo. No tiene nada, ni ideas para salir adelante en un momento de crisis como éste, ni un equipo de técnicos compacto, con una ideología común, con objetivos comunes, son todos peronistas y cada uno hace y dice lo que le parece mejor. No hay ni un plan de gobierno, no hay un programa económico, no hay una línea de política internacional, no hay una política de precios, no hay una solución para el déficit

del Estado, no hay nada. La Argentina es un gran barco a la deriva cargado de riquezas en las bodegas y con espejitos de colores en la cubierta, por los que se pelean los suboficiales, los oficiales y donde el capitán, mejor dicho, la capitana, se encierra en su camarote víctima de estados depresivos, de problemas gastrointestinales provocados por los nervios y solita llora porque ahora ni su amigo El Brujo³ era su amigo. Resultó ser el peor enemigo y la pobre está desconsolada -ya ni en los amigos se puede confiar-, y los marineros, los ciudadanos que tienen que ir al trabajo todos los días a poner el hombro, los marineros esperan, hablan, discuten y algunos ni siquiera tienen tiempo de leer un diario porque viven corriendo. Y de noche, cuando se sientan en el borde de la cama, estoy segura que de tan cansados, capaz que ni se dan cuenta de que es inútil, la inflación corre más rápido, ya salió campeona en 100, 200 y 1000 metros en carreras de fondo.

En resumen, donde manda capitán no manda marinero, y como el capitán no manda y los oficiales no se ponen de acuerdo y los marineros no tienen nunca tiempo, entonces... vaya a saber.

El ingeniero Alzogaray dijo: *"Todavía no, hay que esperar unos meses. El caos económico aún no ha desgastado totalmente a este gobierno"*

Acá hay un proceso inflacionario galopante y decir galopante es poco, es escalofriante. En cuanto al proceso político, habrá que ver, los militares la bal-

conean pero no se largan a agarrar la posta. Lo que pasa es que la inflación, con las viejas recetas de siempre, no la van a parar y un golpe podría significar un ensanchamiento de la base de los Montos y entonces, o se dedican a "terminar con la subversión" o se dedican a arreglar la economía. Posiblemente, haya otra salida diferente, fuera del esquema clásico de "golpe militar y ajústense los cinturones" o cualquier otra cosa, puede haber muchas variaciones sobre el mismo tema.

"Argentina se va al tacho, sálvenla".

Y ya tuvimos una "intervención" (dijeron los diarios) de los militares: ¡Qué muchachos éstos! ¡qué vocación de salvadores que tienen!

Desde ya que los precios siguen como cohete p'arriba.

Ayer aumentó la nafta y eso quiere decir que empieza a rodar la maquinita de los aumentos de tarifas.

¿Aumento de salarios? Ni hablar.

Eso sí, mucha lucha contra la subversión y todas esas boludeces.

"La subversión era todo cuanto atentara contra el «estilo de vida argentino» o el «ser nacional» y como estos eran indefinibles, y por consiguiente, absolutos, "subversión" podía ser cualquier cosa. Una de las características del terrorismo de Estado es la a-tipificación del delito. Nadie sabe qué habrá de convertirlo en culpable."⁴

4 J. P. Feinmann. *"La sangre derramada"*. Ed. Ariel - Buenos Aires, 1998.

(...)

“El golpe se produce el 24 de marzo de 1976 (...) Fue un golpe anunciado. Noventa días antes, Videla había lanzado un ultimátum al gobierno de Isabel Perón. Luego dijo: «Morirán todos los que tengan que morir»”.⁵

Según testimonio de Graciela Silva.

El golpe del 76 estaba anunciado días antes porque el caos en el gobierno de Isabel se iba convirtiendo en insostenible y la gente pedía que viniera alguien a parar esa situación.

Estuvo bien armada la llegada de los militares porque se dejó que Isabel se desgastara y las calles eran un “Sálvese quien pueda”. Recuerdo el último discurso de la presidenta en el que se puso a llorar y todos sentíamos que no podía quedarse. Creo que muchos “golpearon la puerta de los cuarteles”. La gente en general recibió con alivio la noticia del golpe, no podían imaginar al punto que iba a llegar la persecución.

Nosotros sentimos que era la confirmación del fracaso. Decidimos no participar (algo que teníamos pensado cada una por su lado).

En realidad no sentíamos la situación política argentina como algo que nos concerniera. Era diferente a la situación del Uruguay y todo el tiempo comparábamos, y muchas veces no entendíamos, cómo se comportaba la izquierda (el Partido Comunista apoyó a Videla).

Algunos argentinos nos decían que nosotros (los extran-

5 Ibid.

jeros) no podíamos comprender el peronismo porque no lo habíamos vivido. También veíamos que nos separaba de gente valiosa que le gustaba lo mismo que a nosotras. Por ejemplo, recuerdo que Margaret pensaba que el rock argentino era de vanguardia, con letras progresistas. Aunque encontrábamos afinidades de este tipo con mucha gente, en política no coincidíamos o hacíamos críticas que no eran aceptadas.

18 de abril de 1976

En el trabajo escuché un comentario con respecto a los “campos”, dicen que los tienen en el Norte a dos de ellos, “Carlos” es uno y el otro no sé, es un bolazo. “Entonces se difundía entre los familiares la versión, que los militares desde luego alentaban, de que los desaparecidos estaban en campos de rehabilitación o recuperación sobre todo en el Sur”⁶

Agosto de 1976.

Y ¿cómo están por ahí? ¿mucho inflación? ¿mucho peso fuerte? ¿cuántas buenas nuevas? ¿hay que ir a votar en el 76? ¿Cómo va la Libertadores? ¿Y Peñarol y Nacional? Como ven, estoy un poco desinformada, no tengo tiempo para leer el diario, además está muy caro, y la radio de Graciela no funciona.

¿No han ido los que te Jedi a joder por casa?

Nos cuentan por acá que siguen dando mango como locos.

El 12 de junio de 1976 fue destituido J. M. Bordaberry y los sustituyó en la presidencia Alberto Demicheli.

6 Roberto Mignone, abogado argentino, defensor de los DDHH.

El 28 de junio, Elena Quinteros es detenid  en los jardines de la Embajada de Venezuela y posteriormente, desaparecida. Se produjo la ruptura de relaciones diplomáticas entre Venezuela y Uruguay.

El 1  de setiembre Aparicio Méndez es designado por el Consejo de Estado.

Se dicta el Acto Institucional N  4 que proscribe de la vida política a 15.000 ciudadanos.

Las divergencias entre Bordaberry y los Comandantes culminaron en junio, cuando éstos decidieron destituirlo y reemplazarlo por Alberto Demicheli, presidente del Consejo de Estado. En el documento que publicaron al respecto, los Comandantes declararon que las Fuerzas Armadas no querían "compartir el compromiso, la responsabilidad hist rica de suprimir los partidos políticos tradicionales", pero tampoco implantar de inmediato la Constitución, que sería sustituida por Leyes Constitucionales durante un período transitorio. Ese día Demicheli firm  los Actos Institucionales Nós 1 y 2, por los que se suspendía la convocatoria a elecciones generales y se creaba el Consejo. El Consejo de la Nación estaría integrado por el Consejo de Estado y la Junta de Oficiales Generales de las tres Armas. Le corresponderá designar al presidente de la República y a los miembros del Consejo de Estado, de la Suprema Corte de Justicia, del Tribunal de lo Contencioso Administrativo y de la Corte Electoral. Los máximos organismos del Estado en todas las ramas quedaban supeditados a las decisiones de un órgano militar, la Junta de Oficiales Generales, sumado a otro designado por ellos, el Consejo de Estado. Por esta conjunción

Buenos Aires,
1977.
Margaret y
Daniel Vattino



de civiles y militares, es que la Dictadura se llamó a sí misma "Proceso cívico militar".

Junto a los Actos Institucionales N° 1 y 2, se proyectó otro que establecía la proscripción de todos los políticos con actuación en los últimos años. El Dr. Demicheli se negó a firmarlo, por lo que fue sustituido por otro miembro del Consejo de Estado, el Dr. Aparicio Méndez.

G.S.: Estábamos en Buenos Aires. La vida, entretanto, continuaba y Margaret estaba llena de posibilidades. En el tren

conoció a Daniel y se enamoró. Yo sabía que cuando ella encontrara y amara a alguien iba a dar su vida por él. Y eso fue lo que pasó.

Nos encontrábamos para las confidencias, casi dos adolescentes. Era la mejor manera de sobrevivir.

7 Citas de Benjamín Nahum en *Manual de Historia General del Uruguay*. Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo, 1993.

*Hoy es un día como tantos
y no es posible
ahora ayer mañana sola
El sol del mediodía
de este invierno
que apenas si entibia
y algunas caras
las mismas de siempre
En este andén gangoso de doce y veinticinco*

E.P.: Después del año y medio o dos de estar allá, se encontraba diariamente en el tren con un muchacho. Él no dejaba de mirarla y ella seguía leyendo. Hasta que un día, tanto infló que lo atendió, le gustó, hablaron y se entendieron.

Chola Méndez de Vattino: Margaret vivía en una estación anterior, en Malaver, y viajaba todas las mañanas al trabajo, Daniel viajaba siempre en ese tren a visitar amigos. Conoció a Marga y le impresionó su sencillez. No sé si habrán cruzado unas palabras, lo cierto es que, después, él viajaba para encontrarla. Así se conocieron, por casualidad.

Nosotros nos reímos porque se habían relacionado "así", pero coincidían tanto...

E.B.: Conoció a Daniel en el tren, en Ballester. Daniel la venía observando desde hacía tiempo, pero no se animaba a decirle nada, hasta que un día se acercó a Silvia⁸ para pedirle datos de Margaret. Silvia le contó que era uruguaya, que trabajaba, sin

profundizar demasiado ya que aquel muchacho era, en última instancia, un desconocido.

S.M.: Daniel era un muchacho siempre asombrado por todo, con sus ojos grandes. Le preocupaba la gente, más allá de que pudiera hacer algo o no, el dolor le tocaba en forma directa.

Daniel estuvo viviendo en una Villa miseria, para compartir y ver cómo se vivía del “otro lado”, para conocer el dolor y la miseria desde adentro. Quiso, por voluntad propia, vivir en la marginación de los “sin lugar”.

Ch.M.: Daniel era un chico que quería cambiar todo. Era rebelde, odiaba la injusticia.

Si venía alguien a pedir a la puerta y yo no podía darle nada, me increpaba:

-Mamá, por favor, ¿no podías darle algo?

Cuando ya era más grande, abría la puerta del bar-gueño y me mostraba las copas que no se usaban nunca “¿Para qué querés todo esto vos, para qué lo querés? Los chicos en las villas toman la leche en latas, mamá. Seguí cuidando tu quintita, mama, seguí cuidando tu quintita”.

Dani era muy casero, muy cómodo. En invierno prendía todas las estufas de la casa.

Tocaba la guitarra. Se dormía escuchando los discos de Serrat, ahora pongo los discos de Dani y me voy al fondo a regar, me da la impresión que está él en casa.

Era buen estudiante, estudiaba lo justo, por eso le

decíamos pildorita Ross.⁹

Tenía sus amigos en Pueyrredón, el barrio donde nació y fue al colegio.

Tuvo otra novia, Graciela, que se fue para Francia y le dejó a su perro, Lumumba. Dani era un personaje y Lumumba también. Dani la iba a visitar y Lumumba lo acompañaba hasta el colectivo. Cuando ella se fue, el perro vino a casa. Al único que le hacía caso era a él. Salía con la camioneta y el perro se subía. “Vos te quedás abajo”, le decía y el perro lo corría.

A las dos ó tres cuadras Daniel paraba la camioneta y lo subía.

A Daniel lo mantuve como quise hasta los 17 años, cuando salió de la secundaria. Yo sacaba créditos en las tiendas Modart para vestirlo de primera, hasta que un día se plantó -ya trabajaba- y me dijo: “Vos no me vestís más en Modart”.

Se dejó el pelo largo, yo no lo podía ver. No era tan común en esa época.

3 de noviembre de 1976

Querido Rogelio: Han pasado muchas cosas. Primero te doy la buena nueva: conocí un muchacho, Daniel, de la manera más tonta, en el tren de las 7 y 24 que va a Retiro. Yo tomaba ese tren para ir al trabajo, dejé la mueblería por la oficina de una textil, en Congreso. Digo tomaba, porque ahora cambié nuevamente de oficina, ahora voy a Chacarita, de oficina en oficina.

Un día, en el andén, se me acercó y me dijo que quería ha-

9 Una publicidad de la época decía: “Tome Pildoras Ross, el laxante justo”

blar conmigo, que siempre me veía en el tren y se había enamorado de mí. Yo pensé: este tipo está loco, pero me gusta. Pensé que había sido una de esas cosas cómicas que suceden a las 7 de la mañana, pero la cosa fue que seguía apareciéndose en el mismo tren y un día se fue conmigo -subte mediante- hasta mi trabajo...

Otro día me esperó. Así todos los días. La cosa es que hace de esto siete meses, siete meses que han sido de conocernos y de amarnos.

En febrero y parte de marzo iremos juntos a Uruguay.

Margaret

G.S.: Hubo una época en la que Margaret estuvo viva, animada, más sociable, mientras el exterior se iba oscureciendo. Veíamos eso y nos refugiábamos en los pocos conocidos.

La primera época del noviazgo fue sociable, afectuosa, expresiva, pero luego se fue alejando (de mí, por lo menos), cerrando y preocupándose.

Ch.M.: Dani se nos apareció con Marga y nos encantó la pareja que hacían. Allá están (señala la foto colgada en la pared), eran los dos altos. Dani era un chico que de a ratos parecía un viejo y de a ratos parecía un niño y a Marga la veíamos muy seria.

El era muy comunicativo, expresivo, siempre se sonreía y Marga era lo contrario, introvertida.

¿Sabe que me gusta hablar de Daniel? A veces la gente que conozco, creo que no me tienen que hablar de él, porque me van a hacer mal, pero es al revés, porque yo lo recuerdo con tranquilidad de conciencia y con esa alegría juvenil que tenía en la intimidad,

que a veces con sus 23 años nos parecía que tenía 5 y a veces nos parecía todo un señor maduro.

¡Hijo querido!

Margot Lagomarsino: Margaret me presentó a Daniel. Cada vez que me visitaban, mientras nosotras hablábamos, él revolvía la biblioteca y leía los libros de la casa donde yo estaba alojada.

E.P.: Margaret había estado en Minas en enero, cuando le dieron licencia en el trabajo.

Vino con Daniel, un muchacho de su misma edad pero que no había hecho el servicio militar obligatorio, por lo tanto no le permitían trabajar. Era muy idealista, mucho más que Margaret.

S.M.: Es probable que Daniel fuera correo de los Montoneros o del ERP, lo cierto es que militaba y no parecía tener conciencia de los riesgos a los que se estaba exponiendo.

Lilián Santana: A Daniel lo conocí cuando vinieron a Minas. No lo traté mucho, era un muchacho alto, la cara la tengo patente: tenía toda la fisonomía de un hombre bueno, pero no sé cómo era. Yo, ya estaba casada y no estuvimos a solas con Margaret. No se quedaron tampoco muchos días, no se daba para que conversáramos a solas. Margaret tenía sus amigos en la Casa de la Juventud con los que se había conectado y con los cuales yo no me relacionaba.

S.M.: Estaba muy enamorada de Daniel, pero se cuestionaba mucho si el amor era eterno, si el amor no se terminaría. Decía que no se sentía capaz de amar eternamente. Siempre apuntaba a rescatar lo genuino, lo verdadero.

11/11/76

*Jueves y no jueves siete
ecuación irresoluta
arrugándome la frente.
Mis ojos hoy no se enlutan*

*y se ríen y están tristes
como los tuyos, a veces
cuando vivir es posible
y amar no es más un ajedrez.*

*Y puedo gastar mis horas
en silencio y la escucha,
la de antes, vil, se amontona*

*se derrite y ya no es nada.
Arido es el Arizona
pero no tú, ni el mañana.*

7 de mayo de 1977

Eli, Antonio: Daniel está en la colimba. He quedado solita, triste y con amor en cuartel. Mierda (...) un fuerte abrazo para todos los habitantes del apartamento 4, de ese muchacho Gonzalo Ramírez, como decía la dueña de la pensión, que se creía que nos escribía un zutano llamado así. Chau, Besos. Margaret.

ChM: Mi hijo era un soldado conscripto. La conscripción se hace a los 20 años, él la prorrogó hasta los 23 porque estudiaba en Filosofía.

3 de junio de 1976

Queridos viejos: Daniel tenía el Servicio Militar pendiente, porque se lo habían prorrogado y¿i que estudiaba Sociología -digo estudiaba, porque no sé si te habrás enterado que acá, como en todos, lados, la Facultad más aporreada ha sido la de Filosofía y Letras-. La cosa es que al no tener el "servicio" cumplido, era bastante jorobado conseguir laburo. Cuando volvimos de Minas, la hermana le consiguió un empleo donde ella trabajaba, un comercio de venta de pianos. El trabajo era en el taller y consistía en desarmar los pianos, limpiarlos y lustrarlos.

Ayer sábado fui a un casamiento, iglesia y fiesta, de un primo de Daniel -porteño, flaco, alto- y hoy guardo cama con una gripe de la gran siete. Mañana, si sigue lloviendo, "dejonca" que no voy a trabajar. Sigo con esta carta desde la cama, porque tengo una gripe propia del clima bonaerense: hoy llueve, mañana raja el calor, se descolocan las defensas.

El servicio de la colimba, como le dicen acá, era la espada de Damocles sobre la cabeza de Daniel, sabía que la tenía pendiente y que en cualquier momento le tocaba incorporarse, pero era como una de esas cosas que uno sabe pero no llegó a hacer carne hasta que las vive realmente. Ahora es una realidad, una mierda. Lo que me alegra es que por lo menos no lo mandaron a la Cochinchina, est¿i cerquita, así que cuando le den franco nos vamos a ver...

Tiene hermosas manos

Y ojos como niños jugando en la vereda

La risa suave de los tristes

Y las manos tibias de cerveza

*y los besos dulces como un vino
que embriagan como el viento
así es como un ensueño
así es mi amor y está tan lejos.*

Mayo 12 de 1977

El servicio militar del Flaco puede durar un año, con suerte ocho meses, nunca se sabe. En este momento en la radio están pasando una canción de Los Beatles, Let it be. Me gusta esa canción...

A Daniel lo vi dos días después de estar incorporado, apenas unos segundos, fuimos con los viejos. Pelado y con esa ropa, todo un espectáculo...

Aún no ha tenido franco, lo vi el domingo pasado un ratito (lo que dura un suspiro), una mierda. Esperaba que este fin de semana saliera pero ya es sábado, las 8 y 30, y no apareció. Habrá que ir a visitarlo.

"Todavía no logro entender bien mis razones para largarme a la aventura de venir a vivir aquí"

E.P.: Margaret sufría de la garganta porque extrañaba el clima, ¡se agarraba unas anginas imponentes en verano! Ella estaba en una pensión de mujeres y al muchacho no lo dejaban entrar. Daniel le pidió entonces a la madre que Margaret fuera a vivir con ellos.

Ch.M.: Daniel había ido a buscar a Marga a la pensión donde vivía, pero volvió solo y muy nervioso. "La vieja de la pensión no me deja ver a Marga, y ella

tiene fiebre, mamá, por favor, vení conmigo a ver si avos te deja entrar". Al verlo así le dije a mi esposo: "la casa es grande, vamos a decirle a esa piba que se venga a vivir aquí".

Querida Eli: el sábado a las 6 de la tarde salió Daniel; como tenía que salir el viernes, el sábado a las 3 y media fuimos para Campo de Mayo con el viejo y nos dijeron que no había visita y que esa compañía estaba por salir de franco a las cinco, así que nos subimos de nuevo al Peugeot y nos fuimos a esperar por donde salen -si salen-, y salió.

El viernes me quedé a dormir en lo de Daniel, el sábado comí allá, a la tarde salimos, el viejo nos dio plata y nos prestó el coche. Fuimos al Centro porque el Flaco quería ver gente, edificios, ver a los normales paseando -los no normales son los que se pasan toda la semana a salto de rana, cuerpo a tierra-, así que anduvimos por Corrientes, Florida, Lavalle, en una palabra el Centro. Después, fuimos a un hotel very well.

El domingo cerca del mediodía fuimos por la pensión a decirle a Sergio que fuera a ver Argentina-Polonia. A la noche, estábamos por cenar Padre, Madre, Abuela, Alicia, Sergio, Silvia, Daniel y yo, unos charlando por un lado y otros por otro, cuando de uno de los apartes que se estaba realizando frente a la estufa, me llama la Madre. Unos preámbulos bárbaros, que me iba a decir algo y que yo no entendía nada, por qué no decía nada, excepto que no lo tomara a mal, de atrás para adelante y de adelante para atrás. La cosa fue que al final me dijo que habían hablado con Roberto para proponerme que fuera a vivir con ellos (...); yo no sabía qué decir y no decía nada, la madre de Daniel seguía diciendo:

“Qué vas a estar en una pensión, teniendo nosotros una casa tan grande. Vas a estar mejor aquí”. Al final le dije que bueno, no sé.

Ch.M.: Así que les dije, después de hablar con mi esposo y con Alicia, que mi plan era que Margaret viviera, hasta el día que se casaran, en la pieza de Alicia.

Yo soy muy chapada a la antigua e iba a estar encantada que Margaret viviera aquí. Pero mientras fueran novios, en casa iban a ser novios. A mí no me importaba lo que hicieran, pero no en casa.

Cosas de vieja.

Eli: En concreto voy a vivir allí, en el dormitorio de Alicia por supu, ya que parte de lo hablado fue que, mientras no “formalicemos” (palabra empleada por doña Chola), cada cual en su cuartito, ya que ella misma se definió como chapada a la antigua (y tiene toda la razón), que no está con esas ideas (relaciones sexuales). Que cuando Daniel salga que nos casemos, que la casa es grande, que si queremos hacer un departamento en el fondo u otra casa arriba, que ellos lo pensaron y ¿qué necesidad tenemos de andar pasando mal por ahí?

Cuando me habló del casamiento, le dije que Daniel tiene para un año en la colimba, que después tendría que buscar laburo como la gente, así que era demasiado apresurado planteos de este tipo. Al viejo le dijeron que yo había aceptado ir a vivir con ellos, el viejo muy sonriente “está bien, esas cosas se arre-

glan entre mujeres”, y se fue a hablar con Sergio de imprentas y libros.

Ch.M.: Y así vino Marga aquí, desgraciadamente, porque fue todo muy lindo, pero a veces pienso que si ella se hubiese quedado en la pensión, no sé, no la hubieran encontrado, porque acá vinieron directo a buscarla a ella.

Eli: La cosa es que doña Chola seguía con el casamiento, que cuando el Flaco salga formalicemos, que ella y mamá iban a estar más tranquilas, y yo le dije que no se preocupara, que mamá estaba tranquila –Alicia se cagaba de risa y me decía que me iba a dar una inyección de paciencia– (...) Después les escribo cómo marcha mi futura vida en Vattino's House.(...)

Junio de 1977

...Y la madre nos quiere casar.

Casarse no es malo, lo malo es que quiere que nos casemos por el qué dirán ó algún tipo de conciencia culposa que hay detrás de eso; si no nos casamos, no tenemos permiso para tener relaciones sexuales, por lo tanto, hacemos algo que está prohibido y algo prohibido es algo malo y penado por la sociedad. Le debe funcionar así el bocho. Así que, como dijera ella, “yo no estoy de acuerdo con esas ideas, así que en casa no, hasta que se casen”. Resultó ser que casarse es como sacar permiso ¿qué te parece?

Debe ser que a pesar de todo, el asunto del casorio y las discrepancias que podamos tener, me lo plantearon bien o

simplemente que ya estaba podrida de vivir en la pensión. Cuando Daniel termine el Servicio Militar veremos qué hacemos, falta un año y once meses si todo va bien y va a ser un año negro, no te imaginas la malaria (quiere decir falta de guita y, por ende, de todo) que hay por acá. Daniel tiene para un año por lo menos en la colimba. Todavía no logro entender muy bien mis razones para largarme a la aventura de venir a vivir acá, sabiendo que el Flaco no va a estar nunca, o sólo algún fin de semana...

Ch.M.: La cocina es inolvidable para mí, aquí se reunían.

Venían Sergio, el hermano de Marga, y Silvia.

Les hacía puchero para cenar y para ellos era una fiesta. Mi esposo y yo nos íbamos a acostar y decíamos: ¡Qué chicos inteligentes!

Pasamos divinamente toda esa época.

30 de mayo de 1977

Daniel, pelado, tiene una cara de nene que no te imaginás, puro ojo.

Nosotros dos vamos bien, es increíble lo que se puede avanzar de a dos, ahora entiendo todo ese asunto del que tanto se habla: la pareja.

Una individualista como yo gustando de las cosas de a dos, ¿qué te parece?

Me enamoré, lo quiero, y cada día lo voy sintiendo más fuerte ¿no será malo tanto enamoramiento, tanto amor? Qué va a ser.

Margaret

*Te regalaría esta noche,
mi mejor locura
en un barquito de papel
te daría un bizcocho
a medio comer,
te pondría un gorro rojo
para borrar todo lo verde.
Te inventaría una palabra
para que la usés de almohada
cuando estés en el cuartel.
Te pintaría las tardes, para que tú pudieras ver
lo que no les ves
y te escribiría un te quiero
en todas las paredes,
y sé que no se puede,
te imaginas tequierotequiero
en todos los muros
claros y oscuros,
y sé bien que lo prohibieron
pero igual te quiero.*

E.P.: Mi hija fue a vivir a la casa de sus futuros suegros. “No sé, mamá, como me irá, porque es medio difícil convivir, voy a hacer una prueba para ver”.

Ch.M.: Marga no estaba en casa en todo el día porque tenía horario de oficina y no volvía a comer. A la tarde iba a estudiar para revalidar, Daniel y Alicia la ayudaban. Ultimamente se había anotado en un curso de computación.

Encontramos un poema de Marga que cuenta que siempre saltaba cuando sonaba el timbre, porque le parecía que era Daniel que llegaba.

Querida Eli: Como noticia te diré que Sergio y Silvia viven en Corrientes 636, Malaver. Como habrás notado cambié de dirección. Desde el jueves estoy instalada acá y tengo por delante un nuevo período de adaptación, no es lo mismo una pensión que una casa, y menos la casa de mis "suegros". El padre es un tipo macanudo, la madre medio histérica, la abuela como toda abuela, y la hermana una tipa macanuda: compartimos el mismo cuarto, vamos juntas de mañana en el mismo colectivo, a lo mejor en este trato más cercano forjamos una buena amistad.

Villa Ballester, 2 de junio de 1977

Querida Eli:

¿Qué pasa, se pelearon con la birome que no escriben, o no recibieron mi carta? La verdad es que iba a esperar hasta que las ranas críen cola, eso tenía pensado esperar. Porque además, escribí a los viejos y nada. O se murieron todos o directamente están hechos unos vagos.

Por si no llegó mi carta anterior, te informo de mi nuevo domicilio: San Pedro 5346, Villa Ballester. Pero como supongo que alguna de las cartas debió llegar ya estarás enterada. Ando bien, por ahora la convivencia va bien. Con Daniel, muy bien. Lo lamentable es que ha salido bastante poco últimamente, espero que este fin de semana lo dejen salir.

Espero que se dejen de joder la pava y escriban. Te dejo porque estoy estudiando Historia, a lo mejor la doy en julio.
Chau, un beso para tout le monde.

Margaret

E.P.: Nos mandó decir que se iba a casar.

Queridos mamá y papá:

El viernes, cuando llegué del trabajo, me encontré con sus cartas, un alegrón. Hoy estuve con Sergio y Silvia, me mostraron la de Eli que les llegó hoy, dice que también me escribió a mí pero aún no me llegó, espero sea mañana. El viernes estuve por escribirles inmediatamente para mandarles una noticia, después, por hache o por be no lo hice, el sábado lo mismo, el domingo fui al cumpleaños de Eloísa, no sé si les hablé de la gallega. Bueno hablo de todo menos de lo que es el motivo de esta carta, ya que, como los hechos se los habrán demostrado, por lo general demoro un poquito antes de largarme a contestarles. El 22 de agosto nos vamos a casar, es lunes, todavía no sabemos la hora, y no es una cargada.

Bueno, me lo imagino, mamá loca de contenta, papá: ¿¿se casan?!

Jorge se mata de risa, Perla lo mismo, y cuando se enteren Eli y Antonio no te digo nada, una jauja. Y las conjeturas... Una noche, pensando en lo aburridos que debían estar decidimos casarnos, y que así por lo menos se iban a alegrar y divertir un buen rato y además a lo mejor Dios mediante, y si los santos del Purgatorio lo permiten, vamos a ir a joder unos días por ahí. Así que, mijitos, aguántense piolas, sea como sea, de nosotros no se salvan.

Además, de paso, vemos las fotografías que tanto guardan el enano y la Eli temerosos de que se las expropiemos.

Queridos viejos, como el casamiento es algo muy pero muy serio, no piensen que lo estamos tomando para la chacota, simplemente que toda la alharaca que se forma alrededor de dos personas que simplemente se quieren, jode. Es cierto que, yendo al Registro Civil damos pie para que el circo empiece a funcionar. Pero hay razones mucho más simples: la posibilidad -un poco incierta- de que a Daniel le den de baja antes, en octubre o en diciembre; sí eso importa porque lo del Servicio Militar es algo que distorsiona todo, es un año, no sólo de espera, sino que también es una trancaca que no nos permite ser realmente una pareja. No se trata en realidad de un casamiento típico de acá, bastante atípico el caso, ya que no tenemos nada, él está en el Servicio Militar, en un palabra, fuera de toda "lógica".

Pero, esa clase de "lógica" sirve para otra clase de gente. Me dejo de filosofar.

Miriam di Leoni: Ena me llamó: "Vení que tengo que contarte algo. Se casa Margaret. Estamos radiantes porque ahora ella va a tener una familia".

L.S.: Ena compró muchos regalos para el casamiento, frazadas, juegos de sábanas. Cuando llegó a Buenos Aires y le dijeron que había un problema, ella pensó cualquier cosa menos lo que había pasado.

Querida familia: Pensábamos ir para Minas, a mí me dan diez días y a Daniel también, pero hoy en el trabajo se lo dije a mi jefa, que para mi sorpresa se puso hasta contenta, parece que le gusta que la gente se case, estoy asombrada. Pero el tronco del gerente dice que no tengo la antigüedad suficiente para que me paguen la prima por casorearme: tres palos con los cuales pensábamos largarnos por ahí. La piba de Personal me lo dijo, pero también me dio la solución: tengo que ir al laburo anterior y pedirles que me den un certificado de trabajo como mínimo por seis meses. Yo no alcancé a trabajar ese tiempo, pero espero que el contador me haga la gauchada. Hasta la jefa se andaba preocupando por si lo conseguía o no. El miércoles voy a ir a hablar y con un poco de suerte lo consigo, espero que sí, ya que quedé en buenas relaciones con el míster Koca.

Acá, ni les cuento, contentísimos todos, pero, gran problema para los sectores que opinan que la Iglesia no se puede pasar por alto (caso de la abuela de Daniel, por ejemplo, los padres por suerte, no joden con eso). Hoy me estuvieron diciendo que ellos pensaban escribirles, no sé si lo harán porque yo dije que les iba a mandar carta, que la iba a escribir esta noche. En una palabra, dicen que les gustaría que vinieran aunque no se va a hacer ningún festejo -unos sanguchitos nomás, y un poco de vino-, y como yo sé bien que la plata no sobra, lo dejo a gusto de ustedes. Eso sí, si vienen se pueden quedar acá, se pueden venir un sábado y el casorio es el lunes, y de comer no hay problema. Me pide el padre del El acó que se los diga, así que todo a vuestra disposición. Por favor, no se sientan presionados a venir si no pueden, de cualquier forma, caigzi el gerente que caiga, me van a tener que pagar los tres palos porque yo, unas va-

caciones con el Flaco no me las pierdo así tenga que ponerle al gere mi Olivetti de sombrero.

Conclusión: somos dos bobotes que se quieren, nada más. Con los papelitos podemos hacer un divino carnaval. "Papel picado, botijas bajo el sol"¹⁰

L.S.: Vino con él, lo presentó, era una mujer normal que presenta a su futuro marido. La madre estaba como loca. Margaret siempre había dicho: yo no me voy a casar nunca, voy a convivir. Lo que ahora es más normal o más común ella ya lo había planteado. La madre lo sufrió muchísimo porque Elizabeth tuvo sus hijos y nunca se casó por voluntad propia. Pero cuando Margaret escribió que se iba a casar, la madre estaba fuera de sí de alegría, paraba a todos y les decía: "Se casa Margaret. No me importa si no se casa por la Iglesia ahora, capaz que más adelante..." Ena estaba eufórica, cosa rara, porque era una mujer introvertida, pero convencional, y Margaret, la difícil, la rara, la que se tuvo que ir, se casaba. Me acuerdo que no tenía dinero para comprarle un regalo y le mandé una carta.

Villa Ballester, 3 de junio de 1977

Mañana le escribo a tío Ramón, a Eli y a nadie más, aunque supongo que hay buenos amigos a quien debiera, pero me da por las bolas, así que, chicos, les dejo la cancha libre, pueden hacer, decir, comentar, comunicar, chimentar, lo que quieran, yo me quedo en el molde, tengo mi fiesta par-

¹⁰ "Chiquillada", canción de José Carbajal, El Sabalero

ticular con Daniel que consiste en querernos (también nos peleamos, no se vayan a pensar que somos tan boludos). Bueno, un fuerte abrazo y hasta pronto.

Margaret

12 de agosto de 1977

Eli: Me caso el 22 de agosto, a lo mejor ya se enteraron porque les escribí a los viejos, si es así, no hay ninguna novedad.

Después de pensarlo como 10 minutos decidimos casarnos, así que te imaginas el cúmulo de razones para decisión tan importante. Vos imagináte las que quieras, no hay cosa mejor que la creatividad, así que a crear teorías, deducir analíticas deducciones, en fin, como diría Rubén Castillo -todavía me acuerdo- "a dar paso a la imaginería". Algunos dirán: ¿se casan?! Con un poco de incredulidad otros: ¿están locos!, otros se pondrán contentos porque sí nomás, otros ni fu ni fa, todas las reacciones posibles ante un acontecimiento histórico. El viejo de Daniel va a hacer unas tarjetas de esas que se estilan ¿qué tal? que rezan más o menos así: Fulano de tal y Fulana de tal, por un lado y Mengano de tal y Mengana de tal invitan para... Les voy a mandar una cuando estén prontas, para que la pongan debajo del vidrio de la mesa, se lo merece.

Bueno, pensábamos ir para ahí, pero han surgido algunas trabas. Primero, no sabemos si Daniel consigue permiso para viajar al exterior, luna de miel sin novio no va a ser; segundo, en el trabajo no me quieren pagar la prima por matrimonio.

Así que como ves parece que la luna se va a hacer con lluvia.

No todo es fácil, piba, pero nos casamos y a lo mejor las cosas se complican más viviendo con los suegros, el Flaco en el Servicio Militar...

Daniel y yo andamos bien, tratando de solucionar nuestros problemas de la mejor manera, aunque nadie entienda nada.

Lo que sucede también es que todo el mundo piensa que el asunto es algo tan pero tan serio, te dicen de las obligaciones que se contraen, en todo lo que hay que pensar, como si para tener obligaciones o pensar, hubiese que pasar primero por el Registro Civil. Algo así como que para nacer hubiese que sacar primero la partida de nacimiento.

Desde ya quedan todos invitados. Los invito porque imagino que no tienen un mango y por lo tanto quedo muy bien.

S.M.: Un mes y medio antes de que ellos desaparecieran, no se vio más a una profesora y su hijo, con los cuales hacíamos algunas reuniones. Daniel y la profesora hacían un aparte, conversaban de cosas probablemente vinculadas a la militancia.

Ch.M.: El 18 de agosto fue un día precioso.

Dani vino de mañana a las 8. Sabíamos que vendría porque era el último día de plazo para ir al Registro Civil a llevar documentos o a firmar algo.

Pidió permiso en el cuartel y llegó más tarde.

Alicia se había ido a trabajar y Marga estaba acostada.

Saltó de la cama: "me voy a lavar la cabeza". Se secó el pelo al sol, en el patio.

Daniel entró y se abrazaron, ella era grandota y él la

agarró y le hizo dar unas vueltas.

Ese día, mientras servía la comida, le miraba el pelo a Marga, tenía un pelo hermoso, negro y brillante.

E.P.: Aparentemente Daniel estaba bien, venía mucho a la casa. Era buen chofer y llevaba jerarcas a las reuniones y, mientras los esperaba, si estaba cerca, iba a la casa a dormir y volvía después a buscarlos. El 18 tenía que entrar a las 3 de la tarde pero dijo: "Voy a corregir este 3, me voy a hacer una siesta y después voy." Cerró el 3 y dejó un 8.

Ch.M.: Marga se iba al Centro a cobrar la prima por casamiento.

Daniel se acostó.

Lo desperté con mate y pizza que el padre había hecho la noche anterior.

"Pucha tengo que volver, mirá si no me podrían haber dado de baja ya".

Llevaba puesto el uniforme marrón.

*Inventarte un marrón
lleno de azul
no tienes corazón
tu música atraviesa
traviesa mis paredes*

*Porqué matarte en una noche
una sola pobre noche
llena de pozos y camiones
descubrir el mar inmenso*

*cuando ya todo está tenso
regalarte una sonrisa.
Esperar a que llegues
sabiendo que llegarás
y entonces, ya no importa
me gusta el mar.*

“Y ahora, Danito, ¿cuándo te volvemos a ver?”, le preguntó la abuela.

Se puso medio nervioso: “Mirá abuela la pregunta que se te da por hacerme, qué sé yo, cuando a estos milicos se les dé por largarme.

Antes de salir nos dio un beso en la frente a la abuela y a mí.

Siempre manejaba Daniel, pero ese día se sentó tranquilo, el padre manejó. Vimos desde la puerta irse el coche, dar vuelta la esquina. Desde allí nos hizo adiós con la mano.

Esa fue la última vez que lo vi.

M.L.: Le había comprado un regalo de casamiento. Ese mismo día Elizabeth, en cuanto llegó a Buenos Aires me llamó por teléfono: ¡Qué alegría que llegaron! le dije.

“No digas qué alegría porque anoche se llevaron a Margaret”.

“Buscamos a la chica uruguaya”

Ch.M.: La noche del 19 de agosto me fui a acostar temprano. Marga se quedó mirando una película con Roberto, ellos se había entendido mucho -quizá más que conmigo-, y se acostaron como a las doce y pico. Antes de las cuatro de la mañana sentí la llave de Dani y una persona entró y prendió la luz. Pensé: ¿cómo, Dani a esta hora? Es entonces que vi un tipo grandote con una metralleta.

Cosa de locos, no sé como no te quedás seco ahí. Entró uno gordo, que dijo llamarse Giordano, apuntó en la cabeza a mi marido. Le hizo escribir que acá ellos no habían robado nada.

Les pedimos que nos explicaran qué pasaba. “Buscamos a la chica uruguaya”, nos dijeron.

Se ve que Daniel algo les dijo, porque era como si entrara él. Mi marido piensa que lo hicieron entrar y después lo sacaron. Nosotros teníamos en esa época dos perros, pero no ladraron, así que el que entró primero fue Dani.

Solamente cuando me metieron a mí y a mi mamá en la pieza de Dani, la perra rezongó. Abrió la puerta un tipo y me dijo: “haga callar a esa perra porque la mato”. Y mi mamá empezó a gritar: “¡Son chorros, son chorros!”. Para que no la tuvieran encerrada ahí adentro, la abuela empezó a pedir para ir al baño.

Alicia contó que la hicieron vestir a Marga. En un momento que vine para la cocina, ella estaba parada, vestida con pantalones y una camperita. Le dije

al tipo con la metralleta: "Por favor díganos qué es lo que pasa. ¿Por qué se van a llevar esa chica? Mañana vienen los padres del Uruguay".

"Es por averiguaciones", me contestó.

Había un termotanque en la cocina donde los chicos prendían los cigarros. Cuando yo pasé, ella estaba muy tranquila prendiendo un cigarrillo.

"Marga, por Dios, no te pongas mal", le dije. "No, usted quédese tranquila que yo no he hecho nada, lo único que le pido es que vayan a buscar a mis viejos mañana al Aeropuerto".

*Ayúdame esta noche
 en que la locura me invade
 y me avasalla suavemente
 Ayúdame
 que me seducen delirios de muerte
 mano tibia acariciante
 amarga y dulce
 Ayúdame
 que se me están acabando los cigarros
 que me estoy quedando sin palabras
 que me estoy olvidando de los cerros
 que me desgarran esa canción
 una voz con gusto a amigo
 y me aletea la lúgubre tristeza
 Ayúdame amigo
 que me atrapa esta locura
 y yo me entrego
 Ayúdame
 es el último cigarro*

E.P.: A Margaret la fueron a buscar a las cuatro de la madrugada del sábado. Entraron con la llave de Daniel, evidentemente, porque cuando los vieron, estaban adentro de la casa encendiéndoles la luz del dormitorio donde dormían.

Había dos perros ovejeros que no ladraron, quizás porque a Daniel lo trajeron en el operativo. Hay vecinos que afirman que estaba allí.

Sabían que en tal habitación había una abuela, que tenía 80 años y cuál era la cama de Margaret en otra habitación. Alicia, la hermana de Daniel también se levantó y le dijeron: "No, quédate quieta que a la que venimos a buscar es a ella".

La llevaron a la cocina, le vaciaron la cartera, le sacaron los documentos, el dinero... ella no dijo nada hasta que se la llevaban. "No se olviden de ir a buscar a los viejos".

Nosotros llegábamos ese sábado, íbamos un poco antes para estar el lunes en el casamiento.

Yo iba contenta, nunca en mi vida había hablado tanto como en ese viaje. En el puerto, nos estaban esperando Elizabeth y don Roberto: "Mamá, hay un problema, anoche a las cuatro se llevaron a Margaret". "¿De dónde?". "La sacaron de la casa de Daniel y la llevaron por declaraciones".

Don Roberto les preguntó por qué se la llevaban y le dijeron que era por problemas estudiantiles en el Uruguay.

Iban de particular aunque dijeron ser de la Policía Federal.

Ch.M.: A la mañana, vinieron seis hombres del Uru-

guay, de las Fuerzas Conjuntas, dijeron. Roberto les preguntó el nombre, Cordero, dijo. Después salieron en el diario todos los nombres.

Sentía culpa por haber traído a Marga a casa, mi hija Alicia decía: "mamá, ¿te parece que si Marga no fuera como Dani iba a estar con él?".

Eran de la misma forma, idealistas al máximo. Sanos, sanos en todo sentido.

Mi vida cambió completamente. Yo viví para buscarlo a él.

E.P.: El mismo día fuimos al cuartel y los milicos nos dijeron que a ella la habían sacado los guerrilleros y nos dijeron que el soldado Vattino estaba en comisión en otro lado.

El lunes nos dijeron otra cosa. Todas mentiras.

Fuimos enseguida a hablar con el Embajador uruguayo, pero ni corte que nos dio.

Ch.M.: Después de esa noche fuimos a preguntar a cuanto lugar pudimos.

Cuando faltaron Marga y Dani, Ena y Marcos estuvieron tres meses con nosotros. Salíamos todos los días a hacer averiguaciones.

Los coroneles me tenían todos los días en el cuartel. Contestaban con total cinismo que había desertado: "Quédese tranquila señora que estará con alguna mujer en Europa, se ha ido a Europa".

Yo les dije: "¿Y ustedes no tienen miedo de que toda la gente que anda por ahí armen un ejército en Europa y vengan para acá?"

Me miró y se habrá reído de mí, claro.

Nicolaídes, que después fue Jefe del Ejército, nos

recibió a mi esposo y a mí en Campo de Mayo, se arrancó las "aletas" (charreteras) y dijo que con nosotros quería hablar como padre.

Dijo tonterías, que a los hijos uno los cría de una forma y después se rebelan. "Ustedes ven qué tipo de familia son".

Dijo pavadas y dio vueltas para que nosotros no fuéramos más.

E.P.: Un día de los tantos que fuimos a Campo de Mayo con Chola, nos acompañó por los caminos internos del cuartel un soldado que preguntó: "¿Qué fue de la vida de Daniel?".

"Yo te pregunto a ti lo qué pasó", le contestó Chola.

"El entró acá de noche y lo reprendieron y lo mandaron a ponerse la ropa de fagina y a las 9 de la noche prendieron todas las luces y dijeron que el soldado Vattino se había evadido."

Esa fue la única pista que tuvimos. Y nunca más lo pudimos ver al soldadito aunque recorrimos todo.

Ch.M.: En Campo de Mayo nos atendían todos los días, hasta que pasó a atendernos el capellán.

E.P.: Hablamos con el capellán del cuartel y dijo san-deces, estupideces.

Ch.M.: El capellán venía a casa, a averiguar supongo. Cuando yo llegaba al cuartel, lo primero que pedía era que estuviera presente el cura. No me daba cuenta del papel que cumplía ese cura. Al poco tiempo, nos enteramos que lo habían internado porque tenía leucemia .

Mi marido fue a verlo, ya estaba en las "diez de últimas", quedó desorbitado cuando Roberto le dijo que

lo perdonaba. Se murió en el San Camilo.

No quiero la pena de muerte, así secamente, no quiero la muerte para nadie. Pero las Madres tendríamos que haber agarrado a alguno de éstos y haberlo matado... al cura éste.

Siempre fui creyente, y cuando era chica mi mamá me llevaba a ver los desfiles militares.

En cada familia de gente rica había un militar y un cura. Yo crecí, me hice grande y empecé a ver con la claridad que después tuvieron mis hijos, y lo comprobé con lo que me pasó.

¿Usted vio la película muda "La Madre" de Gorki? Hay una escena que ella va en una marcha y ve que le matan al hijo, levanta la bandera y sigue. Eso es lo que siento yo.

Cuando me enteré que estaban las Madres de Plaza de Mayo, empecé a ir y no falté un jueves. Llegaba acá destruida; la verdad, llegaba reventada. Me daba una ducha, me tiraba en la cama y al rato estaba escribiendo el "Diario de una Madre".

Tengo escrito todos los días que caminé, los lugares a los que fui, lo que hicimos.

Las Madres hicimos mucho, andábamos a escondidas por las iglesias. Yo caminé 7 años sin faltar, cada jueves. Eso fue bárbaro.

Al principio, fuimos a la Nunciatura con un grupo de madres, porque había una reunión de todos los jerarcas. Les metíamos papeles en los bolsillos cuando pasaban, pero parecían perros. El único que nos aceptaba era Monseñor Zaspe: "Ustedes no lo van a creer, pero en las reuniones, a mí me mandan

al patio." Cuando él murió, lo sucedió Primatesta. Tratamos de hablarle y siguió subiendo la escalera. Cuando lo tuve al lado me le prendí de las solapas: ¡Por favor escúchenos! Las Madres me decían: "Nelly, por favor, no te pongas nerviosa".

Nos imaginamos, tenemos la certeza de que están muertos. Pero ¿cuándo los mataron, cómo, lo qué sufrieron, dónde fue?

Ese es nuestro mal. Nadie los vio. No hemos hecho un duelo.

Hace más de un año, le pusieron una placa en la escuela donde Dani hizo todo el secundario, pero nosotros como padres no podemos hacer eso, no podemos poner una placa en ningún lado.

No hay una tumba, no hay un lugar. Lo peor es no tener nada. Uno piensa ¿se habrá muerto? Yo pensé varias veces: ¿se habrá muerto o lo habrán enajenado y estará en un hospicio?

Ni la mente más desgraciada hubiera pensado en hacer las cosas como las hicieron.

Para nosotros Daniel y Marga son héroes. Los tenemos muy alto.

*Porque después de todo
he comprobado
que lo que el árbol
tiene de florido
vive en lo que tiene
sepultado*

Francisco Luis Bernárdez

*Qué es esto que me acorrala
que me aprieta el pecho
y me revuelve el estómago
como verde helécho
qué es esto que me asusta
de dónde salen estos espacios míos
que se siente morir
como si estuviera en el centro único
de una campana de vacío
que estoy clavada no sé cómo
eje de vacío mío
que muero en el vacío mío
por dios
qué es esto que me ahoga*

M. Burgueño

La poesía y los cuentos

*"Porque se está solo ahí,
porque en la locura y la muerte se está solo"*

Líber Falco

EN BUENOS AIRES (1975-1977) la búsqueda de las palabras es para expresar sus sentimientos, su miedo, su propia búsqueda, su compromiso. La búsqueda de las palabras para escribir, con sus idas, venidas, dudando muchas veces de su talento, se ironiza a sí misma como “un genio frustrado”.

La constante invocación de la muerte y de una espesa negrura en la poesía de Margaret podrían pensarse como indicios de una premonición de muerte si solamente son mirados desde la perspectiva del hoy. Pero contextualizando esa poesía con los datos históricos, ese volcar en el papel toda la angustia que se vivía en aquellos años por la persecución política, se nos revela como un excepcional testimonio.. En la psicoterapia le habían aconsejado expresarse por medio de la escritura. La psicóloga le había dicho que tenía una madurez intelectual impresionante y la inmadurez afectiva de un niño de 3 años, que se guardaba todo lo que sentía por miedo a expresarlos.

Le escribe a Elizabeth el 28 de setiembre de 1975:

Si te digo que no me paso escribiendo como antes no me lo vas a creer, a veces escribo, pero no es lo mismo, es como si estuviera en un período de latencia, de maduración, quizá inconsciente. O algún día vuelvo a escribir o nunca más lo hago, quizá sea esto último. No lo sé. Quizá nunca escribí dos palabras juntas que fueran algo, o quizá no descubrí aún las palabras que, todas juntas, formen un todo realmente mío. Por ahora lo dejo así, me tomo el pelo y me digo que soy un genio frustrado.

Más tarde, en octubre de 1976:

No he podido hasta el momento hacer un cuento de 60 líneas, ya he hecho tres, pero todos son de ciento y pocas. Me parece que, cuando llegue a hacer uno que cumpla con ese requisito, ya terminó el concurso e hicieron cuarenta más. Mi cuento -todavía no logré hacer un cuento de 65 líneas- está en gestación. Pero como he comprobado que sólo sé que no sé nada, voy a ver si emprendo una campaña contra la gramática. ¿Cómo hacer cálculo integral sin saber hacer funciones?, directamente imposible y esto es lo mismo. Sin cimientos cualquier castillo se viene abajo.

*En un día como hoy
se inventaron la mentira
la mariposa
se inventaron una encuesta
propusieron las propuestas.*

*Todo en un día como éste
con tu sonrisa gris
de mar marrón,
pero, por qué?*

*Uno que sabía me dijo:
"Cuando seas como yo
tú también sabrás. "*

*Y hoy miro en torno mío
y pienso sí,
habrá que ver más
asquearse más
no puedo más.*

*Cómo no mirar así
cómo no estar azorados
cuando la muerte
está en todas partes.*

*Esperar, mirar,
entrar, odiar,
desear,
el mundo está lleno,
lleno de verbos.*

*intuir algo
¿pero qué?
¿es que lo sé?
quizás no
buscar arañar*

rasgar
vislumbrar...
¿pero qué?
Ahora ya vislumbrado
Ahora ya intuitido
Es lo que es
y si no es
lo mismo es
"Cristo ten piedad
de nosotros."

Pero aun hoy
depende.
Todo depende.
Aún falta algo
saber qué.

buscar absolutos
y encontrar al hombre
indigno heroico despreciable
al hombre viejo joven
sin tiempo
el de la tos, el vino
la risa
el que aplastó, humilló
pisoteó
sin lástima y con asco
otro
es el que hoy llora
amargamente
la muerte de su perro

*Ver cómo las letras
se juntan
forman palabras
miles de palabras
que lloran bailan
se hunden
aparecen desaparecen
palabras flor
palabra llovizna
palabra yo
Y a pesar de todas las palabras
desesperar por vos palabra.
La palabra.*

*Qué hacer ahora
cuando la palabra
yace,
inerte lívida
extenuada
como vos
...y nosotros acá.*

*Qué hacer ahora
cuando la palabra
gime, se arrastra
y llora
como vos
por vos.*

*Y nosotros acá
acribillados de palabras
lívidos inertes*

*furiosamente muertos.
Estoy esperando en este momento
que el mundo explote.
Hoy quiero contar
lo que contado ya fue,
en sueños y nebulosas
en angustias y locuras.*

*Ya explotó y yo aquí
por los aires y yo,
aún estoy aquí*

*¿Porqué?
por qué no ser la hoja
el agua, un papel
y que nos mueva el viento.
Así nomás,
sin más porqués.
Para qué seguir jugando
a preguntas y respuestas
sin sentido.*

*Sentir un frío inmenso
que tiene raíces.
Mariposa triste
serás gusano.*

*La hora de contar
La hora de llorar
Sin más ni más
Así nomás
Agarrar el martillo
un destornillador*

*y empezar
despacito
suave,
lentamente
furiosamente
a destornillar letras
a desarmar palabras
destriparlas
una a una
así, una a una
dulcemente
salvajemente
hasta el frenesí
la puteada hiriente
las manos desgarradas
Risa destripada
Muerte destripada
Yo destripada*

*Desde tiempo inmemorial
Recordando.*

*Mi piel, mis poros
agujeros misteriosos
estriada, simétricos
extrañamente míos
a través de cada uno
misterioso - cavernoso
dudosamente míos
me he tragado el mundo
mandíbula rocosa*

*devoradora rapaz,
y silenciosa. Yo*

*He tragado tus mundos
me han traspasado
mil mundos!
Yo que me tragué el mundo
y devoré tu mundo
estoy ahora
traspasada de mundos.*

*Tracé una línea oscura
con la punta de este dedo
éste, y no otro
que pudiera ser de otros*

*Morir hoy,
pero ¿cómo?*

*Se levantan
caen y tropiezan
quemándose en arenas
mis pies
sostén de vientos
inmóviles
apretujados
desafiantes
una fuerza lenta
de brazo que quiere
con puño cerrado
que quiere*

un puño
 cerrado
 que se yergue
 llora
 todos los vientos
 llora
 puño mío
 llora
 gestando océanos
 llora
 por vos
 llora.

Generación, 26—11—76.

*En este Buenos Aires de mi vagar
 apurada corro todos los días
 y veo, triste, huir la vida mía
 sin sentido, para qué tal apurar
 pregunto y es, un misterio la respuesta.
 Acabó mi adolescencia mimada
 siesta y miel, naranjo y jazmín, gozada
 resolana azul, casa de mi abuela.*

*Añoro hoy la higuera avión casa circo
 caballo, fantástico vehículo
 de la loca imaginación de niños*

*trepadores de abismos ancestrales
 titanes desde siempre derrotados,
 pero valientes, luchan como tales.*

Búsqueda de la palabra: procesos

*Escribir..
usar la palabra
hasta
gastarla,
palabra-nada
palabra-vacío
palabra-exhausta.*

*Escribir, a pesar
de mí misma.
Buscar la aniquilación
aniquilación de la razón
a pesar de qué,
la razón soy yo.
¿o no soy yo?*

*uno—dos—tres
el temor sigue en pie*

*¿ Y las poesías?
las de antes,
decían*

*lo espontáneo
amor
dolor
dolor
confianza
alegría*

*En qué rincón oscuro
entre qué muros
he perdido la risa.
La alegría olvidada
ahora madurez.
madurez.
que no es tal.*

*uno-dos-tres
el temor sigue en pie*

¿Por qué este miedo?

*uno - dos - tres
el temor sigue en pie*

Búsqueda de la palabra o de la catarsis

*Escribo
palabras-lágrimas
palabras-odio
palabras-vacíos*

*Las calles de adoquines
montones de adoquines
nesadoquinesadoquinesado
adoquines mis pies sobre
adoquines lloro sobre*

*Hoy tengo ganas de llorar
hoy suplico.*

Súplica:
yo suplico, tu suplicas
él suplica
Yo suplico
¿pero a quien?
¿a quién?
dios mío, no quiero claudicar.

Búsqueda de la palabra: pájaro

quisiera escribir mil versos
que hablaran de amor

palabra perdida
cien veces temida
forma torpe
forma fresca
de recuperarte
a vos, que quedaste
enredada
a no sé qué tarde gris.

No más negación.
Ahora
palabra-pájaro.

La lluvia suave, monótona
los adoquines y la ventana
las gotas en la ventana
las veo deslizarse,

*despacito
como sin ganas
se descuelgan por mi cara
frías
calmas
y la ventana estaba cerrada
(había una gotera).*

*Llueve y siempre que llueve
la calle se moja
la gente se moja
corren putean y se ríen*

*Llueve y siempre que llueve
corro
camino
y me mojo
el pelo, los zapatos
y los huesos*

Llueve.

*Sentir esta tristeza inmensa,
que me invade los pulmones y las uñas,
y no entiendo;
devoradora de risas y momentos
royéndome los huesos,
de nada sirven los lamentos.*

Y me gustan los gorriones,

*enarbolar una sonrisa
en medio de andenes y semáforos
recorriendo multitudes con luz roja,
acariciando vientos con dos dedos
bebiéndome la lluvia y la vida,
y no entiendo.*

*Y hoy,
ya no me interesan los discursos
aunque sean los mejores
ni leer los manifiestos
aunque agiten mis dolores,
reclamen mis reclamos,
o vociferen mis rabias
más antiguas y sentidas.
No me interesa,
porque estoy así.*

*Así
Y hoy,
ya no tengo nada que decir,
y no quiero pensar
no quiero soñar
no quiero.
Quizá mañana.
Y a mí, qué me importa mañana.
A quién le importa la poesía
la palabra
la diáspora
la
sonrisa
a quién, me río*

de días iguales
y gente chata
 como yo
 que no soy plano
ni uni ni bi ni tri
 dimensional
que no soy una recta
 infinita
que no soy una parábola
que se pierde en el infinito
que no soy un
 dios
 chiquitito
a quién le importa
 palabras cáusticas
 se arrastran
 se levantan
 y vuelven a caer
 palabras dolientes
 sufren
 lloran
 enloquecen
 y sonríen

palabra
tanta cosa, palabra
buscar la síntesis
 común
 sonriente
 displicente
el todo contradictorio

buscarte a vos palabra
La palabra
Quisiera decirte
ni hambre tengo
Yo estoy aquí
ni frío tengo
El mundo gira
ni sueño tengo
La muerte se abre
ni vida tengo

La muerte está aquí
A veces siento este frío
que me hiela los pies,
no puede ser y es
y en una desas
cualquier día destos
se acabó, digo,
y me saco esta ropa
que me aprieta,
y me enmudece
los soles fulgurantes,
llenos de escarcha
cabalgando tempestades
que no son mías,
y a mí no me interesan,
entonces, a la mierda, digo,
con él yo y el super yo
el ego y el alter ego
la civilización y el trabajo
ajo ajo para mi vida,

*a quién le importa producir
hay que rendir
y a quién le importa
a quién, a quién carajo,
alguien que me diga,
y por qué se quedan así.
así, callados.*

Por qué.

*Entonces, a quién,
ay amigo a quien,
ajo ajo para mis días
no se harán nunca travesías,
ajo ajo para mi vida.*

Pero no, no y no.

Noo, digo, y a la mierda mierda.

*Quisiera decirte: hoy
o mejor mañana
sonrisa triste
triste sonrisa
que*

*un niño ríe
corre, vuela
todo es nuevo
sacrificio
dolor
sudor
qué importa*

hoy no

pero quizá mañana

*Quisiera decirte
que no entiendo
por qué rien ahora
cuando las flores
mueren
cuando los pájaros
mueren*

*Quisiera decirte
¡No importa!
¡Habrá nuevas flores!
Quisiera escribir
Quisiera hablar
Quisiera olvidar
Quisiera
tantas cosas quisiera
Para seguir queriendo
Para seguir soñando
Hoy, cuando la esperanza
se arrastra
agoniza y muere.*

*Sentir los puños tensos
la garganta seca, aguda
un grito sin sonido
aullado musitado
desgarrado.*

*Sentir los ojos secos
mirada tras mirada*

*miran sin ver
mirada tras mirada.
Pensar que hoy es lunes
lindo día
efímero
 fugaz
lunes
 blanco
 rojo
 negro
y no tengo nada*

me he quedado sin nada

*se acabaron soles tibios
desaparecieron los amigos
nunca hubo
manos vacías
 no tengo nada
y estoy tranquila*

*Abandonemos los recintos del dolor
hoy
y la tristeza esta, que enmohece
la risa y más aun la sonrisa
hay que empezar, y bueno,
empecemos nomás, queriendo sol
o lluvia o un niño o un viento
o cualquier cosa que sea volver
hoy
a la lucha*

*Al mundo vine sin saber cómo
al mundo crecí sin saber cómo
al mundo caí sin darme cuenta
al mundo vivo sin darme cuenta*

*Hay caminos que van
y otros que vienen
cuáles son unos
cuáles los otros*

*El mundo es mundo diría un tango
no entiendo de tangos
mi mundo es triste diría
mi mundo es gris de cielo diría*

*Hay días lindos
y otros feos
cuáles son unos
cuáles los otros*

*Cómo no tener esta hambruna que me agota
estas ganas de devorarlo todo ahora
y por sobre todas las cosas de devorarme
a mí misma, sí, de roer mis huesos
nada podría gustarme tanto como mis propios huesos
y por sobre todas las cosas el acto de roer
y no cualquier cosa sino roerme
destrucción de la destrucción
muerte de la muerte
cómo no sentir lo que siento y sufro*

*si apenas me despierto y ando la mañana fresca
 siento que me asfixia el día azul
 por azul y día me enloquece y sufro
 Muy bien estamos no es mentira
 cuando se siente que sentir se puede
 ya sea amor o ternura tibia de otoño
 cuando el día es algo fresco y suave
 tan lindo y cálido
 que no encuentro la palabra justa
 o mejor aún no existe palabra
 que diga todo de este otoño*

*Los días son como nunca
 otoño es la gente y cada árbol
 como nunca nada tan hermoso
 y tan único otoño desbordando ternura
 como manto tibio y diáfano
 otoño es la gente y cada uno
 sentada en un ómnibus admiro
 siento vivo esto que es otoño
 que es la vida sin apuro
 que es la soledad de todos
 y tan mía
 intransferible indecible y tan mía
 que estoy sola
 y es tan lindo otoño único
 que se quiebran los ojos cuando miran
 y el rocío cubre mis pupilas
 sin tristeza ni nostalgias
 cuando miran y es tan lindo
 por eso pienso no es extraño*

que el otoño sea todo y cada uno
dos y dos son cuatro y te aseguro
que te salió barato
dos por tres llueve y te juro y perjuro
que eran más de nueve
cuatro y cuatro ocho y te digo redigo
que eran como ocho
ocho y ocho dieciséis y afirmo confirmo
que eran como seis
once y once veintidós
capaz que eran dos
siete por tres veintiuno
posiblemente era uno
uno sí
pero grande así
tengo tanto miedo
que apenas vivo
hay días en que muero
y no sé por qué
hay días en que vuelo
y no sé por qué
por eso huyo de mi sombra
de los amigos
y me escondo en las multitudes
máscara de cera sudorosa
me acurruco en los andenes
y veo trenes que van y vienen
manadas de viajeros siameses
suben bajan van y vienen
subo bajo voy y vengo
me van me vienen y no me vienen

y no sé por qué

*Me pesan los huesos
y, sin embargo, aliento esperanza
de que un día, capaz, mañana
sean como plumas
papel de cartas
o pancartas por las calles
por eso todas las mañanas
le lavo las lagañas
a mi vida ésta
que me pesa, sí,
aliento la esperanza
de tener un perrito
o una tarde frente a un mar
por eso dejo que transcurran
estos días sin inquina
pero ya me estoy cansando de mi esquina
qué terrible es la rutina*

*Se muere cuando se vive en medio de tanta cosa
llena de tiempo vacío yerto y sin sonido
que no es posible ser racimo o simple uva
cuando no se sabe del vino que embriaga
y te exalta las ganas hasta reventar en ola
espuma y blanca como paloma
y se escapan los cielos con sus soles rutilantes
todo es lo mismo pero nunca como antes
ay si yo pudiera atrapar esa hoja que cae
de un manotazo limpio y regalársela a un amigo*

junto con el hechizo de mirar sintiendo
 azote de vientos o las tres primeras gotas
 resbalando hasta la boca mía cerrada y muda
 que yo estoy hecha de silencios que rugen como bestias
 destruyendo mis cristales azulinos y tan frágiles
 que se me despedaza el alma en una lágrima sola
 cuajaron de vida remozándose en la tierra
 ay madre que no es posible ser sol y luna
 y las sombras me abaten agobiantes
 y los cuervos me circundan malditos rapaces
 que me acosan y aún no soy carniza
 ay madre que me agotan estos silencios
 repletos de heladas como mortaja fina
 ay madre que no es posible ser rebaño y campo
 ni pequeño arroyo cortando sierras tan dulces
 y tan llenas de recovecos nuevos para mí
 ay madre que no es posible ser sol y luna

Hoy domingo de otoño acá
 y las cucarachas esperan expectantes acá
 conmigo acá y más allá aguardan
 no hay apuro nunca no
 las ves y están y sentís nada
 se disfrazan desaparecen no existen y están
 Están
 Y qué

Los tótem de mi muerte
 no me sirven
 ahuyentas el miedo
 se llama actividad constante

*y el otro
combate al ir y venir y de mote fiaca
se llama estoy cansada*

*Vamos a subir cerros
perseguir zorrillos
a apedrear camoatíes
que tengo ganas de sudar ansias
de derribar miedos
y escupir violencia*

*Vamos a correr colibríes
jinetear terneros
asustar corderos
que quiero ser lobo
devenir vampiro
que todo sea negro y trueno
y yo diga qué bueno
que todo caiga y sufra
y yo al lado de una estufa
que todo muera y duela
y yo, jugar a la rayuela
ven vamos a cavar mi tumba
que yo así lo quiero*

*tender redes y bajeles
nunca supe
por eso hoy me digo
es mejor ignorar
lo posible lo imposible
inexistente todo
en este instante mío
y no me río*

*que hoy he visto
un muerto en la vereda*

*y lo arrastraban hormigas
que hoy he visto
cómo arrancaban los árboles
de mi avenida
que hoy he visto
mi cadáver por las calles
Sólo el lacre acre de cien días y cien noches
o de los mil y un días y una noche
o de las mil y una noches y ni un día
simétricos deformes ¿guales redonditos
y yo en medio de tanto punto y línea, nada soy
y voy desparramando señales que ni se ven
poniendo avisos en letra negrita, que dicen
cosas, que ni yo entiendo, pero igual espero,
que por ahí alguien sepa deletrear misivas
o las claves de mis poco vistosos letreros,
que ni yo entiendo,
y asimismo,
yo espero*

Existe el mar

*Las 300 mil, páginas caídas
las ruedas y los dientes
todos los pétalos diarios
del olvido menudo, gastado
devorado en un solo bostezo*

morado.

*El gris
las montañas recorridas
pero inexpugnables
la imposibilidad del tránsito
la ausencia de María,*

*de José
y solamente ruidos
hábito de sombras
y la calle callada, a oscuras
que yo sostengo cada día
sin para qué.*

*Para llegar
4000 millones de células después
alojadas tan perfectamente
en lo durable
y tocar
su sonriente terror
sin guarniciones
te pido que me ayudes
se me derrumban tantas cosas
y sé bien que es imposible
por eso me aferró con los ojos
a los niños por la calle
a cada árbol como un dios
a los reflejos de las caras
examinando vidrieras de colores
donde se puede comprar todo*

*o casi todo
ilusión óptica, es cierto
pero igual no me resisto
y me prendo a todos los reflejos
la verdad
hay tanta gente en mis espejos
que es lindo estar ahí
y no estar a la vez
todavía me aferro es cierto
y entro a un cine
buscando buscando
pero qué
si me sé todas las respuestas
las posibles variaciones supuestas
y todos los destinos
que es aburrido querer ser original
o ser nomás
y me dejo llevar por los días
hay tanta miseria cotidiana
detrás de esas celosías
y a quién le importa
y me arrastra un hastío gris
sin ganas de nada
y menos de seguir aferrada
entonces
me meto en un cine
todavía hay tiempo
y salgo del cine
todavía hay tiempo
me duelen tanto los reflejos
y los pies
me va quedando poco tiempo*

Aquella noche

Pidió para salir un rato antes, a las ocho y media tenía que estar en el Centro. Un amigo había hablado por él con el capataz de una fábrica. Juan Carlos trabaja -cuando hay trabajo- en un depósito. Carga y descarga. Si me da ésta, rumió durante todo el día, si se me diera vuelta la taba por esta vez. Con lo que saca apenas le alcanza para ir debiendo siempre en la pensión, comer lo más barato, y fumar Particulares. Ropa, ni pensar. Y si fuera cierto que de tanto comer arroz se vuelve uno chino, y de tanto tomar mate se torna uno verde, Juan Carlos estaría verde. Mate le mata el hambre tres de cuatro días. Hace casi un año que vive en una pensión, una pieza sin ventana ni mesa, sólo hay una cama, un roperito y una silla. Su pieza. Su hogar. Una gran jaula de humedad.

Hace casi un año se desembarcó del vapor de la carrera Montevideo-Buenos Aires. Traía una valija, un termo, y las direcciones de tres agencias de trabajo. Ahora tiene la valija guardada en el roperito, un trabajo que le consiguieron en otra agencia, y toma mate por no tener otra cosa.

Se dirigió hacia la estación y una cuadra antes de llegar a la barrera, caminando por una calle llena de bares que desemboca en la vía, el vendedor, se sorprendió Juan Carlos, borracho. Se quedó medio enteparado viendo como el hombre que había estado esa mañana en el depósito con uno de los dueños salía de uno de los bares casi arrastrando el portafol-

lio negro, la cara desencajada y los ojos errando por quién sabe dónde. Lo abrumó la misma sensación que el día aquél en que, por una de esas casualidades, se enteró de la historia de su padre, y de la suya propia. Hubiera preferido vivir en la mentira que tejó su madre, y él coloreó con sus fantasías de niño, presuntamente huérfano. En realidad, Juan Carre-ras -su padre- no había muerto de un ataque al co-razón un mes antes que él naciera. Estaba preso, lo habían llevado a la cárcel de Miguelete un mes antes que él naciera, por matar a un hombre, "por cuestio-nes del momento", dijeron los diarios. Ahora volvía a sentir lo mismo. Que la verdad es una mentira y cris-tales estrilando en su cabeza.

Aquella noche Juan Carlos salió de la boca del sub-te y sintió el viento frío que le desacomodaba la bu-fanda. Miró el reloj. Las ocho y trece minutos. Tenía tiempo de meterse en un bar y pedir un café con gi-nebra. No tanto por el café sino por la ginebra. Nece-sitaba un empujón que lo ayudara, esa noche, a to-car timbre, dar la mano, enhebrar una conversación, rematarla, y salir de allí siendo el mismo aún.

Entró y se instaló en un rincón, la mesa se veía que tenía una pata más corta.

-Señor... se acerca un mozo.

-Un café y una ginebra pidió Juan Carlos. Se recostó contra la pared, y esperó.

-Su café, dijo el mozo depositando la taza inmedia-tamente, abocándose a la tarea de servirle la gine-bra hasta el borde de la copa.

Juan Carlos apoyó un codo sobre la mesa que se movió bajo su peso
derramando la ginebra.

-La punta de un sauce verde, murmuró con rabia Juan Carlos.

De un trago se tomó lo que quedaba. Tomó el café de a sorbitos para no quemarse. Miró la hora. Sintió necesidad de ir al baño, pagó, y enfiló al fondo a la derecha. Entró, cerró la puerta detrás de sí, y el olor que se le metió hasta por las orejas. Se sumergió en las paredes escritas. Le gustaba leer esas palabras, esos nombres. Se pasaría horas así. Mirando que Silvia y Enrique se aman. Graciela puta. Jorge marica antigua. Le rompimos la concha a Susana, Luis, Beto y Juan. Las paredes de los baños son como el final de un día lleno de resabios. Lo que no se habla, se rayonea en los baños.

Juan Carlos tenía ganas de sentarse, estirar las piernas, y quedarse ahí, mirando cómo en el reloj de su muñeca se mueve el segundero y a cada vuelta una paso del minuterio. Un minuto, dos minutos, tres minutos, tendría que dejar pasar por lo menos ciento cincuenta y sería lo suficientemente tarde como para no poder acudir a la cita. Las ocho y media pasadas, se despabiló Juan Carlos, soy un boludo. Subió el cierre del pantalón, se acomodó el pullover y salió del baño. Un mozo pasaba con una bandeja en alto, con un grito profesional de marche otra pizza con aceitunas.

El día anterior, le había pedido un mapa-guía a la dueña de la pensión, buscó la dirección -que tenía

anotada en un papelito- y los ómnibus que le dejaban cerca. Le faltaba caminar una cuadra y media, según la numeración. Esperó que el semáforo se pusiera en verde. Cruzó la calle. Me va a decir que no tiene nada para mí, pensó Juan Carlos, mejor no hubiera venido. Se detuvo frente a la puerta del edificio, buscó en el portero eléctrico el 2 B. Sacó la mano derecha del bolsillo, fue a oprimir el botón y sintió que volvía a meter la mano en el bolsillo y empezaba a caminar sin mirar a los costados. Al llegar a la esquina se detuvo, comenzó a girar hacia la derecha despacito. Miró. Volvió a mirar, los letreros de colores prendeyapaga, las vidrieras, un edificio de apartamentos iguales, un semáforo, mirando como quien quiere ver más allá de lo que los ojos captan. En ese momento tuvo conciencia de estar parado en una esquina inhóspita, irreconocible, y de no ser más que un pichón caído de un nido sin pájaro papá buscándolo ni pájaro mamá aleteando tras su cría. Se sacudió la telaraña que lo apresaba, y empezó a caminar sintiendo el viento frío en los ojos. Enfiló hacia el edificio, oprimió 2 B, sonó la chicharra y de un empujón abrió la puerta. Iba a hablar con ese tipo esa noche. Iba a decirle que estaba allí para que le hicieran la gauchada. Iba a pedir.

Tocó timbre y esperó.

-Buenas noches -se abrió la puerta y un hombre más bajo que él le tendió la mano-, usted debe ser el que manda Castelnuovo

-Buenas -contestó Juan Carlos sintiendo la mano desabrida del otro entre la suya- sí, soy.

Lo hizo pasar al living. El hombre bajo y barrigón se sentó en un sillón ubicado en una esquina penumbrosa. La habitación estaba apenas iluminada por una bailarina japonesa sobre una mesa ratona. Juan Carlos se sentó en la punta del sofá, al lado de la mesa ratona. El hombre bajo y barrigón le largó una chorrera de razones por las cuales la cosa era muy difícil en esos momentos. Con las manos apoyadas en el abdomen el capataz apuraba el expediente incómodo que había que sacarse lo más pronto posible de encima. Este pelotudo de Castelnuovo, pensaba, no tiene otra cosa que hacer que mandarme este infeliz. En cinco minutos redondeó un no, que pudo haber sido más corto, pero a él no le gustaban las cosas tajantes. Siempre prefería dar vueltas y dar vueltas a un asunto espinoso.

Juan Carlos escuchaba a aquel hombre que se dirigía a él sin mirarlo, con los ojos fijos en ningún lado. Hubiera querido estar por un momento arrodillado detrás del capataz y espiar esos ojos mirando para ningún lado. Descubrir ese ningún lado mirable en esa habitación. Detestó la japonesa insípida, la penumbra abrazándolo, y esas paredes empapeladas donde la Silvia y el Enrique no se aman y no le rompieron la concha a la Susana. Dos o tres veces estuvo por cortar la perorata monótona del capataz, pero las frases, esas malditas cardíacas, se le morían en la punta de la lengua. Juan Carlos no podía ni decir nada, ni irse, ni quedarse, ni soportarse más sentado en la punta del sofá. Japonesa de mierda, pensaba Juan Carlos, le retorcería el cogote.

- Creo que está claro -dijo el capataz que lo que quería era dar por terminado, encender el televisor y mirar la novela de nueve y media: la semana pasada había quedado justo cuando ella se enteró que él sufre un mal incurable, y por eso la rechaza.

- Vine -se explica Juan Carlos- porque Castelnuovo me dijo, perdone la molestia.

Y dijo gracias, por costumbre de decir nomás.

Esa noche, sentado en el borde de la cama, en su habitación, se dispuso a tomar mate.

Tomó un mate. Y luego otro. Y otro. Y otro.

La pastilla

La empleada solicitó unos minutos al dueño, quería ir hasta el quiosco de la vuelta. Salió a la calle. En el quiosco no había nadie. Stani de miel, pidió. La quiosquera qué tal querida, las debo de tener acá o por acá, ¿viste que humedad? Sí -las había ubicado-, son dos mil pesos. A ver cuente, dijo la empleada a quien no le gustaba tragarse la charla de la mujer, famosa en todos los comercios circundantes por sus inagotables deseos de parlotear. Volvió al negocio. Venta de artículos del hogar y varios.

Ya que había comprado lo justo era convidar, se acercó a tres de sus compañeros paquete en mano. Qué es esto, exclamó uno. Yo sé que elki me quiere, propinó otro, gracias mi amor. Gracias flaquita, dijo la otra. Los cuatro empleados quedaron suspendidos entre cocinas parrilla horno y visor, cochecitos para

niños, equipos estereofónicos alta fidelidad, televisores totalmente transistorizados, modulares enchapados en fórmica dos cuarenta, los cuatro buenas tardes caballero señora señores joven usted dirá calzando sonrisa amable de artefactos vendedores de artefactos vendibles.

Los cuatro colgados entre objetos de metal como las botellas de vino en el almacén de don Nicola esperando que entre alguien y se las lleve, pero a estos cuatro nadie los ha colgado ahí, solitos un día buscaron trabajo, caminaron, se cansaron, finalmente encontraron que con la opresión de tu mente ganarás a la flauta de cada día. El trabajo dignifica. Se lee frecuentemente en los diarios. Y también gracias espíritu santo. Las cuatro moscas atrapadas por esa araña de la necesidad esperan que el reloj marque la hora del final de otra jornada para ir cada uno a sus respectivos hogares, colectivos y trenes de por medio, y comentar al fin con los suyos de la trompa de fulano, de qué día tuve hoy, justo a último momento a ese tipo se le ocurre venir a hinchar con qué diferencia hay entre uno a válvula y un transistorizado, que se vaya a preguntarle al que los hace qué joder no se da cuenta que es hora de cerrar ese rompe de su madre, y todavía tengo que mostrarle buena cara. Y así, transcurre el día.

Como si fuera poco, antes de ir a la cama, preparar las cosas para el otro día como todos los días.

Esa tarde los cuatro esperan llegue la hora. Más al fondo, sentado cada uno en un escritorio están el dueño, el contador en una de sus esporádicas visitas,

y el Ñño -como le dicen al encargado del personal, de otorgar créditos, y de toda tarea ingrata de esas que el dueño siempre elude-. El dueño ha observado el reparto, no así el contador prendido al teléfono, ni el Ñño dificultado por una columna. Era norma en esos repartos que todos salieran favorecidos. Por lo tanto, aunque con pocas ganas, la empleada se acercó al triángulo de los escritorios paquete en mano, el riesgo que corrían las pastillas de desaparecer crecía a medida que se acercaba a esa fatídica figura geométrica de vértices contador-dueño-Ñño. El contador seguía liquidando este asuntito como él mismo define sus incongruencias telefónicas con aire de financista abocado a importante, urgente, complicada tarea económico financiera. Cómo es eso Matilde, dice, y es como si entre las cuerdas vocales tuviera metida una gr que no dejará nunca de sonar, sin embargo, en ese cómo es eso Matilde no hay ni una ge ni una erre pero se lo escucha, cógrmo esgr Matildgre. La empleada se acerca al Ñño paquete en mano, el dueño echa una mirada fugaz y clava los ojos en dirección opuesta-tiene miedo de que se pase por alto muy campante ya que él, no tiene por costumbre convidar-, el Ñño forcejea con las pastillas un tanto pegoteadas con la torpeza de sus manoplas coloradas. La empleada tironea de un lado, el Ñño manotea del otro, pero con tanta mala suerte que la pastilla va a parar debajo de los combinados uno detrás de otro, el Ñño se incorpora para ir detrás de la pastilla.

-Venga para acá -lo toma del brazo la empleada-, dé-

jese de embromar. Agarre otra que no me voy a fundir.

-Bueno -un poco avergonzado el Ñoño por su torpeza- vamos a aceptarle otra.

El dueño sin mirar ha visto la escena. La empleada duda un momento en acercarse paquete en mano hasta él. Realmente, piensa, no tengo por qué. Finalmente se acerca.

-¿Quiere una? -le ofrece el paquete-.

-¿De qué son?

- De miel.

-Miel -repite el dueño con un gesto de disgusto y la dea la cabeza. No gracias -agrega y abre el cajón del escritorio donde se guarda la plata que se va juntando escudriñándolo, midiendo el espesor de los altos de billetes con las yemas de los dedos, acomodándolos todos con la cabeza de San Martín para el mismo lado, estirándoles las puntas a veces dobladas, colocando los más viejos encima para enchufárselos en el cambio al primer cliente que caiga, con tanto cuidado que se asemeja a una madre acomodando al nene en el cochecito, mirándole la carita, estirándole la frazadita, feliz con ese nene suyo con ojos iguales a papá y la boca no me diga si no es igualita ¿i la de mi hermano el sodero y el corte de cara el calco de mi madre y las manitas del tío Alberto y los ojos son de mi familia no me diga que no se había dado cuenta y el dueño cuenta y recuenta billetes y moneditas, y en cada oportunidad que tiene, vuelve a abrir el cajón y los contempla. La empleada parada al lado del escritorio donde su patrón tiene guardados sus ni-

ños primorosos objetos de tantos arrumacos, mira al contador garrapata del teléfono y piensa, a éste no. Se vuelve donde están sus compañeros y como ellos se queda parada entre artefactos, las manos indiferentes en los bolsillos del guardapolvo. Los cuatro inmersos en la niebla de sus adentros. Estoy harta de estar aquí, parada como una idiota, dijo la empleada sin dirigirse expresamente a ninguno de sus compañeros. Las palabras fueron acompañadas por la expresión de desasosiego de su cuerpo. Vigorosos caballos embretados, resoplando y pateando suelo. Finalmente llegó la hora del chau hasta mañana.

Varios días después, la empleada cruza la avenida esquivando coches y colectivos, malditos trenes, piensa mientras un colectivero furioso le grita qué hacés tarada asestándole bocinazos a diestra y siniestra –linda manera de comenzar el día–, llega al otro lado de la avenida y a todo trapo recorre la cuadra y media que le falta para llegar al trabajo.

Lleva siete minutos de retraso.

–Buenos días –saluda al entrar–.

–Buenas noches –la cargan dos de sus compañeros entreverados con los artefactos que están moviendo y trasladando de lugar–.

–Qué es esto –se asombra la empleada–. Grandes cambios hoy.

–Renovarse es vivir –sentencia uno con las manos apoyadas en la cadera.

La empleada se coloca el guardapolvo y se sienta en su escritorio –en el que antes estuviera sentado el

contador-, y observa como las cocinas quedan medio metro más allá y donde había un calefón hay ahora un petitfón y donde había un petitfón hay ahora un calefón. Y así todo va cambiando. Traen una escoba y a medida que van removiendo aparatos van bariendo el polvo acumulado de semanas.

–Están enloquecidos –dice la empleada a la otra empleada sentada en el escritorio donde guarda la plata- pa mí, hija –continúa- que se creyeron que cambiando todo les iban a aumentar el sueldo.

–Qué te parece –dice la otra- si prendemos la radio.

–Por mí –se encoge de hombros la empleada a quién en ese momento sólo le interesa el teje y maneje que se está produciendo con los combinados–.

Entre dos los van corriendo un metro más para adelante. Uno a uno repiten la operación de tomarle por las puntas, levantarlo un poco, colocarlo en su nueva ubicación, y barrer el espacio que va quedando vacío. El dueño supervisa moviendo la cabeza con el nerviosismo ansioso que lo caracteriza. La empleada mira cómo levantan el combinado bajo el cual varios días atrás había caído la pastilla, y el asombro al comprobar que no está. No está, se repite mentalmente, no está. La pastilla no está, y ya han barrido. La empleada no sale de su asombro, no puede ser, piensa volviendo a recorrer el espacio vacío y ya barrido para asegurarse de que, efectivamente, no está allí donde debiera estar y sin saber cómo se queda mirando al dueño ansioso como si un bip bip interno hubiera guiado su atención hacia él y en su mente

bip bip bip-r-a-t-a- bip bip-ra-ta-bip-rata-. RATA. Acá debe haber ratas, pensó.

Retorno del círculo

A Nubia Burgueño

Debemos viajar, aunque no tengo dinero. Como ese detalle pertenece a la crónica minuciosa de la desgracia que no mella mi arco, lo hacemos igualmente. ¿No nos espera acaso el Constructor?

Mis criaturas, sin permitir dudas acerca de su condición inmortal, apostrofan sus blancos vestidos. Y mi capa espesa de costumbres ajenas quiere encresparse, mas no la dejo.

Correteamos largamente por calles empedradas de ojos, calles empinadas y abruptas, por entre la malevolencia personal de los muros y los perros. Pero el aire está licuado de hojas verdes, como si navegáramos dentro de una gruta marina.

Al llegar, aunque el lugar funciona, no está allí el Constructor. Sorprendida veo que kx meta y fin de mi viaje es una pocilga subterránea -me desaliento por un segundo; me sobrepongo y continúo con energía y elevación-. Saludo a dos o tres conocidos, pero en vano: nadie es quien parece ser.

De inmediato, candorosamente, extraigo mis armas de portafolios, y al extender sus páginas descubro con desconsuelo, que mis poemas, mis certificados de justificación universal, mis esfuerzos de identidad, se han convertido en mapas triviales, en vanas

guías de turismo, en itinerarios gráficos del tipo "Busque la diferencia".

Pero esto, también lo dejo atrás.

Volublemente, me interesa ahora un hermoso manto de largo pelaje blanco, como piel de llamas andinas que cuelga, ilustre, de un pedestal.

Pienso que si consigo ponérmelo, seré otro. Mi mirada parece esconder lo hasta consumirlo. Y como llama que es, se consume.

De pronto, se oye una voz. Desde los altos del mundo atruenan las sílabas poderosas:

"¡Sepan los astros, y los altares, que yo estoy solo!"

Lucho para despertar, por si es un sueño. Me aferro a un árbol veraz, plantado en el centro de la pocilga. Como de sus frutos amargos para alcanzar conciencia y fuerza.

Pero no sé, todavía, si la voz fue la de Dios o la del Diablo, o acaso, acaso solo mía.

Augusto Leman

Cuando nació Augusto Leman le pusieron un letrero sobre el hombro que decía: "Mira el tiempo". Lo embalaron y dejaron en el pueblo. Sentado allí, desde el principio le pareció que todas las cosas estaban vestidas muy castamente y que gorjeaban más que hablaban, aunque en idioma extranjero. Había extrañas edificaciones con formas de las que sus vecinos muy entendidos, muy claros y seguros decían: "Esto es cemento". "Aquello es hierro". "Esto, blan-

co". "Aquello, negro".

Había una gran casa, la más importante, elevada, macizéx y volátil, efecto logrado tal vez por el fuerte esqueleto transparentándose aéreo, entre paredes de vidrio. Pintado en grandes letras decía "Razón". Y tenía una puerta señalando como "Entrada", de forma que sus ojos buscaron otra con ki correspondiente "Salida", sin encontrarla. Las ventanas eran chiquitas -a ras del suelo-, resultaba curioso, hasta cómico o escalofriante como racimos de gatos cautelosos y asustados. Otra de las construcciones estaba rotulada "Rebajas de necesidad". Otra, "Ofertas de perfección". Otra, "Venta de verdades"; "Formularios de alegría", etcétera. No había ninguna que dijera simplemente "Verdad", o "Por aquí almar", o "Arboles y sol".

Por allí andaban atareados clasificando a los vecinos recientemente llegados al pueblo, y ubicándolos en las distintas casas de acuerdo con sus carteles originales: el Administrador de Seguridades, el Director de Realidad y el Acopiador de Destinos. ¡Tenían mucho trabajo!

A Leonidas, vecino de la izquierda de Leman lo colocaron en la Tienda de Discrepancias. A Urticar vecino de la derecha, en la de Distracciones. Le tocó a Ricardi, la Memoria. Por lo tanto, a Leman lo pusieron en la de Ruedas Giratorias, y allí sentado, se encargó de mirar, algo insatisfecho y mucho interrogante las cosas del presente, que no le gustaron. Cumplía con su letrado.

Empezó a cargar las cosas como quien carga una

pistola de las de antes, por la boca, con la expectativa del futuro. Se dispuso a mirar el futuro.

Entonces, llegó a dudar de su existencia. ¡Futuro no aparecía por ningún lado!

Le incomodaba mucho no poder cumplir esta parte de la función.

Hurgaba con su mirada pensando qué pasaría de fracasar en ella.

Y pensando, pasaron ante su vista todos los engranajes, todos los resortes, todas las ruedas dentadas, todos los artefactos de mecanismos sin fin, sin que él advirtiera cómo en cada mirada suya iba dejando parte de los ojos en los metales relucientes de la Casa de Ruedas Giratorias.

Cuando quedó ciego, totalmente ciego, creyó enloquecer. Pero obligado a "mirar" con el pensamiento descubrió 1º) que veía mejor 2º) que el futuro había pasado. Sí, había pasado. 3º) que el pasado era una etapa rapidísima y germinativa que echaba sus raíces en el presente y cerrándose sobre sí misma a través del futuro lo volvía a él mismo, una especie de luz incontenible. Entonces, levantándose por primera vez desde que estaba allí dio una patada augusta, hecatómbica, a los relojes de dirección de la Casa

No imaginó que el derrumbe le abriría alguna salida, pero allí mismo, en las ruinas, olió el perfume de los pinos jóvenes al sol y oyó el tronar del mar.

El sueño

A la mañana siguiente estaba muy preocupado. Mandó llamar a todos los adivinos y sabios de Egipto y les contó sus sueños, pero nadie pudo darle una explicación.

Génesis 41:8

Me enderezo en la cama, el velador ya estaba encendido. Cerré los ojos y me quedé quieta. Hace frío, pensé. Durante esa madrugada me había despertado dos veces; la primera estaba volcada sobre mi lado derecho, la cabeza hundida en la almohada con una extraña sensación de puertas que se cerraban en la oscuridad: estaba soñando, recapacité, y por un instante hice un esfuerzo y dos o tres imágenes -que ahora no recuerdo me volvieron fugazmente sin demasiada precisión. Encogí las piernas y sentí el roce gélido de mis manos en el cuello al tirar de las frazadas hasta cubrirme la congelada oreja, y luego, las metí entre la tibieza de las axilas y me dormí; la segunda vez estaba sobre mi lado izquierdo, hecha un ovillo, y desperté: de nuevo lo mismo, pensé, qué será, y quise manotear esa densa región acuosa, pero los reflejos adormecidos de la mente no atinaron a echar mano ni a una sola imagen que se me escapaban como arena entre los dedos. Hice un nuevo intento por retener la nocturna medusa pero el frío atenazándome los pies era más intenso y cierto que el sueño, visión esquiva de gelatina transparente

desplomándose por la boca tormenta de la noche. Froté los pies uno contra otro, y la piel de mi cuerpo, región a región, se erizó suavemente. Escondí la nariz entre las frazadas, e inmediatamente me fui quedando dormida (...)

Semierecta, apoyada en el respaldo de la cama, hice un esfuerzo por rasgar la cortina metálica que ha caído tras el sueño, visión esquiva de la noche. Poseía la vaga y real sensación de que exigiéndome podría traer- lo, que aún erraba por el desierto de mis hemisferios en busca de un Canaán donde pastar, y un techo en que morar. Cerré los ojos para impedirle que huyera por el horizonte de la conciencia. Fue inútil.

Me levanté para ir al trabajo. Salí a la calle y vi el cielo azul sobre mi cabeza. Un cielo de primavera. Una mañana fresca de primavera. No apuré el paso como siempre, no importaba perder el tren y llegar tarde. La realidad de respetar un horario, cumplir una tarea, correr porque se pierde un tren era tan ajena, remota, e irreal en mí, sombra errante bajo un techo azul tan transparente sintiendo reverdecer cada árbol, cada flor en cada jardín, al viejito de todos los días paseando su perrito, a la muchacha rubia con los chiquitos rubios de la mano, el cemento del andén y cada una de las caras expectantes, el ruido del tren al llegar y al marchar, las casas huyendo hacia atrás apretaditas, el verde césped del campo de golf, a un joven rengó ofreciendo cinco peines a precio de promoción, a una cálida mujer bordando pacíficamente con el ajeteo del tren. Y fui árbol y fui flor y

fui viejito y fui muchacha rubia y fui chiquitos rubios de la mano y fui cemento y fui caras y fui ruido y fui casas apretaditas y fui verde césped y fui joven renco y fui cálida mujer y fui ajetreo.

Siete días después tuve este sueño:

Llegaba a orillas de un mar y detrás de mí venía una ininteligible comitiva. Había una masa de rocas puntiagudas internándose mar adentro. Me aventuré por las desniveladas rocas. Yo y otro íbamos delante, la comitiva apenas nos seguía de lejos. El mar estaba picado. Nos detuvimos un momento y naturalmente doblamos hacia la derecha donde a pocos metros el agua comenzaba a cubrir las rocas. Continuamos la marcha, y el agua cubrió nuestros pies, y luego nuestras rodillas, y luego abrazó nuestras cinturas. La comitiva había quedado detenida lejos del borde donde el mar comenzaba a cubrir las rocas. Nosotros, yo y otro, llegamos a una orilla, dimos dos pasos en la arena que no estaba mojada y nuestros vestidos también estaban secos, y entonces miré por encima de mi hombro derecho, y horizontales, semisumergidas en un mar calmo, vi estatuas. Una con forma de hombre y la otra con forma de mujer, de color ébano. Del hombre se ve la cabeza y parte del pecho porque superpuesta está la mujer, pero no apoyada. Las dos superpuestas pero no apoyadas. Como fuerzas inherentes a cada una, tan juntas, y tan solas. Estatuas inanimadas que emanan irresistible fuerza. Levanté la vista y vi la comitiva lentamente ponerse en marcha hacia el borde del mar. Eran una mancha que se desplazaba dificultosa-

mente, y temí: Y entonces, una mujer se desprendió y la fue dejando atrás. Se aventuró sola y la comitiva quedó atrás, hasta que no estuvo más. La mujer se aventuró aún más, y era mi madre. Sola. Y entonces, nuevamente temí. El mar a su alrededor reventaba en olas y ella estaba parada sobre una roca y a sus tobillos ya los cubría el agua. Supe que delante suyo era hondo, un pozo, y supe que no sabía nadar, y entonces, le grité, y grité, y grité, y nuevamente tuve miedo. Y entonces, grité, grité, y grité, e hice señas hacia el lugar por donde habíamos cruzado yo y otro, y redoblé mis gritos y mis señas, porque además quiero que pase y vea lo que yo vi al mirar sobre mi hombro. Grité e hice señas hasta que el cansancio se apoderó de mi cuerpo, y entonces la desolación me aprisionó el alma. Estando así, vi cómo mi madre, ajena, doblaba hacia la derecha y se aproximaba al camino por donde había yo cruzado. Y entonces, no temí. Y volví la cabeza hacia el mar, y extenuada, contemplé, horizontales, semisumergidas en un mar calmo las dos estatuas de ébano milenario. Desperté, y me di cuenta que era un sueño.

El final

El final

«Soldado: Vattino, Daniel Omar.

Nació: 29 de abril de 1954

Desapareció: 19 de agosto de 1977

Unidad: Escuela de Suboficiales "Sargento Cabra!"

Director: coronel Norberto Chiappari

Jefe de Sección: Teniente Io Daniel Alejandro Polano

Jefe del Area del domicilio: Ovidio Pablo Ricchiri

Jefe de Inteligencia (área domicilio): mayor Jorge Alejandro

Martinucci

Jefe del Centro de Operaciones Táctico: capitán Juan Carlos Bustamante

Comandante de Zona: general Santiago Ornar Riveros

El 6 de mayo de 1977 Daniel Vattino ingresó al servicio militar como soldado de la Escuela de Suboficiales "Sargento Cabral". Tenía 23 años, había pedido prórroga, era profesor de piano y estudiaba Filosofía. Conoció en Buenos Aires a Ada Margaret Burgueño, descendiente de Tomás Burgueño, militar uruguayo integrante de los "33 Orientales". La muchacha, después de revalidaren la Argentina su título secundario, se anotó en la Facultad de Ciencias Económicas.

Daniel y Margaret se enamoraron y, después de algún tiempo, una enfermedad pasajera de la joven hizo que los padres del muchacho decidieron alojarla en su casa, donde compartió la habitación con Alicia Vattino, hermana de Daniel. Casi un año después de la mudanza de Margaret, los jóvenes decidieron casarse y obtuvieron fecha en el Re-

gistro Civil de San Martín para el 22 de agosto.

Daniel Ornar Vattino, inicialmente fue designado conductor de un Unimog; poco después lo cambiaron de vehículo y pasó a manejar un colectivo pintado exactamente igual que los de la línea 176. En él viajaban entre Palermo y la Escuela “Sargento Cabral” los oficiales que residían en la Capital Federal.

Durante su desempeño como conductor del Unimog, Daniel narró a sus padres lo que sigue: “Tuve que llevar varias veces mucha comida en cilindros a Campo de Mayo. Me hacían detener a doscientos metros de la Plaza de Tiro y allí cargábamos los tachos en un rastrojero, nos llevábamos los vacíos y volvíamos a la Escuela”. (Daniel no podía saber, aunque intuyera algo muy extraño, que la comida que transportaba era para los secuestrados en uno de los centros clandestinos de detención de Campo de Mayo).

El 8 de agosto de 1977 Roberto Vattino llevó a Daniel a la Escuela de Suboficiales en su automóvil y lo dejó allí a las siete y media de la tarde. Se despidieron con alegría ya que tres días después seríe el casamiento con Margaret y, con un poco de suerte, llegaría la baja.

Al día siguiente por la madrugada, la casa de los Vattino en Villa Ballester fue allanada por varias personas vestidas de civil. Abrieron la puerta con una llave del llavero de Daniel y uno de los bandoleros llegó hasta el dormitorio del matrimonio. Despertó a Roberto poniéndole una pistola en la sien y se presentó como “José Giordano, de Coordinación Federal”, aunque uno de sus subordinados lo llamó “mi capitán”.

Giordano obligó a Vattino a conducirlo a la habitación donde dormían la novia y la hermana de Daniel, enferma de un

cólico renal.

—¿Cuál es la enferma? —preguntó Giordano—.

—Yo, ¿qué pasa? —contestó Alicia Vattino—.

—Con usted, nada. Usted, vístase —ordenó Giordano a Margaret—.

La muchacha le pidió que saliera mientras se vestía, pero el individuo permaneció en la habitación hasta que Margaret estuvo lista. La llevaron a la cocina para interrogarla, mientras el resto de la familia, encañonada por uno de los bandidos, permanecía en otra habitación.

Luego del interrogatorio, que se llevó a cabo sin violencia, Giordano obligó a Roberto Vattino a firmar una suerte de Acta mediante la cual reconocía que no se habían producido maltratos ni robos. Lo cierto fue que los incursores se llevaron un pasacasetes antes de retirarse, con Margaret detenida, en un Fiat y dos Peugeot 504, que días después, Roberto Vattino vería en la Escuela de Suboficiales y en el Comando de Institutos Militares. La muchacha secuestrada llevaba en la cartera 80.000 pesos ahorrados y regalos para el inminente casamiento con Daniel.

A la mañana siguiente Roberto Vattino se entrevistó con el Director de la Escuela de Suboficiales, coronel Norberto Chiappari, quien le dijo que el hijo no se había presentado el día 19 como debía. Indignado, el padre de Daniel le recordó al coronel que él mismo había dejado a su hijo dentro del cuartel. El militar, entre tartamudeos propios de su personalidad timorata, admitió la veracidad de lo dicho por Vattino, pero dijo:

—Entonces... se habrá fugado.

El indignado padre hizo hincapié vehementemente en lo absurdo de una fuga a tres días de casarse, pero el Director

mantuvo su teoría.

Roberto regresó a su casa muy asustado. Poco después se presentó un oficial de la Comisaría de Villa Ballester con "orden del Ejército para hacer un plano de la casa". Mientras lo hacía, comentó su hartazgo:

-Yo me voy a ir porque está todo podrido.

A partir del momento de la desaparición de Margaret y Daniel, el calvario de los Vattino y los Burgueño recorrió todos los lugares imaginables, mientras soportaban interrogatorios y humillaciones de los terroristas de Estado. Entre tantas vueltas, Roberto Vattino logró contactar a Juan José Narciso Cantarell, su antiguo jefe de compañía en sus tiempos de conscripto, ahora coronel. Después de escuchar el relato del padre de Daniel, en el que incluyó lo de la comida entregada en Campo de Mayo, el coronel dijo:

-Su hijo tiene que estar en Campo de Mayo.

Pasaba el tiempo y ninguna autoridad reconocía la detención de Margaret y Daniel. La casa de los Vattino comenzó a ser visitada por el capellán de la Escuela de Suboficiales, hombre que se desplazaba en una motoneta. ¿El sacerdote pretendía brindar ayuda y apoyo, o averiguaba las actividades de la familia para encontrar al hijo? Tiempo después, el padre Benzi - de él se trataba- recibió con asombro el perdón de Roberto Vattino en su cama del sanatorio San Camilo, donde agonizaba víctima de leucemia.

En 1979 el general Costino Nicolaídes, entonces comandante de Institutos Militares, recibió a Roberto Vattino en su despacho. Su hipocresía quedó demostrada cuando se sacó las jinetas y dijo:

-Hablemos de padre a padre.

Vattino, asqueado, ironizó áridamente:

-Usted, por su forma de ser, llegará a Comandante en Jefe. Así ocurrió.

Ada Margaret Burgueño, la novia de Daniel y su esposa en la eternidad, había sido miembro de la Juventud de Estudiantes Católicos del Uruguay. Ese grupo de jóvenes recogía y ponía en práctica las enseñanzas del Obispo Cardijn respecto a la opción ineludible por los pobres.

Consultado Cardijn por un periodista acerca de qué método iba a utilizar "para la pesca de almas", si el anzuelo o la red, contestó:

-En realidad, no me propongo pescar sino cambiar el agua de los peces.

Lo mismo que el Obispo, querían Margaret y Daniel. Pero el agua siguió podrida y ellos dos están desaparecidos.»

José Luis D'Andrea Mohr¹

Fragmento de "El Escuadrón Perdido"

Denuncia ante la OEA

El día 19 de agosto de 1977, de la Escuela de Sub Oficiales "Sargento Cabra!" de Campo de Mayo (Sección Transportes), donde cumplía el Servicio Militar obligatorio el soldado conscripto Daniel Ornar Vattino Clase 1954 (con prórroga), solicita y tiene permiso del Teniente Io Jefe de la sección Transporte (su jefe superior inmediato) por horas para regularizar su fecha de casamiento y presentar dos testigos, en el Registro Civil zona Villa Ballester partido de San Martín, para contraer matrimonio el día 22 del mismo

1 Ex capitán del Ejército Argentino.

mes. Tres días más tarde, yo, su padre, lo llevé hasta las inmediaciones del cuartel con mi auto (enfrente del mismo, sobre la Ruta), siendo las 18.35 horas penetró en las dependencias del mencionado Instituto (puerta N°-2). Siendo las 19.00 y las 21.00, declaran los oficiales que lo tenían a su cargo que el soldado se presentó, luego de rectificarse que no se había presentado, manteniendo que se presentó con 4 horas de retraso y como ibgi ¿i ser castigado se fugó (siendo esa su intención, no se hubiera presentado). Según el jefe a su mando no puede explicarse la causa, ni puede darme información por orden de sus superiores. Horas más tarde, siendo las 4.00 horas del día 20 de agosto de 1977, un grupo armado compuesto de 8 (ocho) personas penetraron en el domicilio de los padres del Soldado Conscripto, sin violentar la puerta, abriéndola con una llave. En la casa se hallaba Ada Margaret Burgueño Pereira, DNI 92299647, prometida para contraer matrimonio, y fue llevada por los sujetos titulándose pertenecer a Coordinación Federal, privándola de la libertad. Ambos fueron llevados en distintos autos que esperaban en la puerta, en un Peugeot 504 (crema) estaba Daniel O. Vattino, en un Ford Falcon subieron a la Señorita Ada Margaret Burgueño Pereira, y un Peugeot 504 marrón los custodiaba. Familiares de Daniel Ornar Vattino, y Ada Margaret Burgueño Pereira, realizaron gestiones ante el Ministerio del Interior, Monseñor Gracielli, Comandos del Ejército, Armada, Aeronáutica, Director de Escuela de Sub Oficiales "Sargento Cabral", General Jefe de Institutos Militares de Campo de Mayo, se presentaron Habeas Corpus ante las autoridades judiciales competentes, inquirendo por el paradero de ambos, no teniéndose noticia alguna hasta el momento. To-

dos manifestaron ignorar la filiación de los responsables del procedimiento y las posibles motivaciones del mismo, desde el día 19 de agosto de 1977 seguimos ignorando paradero y estado físico de los mismos.

Julio Roberto Vattino

Marcos Burgueño

Nelly Renée Méndez, de Vattino

Ena F. Pereira de Burgueño

Diario de una madre

Renée Méndez de Vattino (Chola)

Octubre 15, 1977 (domingo) Día de la Madre.

Hoy en la misa de San Francisco de Asís, fue desgarrador, tanta lágrima, tanta gente unida con el mismo dolor y la voz cantante del sacerdote que oficiaba la misa y paso a paso resaltaba el valor y el dolor de cada Madre, y se oró y se brindó todo ese sentimiento puro a Dios nuestro Señor, en mancomunada plegaria. Así sea...

Octubre 20

Hoy escribo cartas a Su Santidad Juan Pablo II, al Cardenal Eduardo Pironio, al Arzobispado de San Pablo (Brasil), Pío Laghi (Monseñor), Monseñor Vicente Zaspe...

Chola escribió muchas cartas en busca de ayuda para encontrar a su hijo, algunas fueron contestadas sin dar noticias de Daniel pero solidarias en el dolor, otras fueron sencillamente ignoradas.

Se mencionan aquí algunos de los destinatarios:

Su Santidad Juan Pablo II
Presidente de la Argentina, Jorge Rafael Videla
Presidente de EEUU, James Cárter
Presidente de Italia, Sandro Pertini
Naciones Unidas, Ginebra. Suiza
OEA, Washington. EEUU
Madre Teresa de Calcuta
Vidente de Utrecht, Holanda, Gerard Croiset
Periodista, Magdalena Ruiz Guiñazú

Periodista, Bernardo Neustadt
Comandante en Jefe de Institutos Militares, Gral. Cristino
Nicolaides

Nov. 25

Escribo cartas a Ena y Cacho Fontana.
Escribo cartas a Mirtha, Pinky y a la Mihanovich, locutoras
de la televisión argentina.

Nov. 26 de 1977

A las 4.15 de la madrugada, Mamá, Papá y Alicia leen el
Rosario en cadena para que aparezcan Dani y Marga. Se lo
pedimos a la Medalla Milagrosa.

Se organizó una marcha hasta la Virgen de Luján. Salía de
Liniers a las 3 de la tarde. Caminé los 50 y pico de kilóme-
tros. Los chicos me decían : "Marche al mismo paso seño-
ra, no afloje el paso, vaya al mismo paso". Uno se convierte
en un autómata que camina, no hay que aflojar el paso y fue
lo que hice. Yo tenía que hacer algo, algo. Fue como hacer
una "sangría" para bajar la presión. Algo tenía que hacer.
Ellos me dan fuerza.

(...)

Mi hijo era un soldado conscripto, que estaba vesti-
do cuando desapareció con toda la ropa del Ejército,
hasta el último calzoncillo civil está en casa, así que
pienso que en algún lado, en los libros del cuartel,
tiene que haber escrito cuáles fueron las órdenes...,
era un joven que estaba "bajo Bandera " uno de los
185 soldados desaparecidos. En el juicio a los Co-
mandantes, el doctor Strassera con lágrimas en sus

ojos, me dijo: "Van a ser muy pocos los familiares que alguna vez sepan el final que tuvieron sus seres queridos, porque esta gente hizo cosas horrendas". El doctor Menem en 1980 se acercó a un grupo de madres de desaparecidos y en ese momento nos pareció que estaba de parte nuestra (pero) les va a dar el indulto a los asesinos.

Moreno, 27 de abril de 1995
Señor Jefe del Ejército Argentino
Tte. Gral. Martín Balsa

De mi mayor consideración:

Soy la hermana del Soldado Conscripto, clase 1954, Daniel Ornar Vattino, desaparecido el 19-8-77, en su lugar de servicio, de la compañía "Comandos y Servicios", de la Escuela de Suboficiales "Sargento Cabral", División Transportes, sito en Campo de Mayo, Provincia de Buenos Aires.

Largo sería el relato de las idas y venidas que, junto a mis padres, hemos realizado en estos largos y dolorosos 18 años, pero no puedo dejar de destacarle mi asombro al escuchar de usted, vistiendo su uniforme, el reconocimiento de lo sucedido, el reconocimiento del delito criminal.

Después de haber escuchado palabras tan agraviantes, tan cargadas de maldad, faltas de verdad e injusticia, debo agradecerle sobre todas las cosas su sensatez, cualidad que pareció haberse perdido en las Fuerzas Armadas y en el país.

Apelando entonces a su hombría de bien, a su equidad y a

su valor, demostrado no sólo como hombre, sino sobre todo como hombre de armas, deseo hacerle saber que:

- Mi hermano, el soldado Daniel Ornar Vattino, no fue desertor, cumplió hasta el fin con su deber de ciudadano, desapareció vistiendo su uniforme militar completo y dentro de una unidad militar, Campo de Mayo.

- Sus superiores jerárquicos más cercanos (cuyos nombres adjunto) lo conocían, lo identificaban y estaban a su guarda, pues era un civil Bajo Bandera.

Le solicito entonces:

- Se lo desagravie a él y a sus padres, reconociendo que no es desertor del Ejército.

- Que siguiendo los caminos reglamentarios que correspondan dentro de la Fuerza que usted dirige, reúna y solicite a sus subordinados (Jefes en ese momento de mi hermano), que respondan por la suerte corrida por el Soldado Daniel Ornar Vattino, que se presentó a la Guardia correspondiente el día 19-8-77 a las 19 horas.

Con el fin de colaborar con usted, y con su decisión de llevar a cabo esta tan deseada reconciliación, pongo a su disposición los nombres de los militares de ese lugar y momento y todos los datos que en estos 18 años hemos recabado.

Con gran dolor, pero con gran confianza en la justicia, en el equilibrio y la cordura de los hombres de bien, le pido, le solicito, nos ayude a lograr descubrir la Verdad y a hacer Justicia.

En nombre de mi madre y mi padre.

En nombre de mis hijos.

No le pido la imposible tarea de detectar una tumba, le pido que limpie la memoria de un muchacho con ideales, al que le truncaron la vida un grupo de delincuentes, que se es-

condieron tras un uniforme militar.

Sin otro particular lo saludo con respeto

Alicia Nelly Vattino

D.N.I. N° 13.976.297

Nota de Alicia a la reedición de 2023

Muy cercanos ya a cumplir 46 años de la desaparición forzada de Marga y Dany, me piden un breve relato de lo que hemos hecho en estos años. A decir verdad hemos tratado de seguir buscándolos, reclamando por su aparición y sobre todo dando a conocer, por un lado la infamia de los asesinos y por otro conservando la memoria de estos seres que tenían tanto para darnos desde su humanidad, sus sueños y su juventud.

Si algo puedo sumar a lo ya relatado en este libro es que el 5 de marzo del 2013 inicio el juicio oral por los crímenes de lesa humanidad cometidos en el marco del Plan Cóndor. Se conoce con el nombre de Plan Cóndor a la coordinación de acciones represivas de los regimenes dictatoriales de Chile, Argentina, Brasil, Paraguay, Uruguay y Bolivia durante las décadas de 1970 y 1980.

En esta causa, se juzgarán las responsabilidades sobre los crímenes cometidos contra más de cien extranjeros, entre ellos, Ada Margaret Burgueño Pereyra...nuestra Marga.

Mi testimonio comprometió al ex militar oriental Manuel Cordero quien fue juzgado en Buenos Aires junto a sus colegas argentinos. Supimos, además, que Cordero estuvo implicado en la persecución en la Argentina de militantes de izquierda uruguayos, la mayoría de ellos torturados en el centro clandestino de detención Automotores Orletti, en

el barrio de Flores, y llevados a Uruguay en lo que se conoce como "el segundo vuelo", para luego ser asesinados allí.

No sabemos a ciencia cierta dónde estuvo Marga, nunca pude tener ni un comentario de si alguien la había visto, creemos que fue llevada a Campo de Mayo.

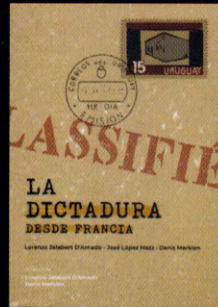
En ese juicio, las condenas fueron: Reynaldo Benito Bignone: 20 años de prisión; Santiago Omar Riveros: 25 años de prisión; Manuel Juan Cordero Piacentini (ex militar uruguayo): 25 años de prisión; Miguel Ángel Furci: 25 años de prisión; Rodolfo Emilio Feroglio: 20 años de prisión; Humberto José Román Lobaiza: 18 años de prisión; Enrique Braulio Olea: 13 años de prisión; Eugenio Guañabens Perelló: 13 años de prisión. Antonio Vañek: 13 años de prisión; Eduardo Samuel De Lío: 12 años de prisión; Carlos Humberto Caggiano Tedesco: 12 años de prisión; Felipe Jorge Alespeiti: 12 años de prisión; Néstor Horacio Falcón: 12 años de prisión; Luis Sadi Pepa: 12 años de prisión. Federico Antonio Minicucci: 8 años de prisión. Absueltos: Carlos Horacio Tragant y Juan Avelino Rodríguez.

Los juicios han continuado y estos delincuentes sumaron sus años de prisión, algunos han muerto, de viejos, en la cárcel. Otros piden clemencia utilizando nuestro propio trabajo de derechos humanos sobre los presos.

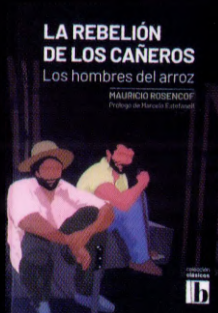
La tarea no está terminada, es cotidiana y ardua. Incansable e irrenunciable.

Alicia Vattino, Agosto 2023.

Otros títulos



**La dictadura
desde Francia**
Jalabert
D'Amado,
López Mazz,
Merklen



**La rebelión de
los cañeros**
Mauricio
Rosencof



**La llama
no se apaga**
Chela Fontora



La hubiéramos encontrado en los años 70 en cualquier esquina del Parque Rodó o en las cercanías de la Facultad de Ciencias Económicas.

O antes, en la Casa de la Juventud. Sin embargo, ella llegó mucho tiempo después: sencilla, introvertida, apasionada, realista, en las voces de quienes la conocieron, en las cartas, en los poemas, en las fotos, y esa era la única posibilidad de encuentro con Margaret, porque la desaparecieron en Buenos Aires una madrugada de 1977.

ISBN: 978-9915-9607-3-9



9 789915 960739